



El Colegio de la Frontera Sur

“La tierra de Canaán”. Tensiones territoriales en la región de los Chenes, Campeche

Tesis

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctor en Ecología y Desarrollo Sustentable
Con orientación en Estudios Sociambientales y Gestión Territorial

Por

Edwin Alberto Fernández Sarabia

2021



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 23 de abril de 2021.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

Edwin Alberto Fernández Sarabia

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

“La tierra de Canaán”. Tensiones territoriales en la región de los Chenes, Campeche.

para obtener el grado de **Doctor (a) en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable**

	Nombre	Firma
Director/a	<u>Carla Zamora Lomelí</u>	_____
Asesor/a	<u>Eduardo Bello Baltasar</u>	_____
Asesor/a	<u>Fernando Limón Aguirre</u>	_____
Asesor/a	<u>Francisco Guízar Vázquez</u>	_____
Sinodal adicional	<u>Mateo Mier y Terán Giménez Cacho</u>	_____
Sinodal adicional	<u>Iván Francisco Porraz Gómez</u>	_____
Sinodal suplente	<u>Dolores Camacho Velázquez</u>	_____

A mi madre, la Ítaca que siempre espera paciente por mí
A Bárbara, por todos los caminos y cuentos compartidos
Zayra, Angela, Jefe, Abdel, amores de mi vida
A la memoria de Olga Acosta/ Ni perdón ni olvido
A la vida que me ha dado tanto

Resumen

El presente trabajo analiza las tensiones territoriales que ocurren en la región de los Chenes, en el estado de Campeche, profundizando en aquellas que permitan identificar las disputas territoriales entre al menos tres grupos de actores sociales: campesinos autoadscritos como mayas peninsulares, productores agrícolas menonitas y élites familiares locales.

A través de una metodología cualitativa que comprendió un periodo de cuatro meses de trabajo de campo, de junio a septiembre del 2017. En ese tiempo accedimos a información primaria por medio de entrevistas a profundidad, diario de campo, entrevistas conversacionales. Todo ello sucedió en un proceso de observación participante en las comunidades de Ich Ek, Chencoh y en los campos menonitas Santa Fe y Las Flores II.

A lo largo de este documento discutimos cómo las tensiones territoriales se encuentran de modo manifiesto en la producción y prácticas agrícolas, enfatizando el caso de las comunidades con presencia preponderante de población maya peninsular y su incidencia en el espacio territorial donde habitan colonias menonitas. Además, estos actores sociales mantienen prácticas agrícolas con particularidades excluyentes entre sí, lo que ha generado una serie de tensiones que se expresan de manera concreta en el territorio y se dirimen con mayor preponderancia por el capital económico, pero con un énfasis activo por la posesión de capitales sociales, culturales y simbólicos.

De igual manera consideramos que las identidades étnicas se territorializan a través de las subjetividades que se construyen en torno al territorio y al valor de uso que le asignan los productores mayas peninsulares; en este sentido la presencia del grupo social menonita, agentes con etnicidad delimitada y contrastada respecto a los mayas peninsulares, han configurado una identidad territorial emergente que se construye poderosamente desde la etnicidad y se concreta en sus prácticas agrícolas.

Finalmente se concluye que en un entorno dinámico que constantemente se somete a presiones estructurales, el campesinado chenero construye estrategias adaptativas a través de su agencia, lidiando de diversas maneras con las condiciones de una estructura con mercados agrícolas de precios fluctuantes, escasos apoyos para la producción en el campo, competencia por el territorio ante el avance de los procesos de enajenación de la tierra y la inserción a mercados de trabajo precarizados en espacios urbanos.

Palabras clave: territorio, tensiones territoriales, identidades étnicas, campesinado, mayas peninsulares

Agradecimientos

A la vida que me ha dado tanto

A Dios, que con existencia o inexistencia nos permite estudiar estos fenómenos sociales.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado la beca que hizo posible realizar esta tesis. A El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) por la oportunidad de cursar el programa de Doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable.

A la Doctora Carla Zamora Lomelí por la generosidad, paciencia y dedicación que me brindó. Por tanta confianza y complicidad, porque aún en los momentos más oscuros ella estuvo ahí para ofrecer su amistad y abrazo cariñoso. No tengo palabras para agradecer todo lo que ella ha representado en este proceso. Por el aprendizaje, las charlas, los jalones de orejas y por ser una luz que guio mi camino estos años. Gracias por tanto.

A Fernando Limón, Eduardo Bello, Francisco Guizar, Dolores Camacho, Iván Porras, Mateo Mier y Terán, Rémy Vandame, Charles Keck, por acompañar este proceso en alguna de sus dimensiones. Han sido años de aprendizaje increíble.

A la Dra. Alicia Gutiérrez de la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina, quien nos enseñó a profundizar en la teoría de campos de Pierre Bourdieu. Nadie como ella para explicar el *habitus* y el estructuralismo genético poniendo de ejemplo a Luis Suarez y Lionel Messi.

A toda la banda bourdiana del Instituto de Humanidades en Córdoba. Manu, la Juli, Lau, Guada, Fran, Federico (boludo italiano), la Ceci, el Gonza, Juan Barri, etc. Por aquella noche memorable de asado donde cantamos canciones mexicanas y tangos argentinos y alguien soltó ¿vos Edwin, como ves, creías que solo de Bourdieu hablamos?

A Marcelo Sosa, mi gran soporte los meses que estuve estudiando en la Argentina: amigo, mentor, maestro de historia argentina, conexión con “parientes de desaparecidos”. Uno de esos tipos que te los encuentras una sola vez en la vida. Grande el Marce.

A la familia Acosta de Córdoba, Argentina. Dignas herederas de los “comechingones”: Olga, Lety, Gri, Carlitos, Hernán

A mi gran amigo Fredy Ochoa, cómplice de chismes, pendejadas, cervezas, paseos, cafés. Por todo lo compartido

Al personal administrativo y de intendencia de la Sede de ECOSUR San Cristóbal de Las Casas por las facilidades otorgadas.

A Milo y toda la banda de la biblioteca. Gracias por su amabilidad

Al teatro por el simple gusto de agradecerle. Porque su existencia me ha permitido pensarme en otros mundos posibles

ÍNDICE

Viñeta 1. Del principio al final: modificación en las perspectivas teórica y metodológica de esta tesis	10
ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO	13
1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	16
1.1.1. Antecedentes	16
1.1.2. Condiciones del medio geográfico	21
1.1.3. Modos de producción agrícola en tensión.....	25
1.1.4. Maíz y soya cultivos conspicuos en los Chenes	28
1.2. ENFOQUE TEÓRICO	29
1.2.1. Espacio social y territorio	29
1.2.2. Identidad y subjetividades.....	35
1.2.3. Territorialización desde lo simbólico	39
1.2.4. Campesinado.....	41
1.2.5. Agencia	46
1.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	48
1.4. OBJETIVOS	48
1.5. METODOLOGÍA.....	48
1.5.1. El estudio de caso.....	49
1.5.2. Observación participante	50
1.5.3. Entrevistas a profundidad	50
1.5.4. Elegibilidad de las comunidades de estudio	51
1.5.5. Ich Ek /Santa Fe	54
1.5.6. Chencoh / Las Flores.....	55
1.5.7. Viñeta 2. Búsqueda de una identidad perdida y proceso de investigación doctoral57	
CAPÍTULO 2	62
Territorialidad campesina maya en los Chenes: estrategias pluriactivas y persistencia en entornos dinámicos.....	62
Introducción.....	64
1. Marco conceptual	66
2. Métodos.....	73
3. Discusión y resultados	74
Conclusiones.....	87

Bibliografía	90
CAPÍTULO 3	94
Élites, menonitas y mayas peninsulares: tensiones territoriales y disputas por capitales en la región de los Chenes, Campeche, México.....	94
Introducción.....	95
1. Método	101
2. Resultados y discusión.....	102
2.1 Contexto agrícola chenero.....	102
2.2. Tensiones, disputas y sinergias entre menonitas y mayas peninsulares..	107
2.3. Territorialidades en disputa desde lo simbólico	113
2.4. Élites familiares: mediación política, económica y mantenimiento de posición hegemónica	119
3. Conclusiones.....	123
Bibliografía	126
CAPÍTULO 4	130
Territorialidades étnicas y adscripción campesina en la región de los Chenes, Campeche	130
Introducción.....	131
2. Marco conceptual	134
3. Metodología.....	138
4. Discusión y resultados.....	140
4.1. Marcadores culturales de la identidad maya peninsular	140
4.2. El campo productivo como elemento en la construcción identitaria maya peninsular	144
4.3. Menonitas y mayas peninsulares en los Chenes: sinergias productivas y confrontación de identidades territoriales	153
5. Conclusiones.....	158
Referencias bibliográficas	162
CONCLUSIONES	168
LITERATURA CITADA.....	177

Viñeta 1. Del principio al final: modificación en las perspectivas teórica y metodológica de esta tesis

Iniciar un proceso de investigación doctoral implica una serie de complejidades, decisiones, inseguridades, miedos e incluso riesgos emotivos. Pues nos aproximamos a una problemática que encierra enigmas a desentrañar.

Será la mirada del investigador en formación, extrañándose ante mundos cargados de simbolismos, urdimbre de significados, prácticas, discursos, subjetividades y en este caso *habitus* que buscan ser descifrados e interpretados mediante un aparato conceptual prediseñado desde la consulta bibliográfica y conocimiento superficial del área de estudio.

Luego, llegar a la región para iniciar el trabajo de campo representa el reto de afinar la mirada ante lo que se tiene en papel en un protocolo de investigación. Mientras se comienza a profundizar en la problemática descubrimos algo que parece un lugar común, pero en este estudio tuvo vigencia: la realidad a la que nos enfrentamos rebasaba los presupuestos teóricos formulados desde las lecturas, información hemerográfica y el diseño metodológico.

Aquí concuerdo con Bourdieu, que afirma que aprendemos con el cuerpo y el orden social nos confronta de manera permanente e incluso dramática; pero ello abre una deriva que deja un gran espacio para la afectividad.

Entonces resulta fundamental que el investigador se someta al fuego de la acción *in situ*, que sitúe en la medida de lo posible todo su organismo, su sensibilidad y su inteligencia en el centro de las fuerzas materiales y simbólicas que pretende diseccionar para penetrar en la medida de lo posible en el sentido que los

sujetos tienen sobre el mundo al cual pertenecen, que poseen y los posee (Wacquant, 2004: 7).

Como estudiante de doctorado debo reconocer que al principio de la investigación me enfrenté a retos metodológicos y teóricos. Ello por la complejidad que representaba trabajar con colonias menonitas, pero igual por la cantidad de información contrastante que colocaba a las poblaciones mayas peninsulares confrontadas de manera irresoluble con el grupo social anteriormente referido. En este contexto, las élites familiares apenas aparecían en los discursos sobre las tensiones que se vivían en la región.

Ser yucateco facilitó mi ingreso a las comunidades mayas peninsulares, pues pude integrarme con relativa organicidad. Durante las tardes, primero en Hopelchén y luego en Chencoh, iba a la cancha pública donde se juntaban jóvenes y adultos a jugar la reta de fútbol.

Aprovechando que tengo gusto por el juego y además que lo hago de arquero, pude conocer a mucha gente. Esto fue una puerta de entrada para obtener facilidades para realizar la investigación. En el caso de las colonias menonitas, tener aliados de las comunidades ayudó a que los gobernadores y población en general me permitieran hacer el proceso de investigación, tanto en Santa Fe como en Las Flores II.

Cohabitar un periodo de cuatro meses en las comunidades cheneras de Hopelchén, Ich Ek y Chencoh permitió profundizar en la problemática y no alejarme de mi interés inicial: el estudio de las tensiones territoriales, aunque reconozco que

la disputa principal en esos tiempos se concentraba en la resistencia que algunos productores mayas peninsulares defendían ante el ingreso de soya transgénica.

Era muy sugerente desviar la atención y concentrarse en ese tema; pero, y ahora lo sé con certeza, aquello sólo era una tensión territorial más, sólo que con preponderante cobertura mediática e interés de académicos y activistas. Sin embargo, lo que subyacía en lo profundo era un fenómeno muchísimo más complejo: el de las tensiones territoriales, disputas por el campo agroindustrial chenero, la permanencia de la milpa como dispositivo simbólico cultural y las estrategias campesinas pluriactivas ante el contexto de transición agroindustrial.

En la dimensión teórica tuve el reto de incorporar la perspectiva relacional de Pierre Bourdieu a un estudio de caso cuyo nodo central era el territorio en contexto rural. Es importante mencionar que, si bien el corpus conceptual del sociólogo francés es sugerente y muy útil para el análisis de fenómenos sociales, éste resulta en un desafío en el trabajo de comunidades con población indígena, pues la teoría de los campos sociales tiene poco encuentro con la noción de etnicidad.

Debo reconocer que en un principio este estudio partió con una carga mistificante entre productores y campesinos mayas peninsulares y menonitas. Entonces uno de los principales retos de este trabajo consistió en superar mis propios prejuicios para franquear la retórica reduccionista que ubicaba a los agentes sociales en categorías monolíticas y asignaciones identitarias rígidas, en una fórmula tipo: menonitas ricos depredadores vs. mayas empobrecidos guardianes de la selva autóctona.

En este sentido, el trabajo de campo ayudó a entender que las diferencias étnicas no asignan *a priori* la carga del prejuicio hacia la otredad. Así comprendimos que muchos de los discursos que plantean a los mayas y menonitas como en una relación irreconciliable, dicotómica y antagónica no es totalizante, ni metodológicamente pertinente. Por el contrario logramos la lucidez para reconocer la complejidad de ambos grupos sociales y así apelar a la heterogeneidad que existe al interior de ambos grupos con respecto a los elementos identitarios, pero también en relación con las prácticas agrícolas realizadas en el territorio.

Por último incluimos en nuestra investigación la categoría de élites familiares, pues comprendimos que la transición agroindustrial a la que ha sido sometida la región chenera es producto de su intermediación. Los menonitas aceleraron el proceso, pero ésta irremediamente ya se encontraba en proceso avanzado cuando se instaló la primera colonia menonita a mediados de los años ochenta del pasado siglo.

Finalmente, fui encontrando mayor claridad al tiempo que hacia el trabajo de campo, me relacionaba con el territorio y pensaba todo en clave de tensión territorial, reconfiguración étnica, disputa de capitales en el campo agroindustrial de los Chenes, etc.

Espero con sinceridad haberlo logrado.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Este documento está organizado de la siguiente manera. Inicia con una introducción general para ubicarnos en la región de los Chenes en el Estado de Campeche, para

luego presentar los antecedentes y el contexto sociohistórico. En este primer capítulo también exponemos el enfoque teórico que orienta la investigación. Posteriormente presentamos las preguntas de investigación del trabajo y concluimos con el apartado metodológico general.

El capítulo 2: Territorialidad campesina maya en los Chenes: estrategias pluriactivas y persistencia en entornos dinámicos, también se analizan las transformaciones agrícolas y productivas ocurridas en los últimos años en la región de los Chenes para mostrar la manera en que los campesinos han desarrollado estrategias de sobrevivencia en contextos adversos, manteniendo al mismo tiempo una producción de cultivos básicos como elemento de territorialidad e identidad campesina. Hacemos énfasis en la configuración de una cotidianeidad resiliente anclada en marcadores identitarios y culturales, transitando a ser campesinos *polibians*¹ que encontraron en la pluriactividad una estrategia pertinente que enfatiza su etnicidad como dispositivo de unificación.

El capítulo 3: Élités, menonitas y mayas peninsulares: tensiones territoriales y disputas por capitales en la región de los Chenes, Campeche, México, profundizamos en las tensiones que han surgido en dicho espacio social derivado de las intencionalidades y prácticas agrícolas diferenciadas entre agentes sociales mayas peninsulares, élités familiares y menonitas. Igual apuntamos una de las tesis que se vislumbraban dentro del capítulo anterior; que las disputas territoriales

¹ En este trabajo recuperamos el concepto *polibian* para identificar y reconocer procesos dinámicos que se desdoblán en el tiempo, en muchas direcciones diferentes con un carácter polifacético, de múltiples niveles y actores de la realidad campesina (Van Der Ploeg, 2010, p. 48).

del campo agroindustrial de los Chenes se dirimen con mayor preponderancia por el capital económico, pero con un énfasis activo por la posesión de capitales sociales, culturales y simbólicos.

El capítulo 4: Territorialidades étnicas y adscripción campesina en la región de los Chenes, Campeche, abunda en los procesos étnico identitario como elemento de conflictividad y como la adscripción campesina se constituye un elemento nodal en la configuración del constructo identitario entre los mayas peninsulares en un contexto de expansión de la actividad agroindustrial, mientras el sistema milpa se sitúa como actividad de subsistencia con fuerte arraigo identitario.

Finalmente se presentan las conclusiones generales del trabajo, donde advertimos las complejidades que dicha región ha presentado en los últimos cuarenta años producto de la reorganización agrícola que ha impactado el territorio.

CAPÍTULO I

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1.1. Antecedentes

Hopelchén es un vocablo maya que se compone, de acuerdo con sus raíces etimológicas mayas peninsulares, del prefijo *Ho*, que significa cinco, *Peel*, una terminación para indicar que se está contando y *Chen*, que es pozo. Entonces, Hopelchén es el “lugar de los cinco pozos”.

De esta manera muchos de los pueblos periféricos pertenecientes al municipio de Hopelchén contienen en su nombre el sufijo o prefijo *chen*: Bolonchén (nueve pozos); Hopelchén (cinco pozos); Dzibalchén (pozo de la escritura); Chencoh (pozo del leoncillo); Pacchén (pozo de atrás), etc.

Muchas de las comunidades pertenecientes al municipio mantienen la palabra *chen* como indicativo toponímico que indica la presencia de pozos y son conocidas así desde la época colonial², la cual ha sido una zona de transición durante siglos, influenciada social y culturalmente por los centros económicos en el norte y oeste de la península Yucateca (Gabbert, 2006: 119).

La región de los Chenes se ubica en la zona tropical del sureste mexicano en el centro de la península de Yucatán, dentro del estado de Campeche y es actualmente un enclave importante para la agroindustria.

² Basada en la existencia de dos caminos que conectaban la Provincia de Yucatán con la de San Francisco de Campeche, una denominada el Camino Real, conocida hasta la actualidad de esta manera y la otra ruta denominada los Chenes.

Desde finales de los setenta y principios de los ochenta esta región fue integrándose a un proceso agroindustrial lo que se expresa actualmente en modificaciones de los patrones de cultivo, en la preponderancia de un modelo de producción en detrimento del sistema milpa, así como la emergencia de nuevos actores rurales que han escalado niveles de participación económica y política. También en la orientación de la producción local hacia el mercado internacional (Echanove, 2016: 57).

La ampliación de la frontera agrícola mediante la apertura de tierras forestales mecanizables en Campeche se inició en 1977; de este año hasta 1986 se incorporaron 23 mil hectáreas mecanizadas en la región del Camino Real y en los municipios de Campeche y Hopelchén (Ku, 1990).

Estas áreas fueron destinadas predominantemente a la producción de maíz de temporal mediante el uso de semillas mejoradas, insumos agrícolas industrializados y el trabajo a través de maquinaria. También se abrieron pequeñas áreas de riego para los cultivos de tomate, sandía, melón y chile habanero (Pat, 2002: 122).

La transición agroindustrial comenzó a perfilarse mediante procesos de intermediación de élites familiares mestizas que mantienen hegemonías económicas y políticas. También mediante la participación de productores mayas peninsulares que se insertaron de manera paulatina a la agricultura industrializada, así como la llegada de poblaciones menonitas que arribaron al municipio en dicho periodo de tiempo.

Estos cambios son consecuencia de la reorganización transnacional de la producción agrícola³, el rediseño de procesos productivos tecnológicamente avanzados donde países como México se han convertido en asientos de industrias cuya producción está orientada al mercado mundial (Suarez en Salas, 2011).

La agroindustria permeó todas las esferas de la economía y política de una manera constante a escala nacional y regional. De tal modo, en los últimos treinta años la región chenera consolidó una agricultura con rasgos y particularidades que son excluyentes y con carácter polarizador entre modelos de producción (Rubio, 2008). En la región de estudio esto se expresa entre las discordancias que surgen entre el sistema milpa, la apicultura y la agroindustria.

Lo anterior generó efectos importantes en las formas de subsistencia de los productores rurales quienes, en mayor o menor medida, han visto afectadas sus formas de vida rurales (Rodríguez *et al*, 2010: 9).

Dicho impacto se manifiesta en tensiones en el territorio y se expresa en dinámicas agrarias tales como como: el acceso restringido al mercado de tierras, prácticas agrícolas confrontadas, de apoyo al sistema milpa, degradación de la economía de autoabasto hasta volverse residual. Igual, han ocurrido cambios en la mecánica social, cultural y comunal derivados de la reorganización agroindustrial y

³ Uno de los escenarios que fue transgredido por el establecimiento del neoliberalismo como modelo económico mundial dominante ha sido el mercado agrícola de producción de alimentos. Desde la década de los ochenta se instituyó un nuevo orden agrícola internacional, donde un grupo de países desarrollados centralizó la producción tanto de los mercados como de los canales de comercialización.

de la presencia de nuevos actores, como las poblaciones menonitas, que actualmente son preponderantes en el territorio.

Los primeros pobladores menonitas arribaron a la región a mediados de los ochenta y principios de la década del noventa del siglo XX y se asentaron en colonias adyacentes a comunidades donde habita población maya peninsular. Estas colonias se expandieron de manera exponencial en sólo treinta años.

Según datos del Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Hopelchén del 2018, existen ciento veintidós localidades en el Municipio, de las cuales cincuenta y cuatro son comunidades habitadas exclusivamente por población menonitas (Dirección de Obras Públicas, Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén, 2018: 17-25).

Para el censo del 2000 su población era de 1,940 habitantes. En 2010 representaban el 12.3% del total en el municipio con un número de 9, 936 personas (Gómez, 2016). Se estima en 2016 una presencia de alrededor de 2,000 familias, lo que equivale a poco más de 14,000 menonitas en la entidad (Porter, 2007: 76, Dangla, 2014: 37, Echanove, 2016: 58) y un crecimiento poblacional, según estos mismos datos, del 724%⁴ en dieciséis años.

Un dato importante para entender el arribo de las poblaciones menonitas en Campeche y específicamente en el área de estudio, es el análisis de la densidad poblacional. Según datos de INEGI la densidad para México en 2016, fue de 63 hab/km², en el Estado de Campeche de 16 hab/km² y en el caso de los Chenes

⁴ Calculado mediante la fórmula. Tasa de crecimiento poblacional: $\frac{\text{valor final} - \text{valor inicial}}{\text{valor inicial}} * (100)$

resultó de 4.9 hab/km² (SEDESOL, 2010). Sumado al hecho que el 80% de sus pobladores viven en localidades menores a los cinco mil habitantes, lo que indica una población dispersa. En la actualidad el acceso al mercado de tierras ha sido agotado. Los asentamientos de menonitas que son más nuevos se enfrentan a dos cuestiones fundamentales: las tierras, nacionales o privadas, son escasas y su precio creció de manera exponencial ante la carencia de terrenos para la agricultura.

El ingreso de este tipo de actores sociales al territorio obedece a una política gubernamental en el marco de un proceso de neoliberalización⁵ en los Chenes (Gómez, 2016: 75) que desde la década del setenta ha promovido la modernización de la agricultura, buscando el tránsito del autoabasto al paradigma agroindustrial.

Tenemos como resultado que la dinámica productiva agrícola en la región chenera se ha diversificado: procesos de mecanizado, incipientes zonas de riego, monocultivos especialmente de soya, maíz, tomate y sorgo, producción de hortalizas, apicultura y meliponicultura.

Desde la dimensión productiva estudiamos las tensiones que se generan en la sustitución del maíz nativo, la marginalidad del sistema milpa, la expansión de la frontera agrícola y en la expansión de cultivos como la soya, características que implican el modelo agroindustrial (Dangla, 2014: 49). Lo anterior apelando a la

⁵ La dinámica productiva de Los Chenes ha cambiado de manera acelerada desde mediados de la década de los ochenta y principios de los noventa. Esto con el ingreso de la fase neoliberal y la reforma al artículo 27 constitucional, la cual provocó la desestructuración del ejido como propiedad social y comunal al permitir la venta de la tierra. El arribo de poblaciones menonitas a la región sucedió aparejado con las intensas transformaciones que supuso la “neoliberalización” del mercado agrícola mexicano.

particularidad de los grupos sociales que tienen mayor presencia y preponderancia: mayas peninsulares, menonitas y élites familiares no indígenas.

De igual forma examinamos cómo ciertas prácticas agrícolas se conectan en la construcción de subjetividades asociadas con una parte de constructo identitario asociado a lo maya. También, la manera en que éstos disputan diversos tipos de capitales en la región, mediante estrategias que generan tensiones.

Finalmente apelamos al análisis desde las identidades territoriales. Ésta nos permitió aproximarnos a la manera en que los actores rurales de la región perciben, construyen y usufructúan el territorio y el campo agroindustrial mediante prácticas agrícolas que han derivado en sinergias productivas y confrontación de identidades territoriales. En el apartado correspondiente abundamos en los referentes conceptuales que guían la presente investigación.

1.1.2. Condiciones del medio geográfico

La localización geográfica de la Península, ubicada en la franja intertropical del mundo entre el Ecuador y el Trópico de Cáncer, le confiere características climáticas específicas que resultan fundamentales como marco contextual en este trabajo.

Según la clasificación de Köppen corresponde a una temperatura cálido húmedo de ambiente tropical (Aw), con una alta humedad relativa y temperatura media de 26 grados centígrados, aunque en invierno la temperatura puede descender hasta los 15 grados como mínima y en verano pueden alcanzarse temperaturas máximas de 41 grados (Bello y Estrada, 2011: 31).

Estos factores climatológicos se encuentran relacionados de manera intrínseca con los volúmenes de precipitación pluvial, la cual oscila en una media de 1,200 mm entre los meses de mayo a octubre (Bello y Estrada, 2011:32). Es importante destacar que en el sitio de estudio no existen ríos y son escasas las fuentes de agua superficiales.

El tipo de lluvia en la región es denominada convectiva, la cual ocurre por el diferencial de temperatura entre el suelo y el aire permitiendo la formación de nubes, cuya característica es la de tener una distribución errática que cambia de un año a otro en temporada y en cantidad.

La península de Yucatán está compuesta por una plataforma caliza de juventud geológica que continúa emergiendo, lo cual se expresa en un paisaje de apariencia plana, pero que en el micro relieve está formado por una continuidad de ondulaciones cuyas partes altas no rebasan los quince metros en los que aflora roca caliza (Bello y Estrada, 2011: 31).

Los suelos peninsulares son rocosos, calizos y compuesto de carbonato de calcio y magnesio (Orellana y Espadas en Chávez, 2016: 161), con una base nutrimental escasa (Bello y Estrada, 2011: 31). Villalobos y Mendoza la definen como:

Planicies y lomeríos karstificados con diferentes niveles altitudinales, distinta altura relativa del relieve y diversa densidad de rasgos kársticos de expresión superficial, que denotan distintas etapas evolutivas de desarrollo del karst, producto de la disolución de la caliza. Los procesos disolutivos originan planicies colinosas y lomeríos de buen drenaje, pero en ocasiones con drenaje deficiente que origina planicies de inundación de diverso tamaño rodeadas por lomeríos kársticos (Villalobos y Mendoza 2010: 10)

Derivado de estas características geográficas, las áreas con planicies más amplias en la Península de Yucatán son altamente demandadas para la producción agrícola, pues desde el punto de vista técnico son rentables para la agricultura⁶.

Este tipo de tierras existen específicamente en el sur de Yucatán, donde los suelos tienden a ser arcillosos y en la región de los Chenes donde son estrictamente planadas y sólo presentan montículos menores de 5 metros (Villalobos y Mendoza, 2010: 152).

Al existir un mosaico de suelos pedregosos y someros (Bello y Estrada, 2010: 31), el depósito nutrimental de los mismos, necesario para los ciclos agrícolas, se encuentra en la cobertura vegetal la cual se conforma de selva baja perennifolia y selva baja subperennifolia característica de la península de Yucatán (Villalobos y Mendoza 2010: 149).

La vegetación forma parte del ciclo hidrológico pues contribuye a conservar el agua e influye en el tipo de clima de la región. Así, las zonas deforestadas reducen la evapotranspiración que participa en la formación de nubes precursoras, que es la principal fuente de vapor de agua para la precipitación (Orellana y Espadas en Chávez, 2016: 161).

Esto cobra relevancia puesto que la deforestación en el municipio de Hopelchén se incrementó de 91,302 ha en 1986 a 137,008 ha en 2015, causada principalmente por la expansión de la agricultura y su transición agroindustrial. La

⁶ En contraste con otro tipo de suelos de la Península donde resulta sumamente costoso un proceso de mecanización.

pérdida forestal neta total acumulada entre 1986 y 2015 fue de 46.000 ha (el 6% del municipio), de las cuales el 75% se produjo en los últimos 10 años (Ellis *et al*, 2017: 479). En el periodo que va del 2005 al 2015 la tasa de deforestación creció de manera alarmante, con tasas hasta 5 veces superiores al promedio nacional para el mismo periodo. El uso de la tierra agrícola creció un 3% anual entre 2005 y 2015 (alrededor de 3000-4000 ha por año) y la mayor parte de esta expansión ha sido para la agricultura mecanizada, estimada en alrededor de 3/4 de todas las áreas deforestadas en 2014 (Ellis *et al*, 2017: 479).

Finalmente la combinación de factores geológicos, la falta de elevaciones del relieve a gran escala (orografía) y las condiciones de los elementos climáticos (particularmente la precipitación y su distribución a lo largo del año) en un terreno de tipo cárstico, determinan que exista una elevada permeabilidad del sustrato (filtración de agua) y una escasa formación de suelo, que influyen en gran medida sobre la escasez de agua superficial en la Península de Yucatán (Orellana y Espadas en Chávez, 2016 : 171).

Sin embargo, esta permeabilidad del suelo permite la formación de cauces subterráneos que llegan a aflorar en un sistema de estructuras como cenotes, aguadas y lagunas pequeñas. La presencia de este tipo de cuerpos de agua es fundamental en la Península de Yucatán para actividades agrícolas y para consumo humano (Bello y Estrada, 2011: 32)⁷.

Hemos referido de forma sucinta algunos aspectos del medio geográfico, puesto que es la base material y condiciona las formas de lo que se puede hacer en la superficie terrestre y debe ser adecuado según los propósitos agrícolas y agroindustriales, condicionando, muchas veces, los procesos de tensión y disputa en el territorio.

1.1.3. Modos de producción agrícola en tensión

La problemática territorial y agraria en la región de los Chenes es posible caracterizarla, no desde la contraposición de cultivos como por ejemplo soya y maíz; sino desde la existencia de, al menos, dos modos de producción cuya puesta en marcha en la región ha generado tensiones y latencia de conflicto en los últimos veinte años.

Podemos ejemplificarlo en el hecho que, por un lado, continúa subsistiendo una forma no intensificada que tiene en la producción de autoabasto y, en menor medida, en el sistema milpa sus expresiones concretas. Por otra parte, también prevalece un modelo de producción agroindustrial intensificado basado en monocultivos mediante un esquema de agricultura por contrato y cuyo destino final son las empresas agroindustriales.

Pese a que el sistema milpa de roza-tumba-quema (r-t-q) es un método multifuncional de ciclo largo que tiene un sustento ecológico indiscutible éste ha sido desalentado por las políticas sectoriales de apoyo al campo (Bello, 2017)

En los Chenes pese a una intensificación de tecnologías que incluye el trabajo mecanizado, semillas mejoradas, sistema de riego y presencia de

extensionistas rurales que han fomentado un proceso de reconversión productiva en la región durante los últimos treinta años; la siembra de maíz para autoabasto con la técnica de roza tumba y quema⁸ y el sistema milpa continúan siendo esenciales para las comunidades cheneras en una dimensión de eficacia discursiva, narrativa y simbólica, como discutiremos más adelante.

La milpa se asocia a una construcción identitaria- territorial de los productores mayas peninsulares, pues mucha de la potencia de la producción de autoabasto y el sistema milpa se fundamentan en redes de colaboración asociadas al parentesco, una unidad familiar estructurada por parientes primarios, básicamente generaciones de padres e hijos, con residencia común (Bello y Estrada, 2011: 29).

También se imbrica en procesos ceremoniales que forman parte del uso de los recursos locales, resultado de experiencias acumuladas y transmitidas generacionalmente (Estrada *et al*, 2010: 104), con raíces históricas y un sólido conocimiento empírico asociado a rituales y creencias basadas en una ontología indiana (Bonfil, 1987: 55).

Finalmente, en la milpa entra en juego la parte de la cosmovisión que opera como dispositivo estructurado desde el cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven y sobre el cosmos en que sitúan su vida cotidiana (Broda y Baez-Jorge, 2001: 16).

⁸ Que consiste en despejar un área con vegetación arbórea, mediante la roza de los arbustos y las herbáceas y la tumba de los árboles, para la producción de cultivos anuales de uno a tres años consecutivos. Se caracteriza por el uso de fuego en el periodo más cercano a la época de lluvias para limpiar el área de la vegetación derribada tras haber abierto brechas circundantes (cortafuego) y posterior al cultivo, el mantenimiento de un barbecho para que la cubierta forestal se restablezca y restituya el nivel de fertilidad de los suelos (Hernández, 1981: 347).

En otro orden de ideas, la agroindustria fue un modelo introducido a la región en la década de los setenta, dando inicio a una fase de reconversión productiva derivada de la adopción gradual del modelo agrícola de la revolución verde (Dangla Pelisier, 2014: 27).

Así, las políticas gubernamentales fueron orientadas a la modernización de la agricultura. En diversas áreas rurales cheneras se establecieron superficies agrícolas permanentes (conocidas como mecanizados) para el cultivo de maíz. También se introdujeron variedades de semillas mejoradas e híbridos, además del uso de fertilizantes y herbicidas (Llanes, 2001).

Lo anterior se territorializa en la presencia de grandes extensiones de monocultivos, multiplicidad de extensionistas y financieras de crédito rural y en una serie de políticas gubernamentales que impulsan solamente la producción agroindustrial, tal como demostraremos más adelante con datos empíricos.

Igual podemos notarlo en la intensa mecanización y motorización de las tareas agrícolas para acelerar el rendimiento, en el uso de paquetes tecnológicos⁹, en la contratación de mano de obra y en el hecho de que los productos cosechados son exclusivamente para la comercialización.

Los productos agroindustriales, como la soya o el sorgo, no están integrados a un constructo simbólico cultural por los residentes mayas peninsulares o menonitas, tampoco se relaciona con procesos alimentarios. Son productos

⁹ En el Estado de Campeche según la Agenda Técnica Agrícola del 2017 se utilizan paquetes tecnológicos para la siembra de grano de arroz de riego, grano de arroz de temporal, grano de maíz de temporal, grano de sorgo, caña de azúcar, frijol de temporal, soya de temporal y limón persa (INIFAP, 2017).

traducidos en valores monetarios, como mercancías y tienen su fondo en tasas de ganancia, costos de producción y comercialización.

Resulta esencial mencionar que, pese a las diferencias sustanciales entre los modos de producción en la región chenera, ambos dependen de los ciclos de lluvia, cada vez más errática, relacionadas en la actualidad con las altas tasas de deforestación (Orellana y Espadas en Chávez, 2016: 161).

El 96% de la superficie agrícola en los Chenes es de temporal, ya que los sistemas de riego existentes son escasos, lo cual se ha constituido en una problemática actual de los campesinos y productores agrícolas. Para mantener el modelo agroindustrial se requiere deforestar grandes extensiones de tierra y construir pozos profundos ilegales para la extracción y abastecimiento de agua (Gómez Cámara, 2014)

Otra característica que mantienen en común ambos modelos de producción es la utilización de fertilizantes de síntesis química para el control de plagas y malezas.

En este contexto coexisten dos tipos de cultivos que se han integrado al paradigma agroindustrial y que construyen elementos de tensión territorial en diversas dimensiones, como damos cuenta en el presente trabajo de investigación.

1.1.4. Maíz y soya cultivos conspicuos en los Chenes

El maíz se constituye como un cultivo de primera importancia en la región. Esto se ejemplifica si acudimos a los datos que muestran a Hopelchén como pionera en producción maicera del Estado campechano.

Según cifras del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), para el periodo de 2010 al 2017 la superficie sembrada aumentó de 17 mil hectáreas a más de 40 mil hectáreas de esta gramínea. Sólo en Hopelchén la superficie destinada creció en 400% (SIAP, 2017) con una producción de 16, 973 toneladas, con rendimientos de 3.8 toneladas por hectárea siendo la región de los Chenes la de mayor importancia maicera en todo el Estado Campechano (SAGARPA, 2017).

Esto se suma a la presencia de maíz criollo cultivado por campesinos y pequeños productores mayas peninsulares para autoabasto, o mediante el sistema milpa con el método de roza, tumba y quema, es importante mencionar que estos métodos no son excluyentes uno del otro.

Con respecto a la soya se utilizan dos tipos de semillas, la conocida como huasteca, híbrido mejorado no transgénico y la variedad transgénica comercializada por la empresa Monsanto que es resistente a plagas, arvenses y malezas peninsulares (INIFAP, 2017). Es importante mencionar que la variedad transgénica se continúa manejando pese a que existe desde el año dos mil diecisiete una resolución de la Suprema Corte de Justicia que prohíbe su comercialización (SCJN, 2015).

Toda la producción de maíz híbrido y soya son sembrados para comercialización en un sistema de agricultura por contrato con empresas principalmente yucatecas que las utilizan para alimentación porcina y avícola.

1.2. ENFOQUE TEÓRICO

1.2.1. Espacio social y territorio

Esta investigación se inscribe en la veta de estudios territoriales¹⁰ y la geografía política. Este *corpus* teórico nos permitió analizar el fenómeno rural de las tensiones territoriales de manera pertinente. Proponemos para ello la perspectiva relacional. Esto implicará que el territorio es relacional, e imposible de atomizar, inmerso dentro interacciones socio históricas (Haesbaert, 2011: 76).

Así, uno de los conceptos clave en este trabajo es el de espacio social y su relación con el concepto de territorio, los cuales se encuentran anclados en la idea de espacio apropiado. Bourdieu, al respecto, explica que es posible representar al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución, constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión (Bourdieu, 1990: 280).

El espacio social se encuentra inscripto a la vez en las estructuras espaciales y en las estructuras mentales, incluso corporeizadas; éste se constituye como uno de los lugares donde se afirma el poder, el cual es adecuado por los agentes sociales y constituidos así en territorio.

¹⁰ Desde la perspectiva territorial subyace la idea que no existen territorios dados o definidos, más bien son el producto de lo que expresan los procesos sociales en una constante disputa territorial. Lo que implica que su construcción está en constante conflicto (Rodríguez *et al*, 2010: 8). Entonces, es fundamental mencionar que la globalización neoliberal ha traído una reconfiguración del “espacio” al integrar los procesos sociales y naturales en una misma tonalidad. Así, los territorios son parte de nuevas identidades y dinámicas de lo local-global que se aprecian en una nueva apreciación del paisaje, relaciones entre lo “rur-urbano” con diferentes roles del Estado, sociedad y mercado (Rodríguez *et al*, 2010: 9) de esta manera, los territorios se han reconfigurado en espacios complejos y fragmentados, producto de una combinación de actores sociales diversos, por los proyectos e intereses que están en disputa en ellos (Rodríguez *et al*, 2010: 9); esto ha dado como resultado la intensificación de tensiones en los territorios rurales.

El espacio apropiado Bourdieu lo define como una simbolización del espacio social. Así, se retraduce en espacio físico mediante el poder que da sobre el espacio la posesión del capital en sus diversas especies (Bourdieu, 1999: 120).

La noción bourdiana concuerda con lo propuesto por Raffestein y Di Meo, quienes entienden el territorio desde la premisa de espacio apropiado: donde un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos, se apropian de dicho espacio y bajo esta apropiación construyen el territorio.

En este sentido, serán los agentes sociales mediante el dominio de los diversos capitales que poseen, quienes se apropien del espacio y lo transformen en territorio. Pero la definición de Bourdieu sobre el lugar va más allá de la simple apropiación, al afirmar que las estructuras del espacio físico se reifican y objetivan en la apropiación que llevan a cabo los agentes y que éstas son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias o *habitus* (Bourdieu, 1999: 121).

En ese orden de ideas y siguiendo el aporte de Espinoza (2010), el territorio es un espacio donde distintas fuerzas sociales y poderes legitiman y disputan sus acciones de dominio.

Llegamos al entendimiento que lo territorial no es un asunto de propiedad si no de poder: proceso y resultado de la contienda entre fuerzas sociales distintas que concurren en un mismo espacio y con intenciones de dominio sobre lo sociocultural, socioeconómico, sociopolítico (Espinoza, 2010: 26). Hay que

entenderlo como un campo de conflictos y tensiones entre fuerzas sociales con distintos *habitus*, identidades y sentidos de pertenencia (Haesbaert, 2011).

Estas luchas y oposiciones objetivadas en el territorio tienden a reproducirse en el lenguaje, en las representaciones y las prácticas en forma de oposiciones, que son constitutivas de un principio de visión y división, como categorías de percepción (Bourdieu, 1999: 123).

Tenemos como resultado “un espacio pluridimensional lligado a la distribución de una especie de capital diferente” (Bourdieu, 1990: 37). Dicho espacio social se territorializa por la acción de los agentes que existen en él, expresadas en territorialidades diferenciadas, muchas veces generado por la distribución desigual de recursos eficientes (capitales) y su disputa genera tensiones (Cragolino, 2011).

Esto es consustancial al acceso, control y el uso, tanto respecto a las realidades visibles como a las potencias invisibles que lo componen, entre las que parece estar repartido el dominio de las condiciones de su reproducción y de los recursos de que dependen el espacio de apropiación efectiva (Godelier en Sosa, 2012: 23).

Si entendemos la dimensión inmaterial del territorio desde una perspectiva simbólica, como depositaria de la cultura ¹¹ encontramos que contiene mundos de significados y conocimientos cuya base de la existencia es lo cultural (Limón, 2010: 21), construidos históricamente por los pueblos en sus espacios, habitados como

¹¹ Entendiendo la cultura como pautas de significados, la organización social de significados interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2008: 8).

territorios con los que están vinculados y se expresan en una forma de existencia en su modo particular de habitar, vivir en el mundo y tienen un vínculo cultural y territorial (Limón, 2016: 3).

Esto es las maneras en como comprenden, se apropian, reconfiguran e incluso usufructúan los elementos materiales e inmateriales los actores sociales. Es decir cómo territorializan, en formas diversas, el espacio social. Para graficarlo recurrimos al siguiente esquema.

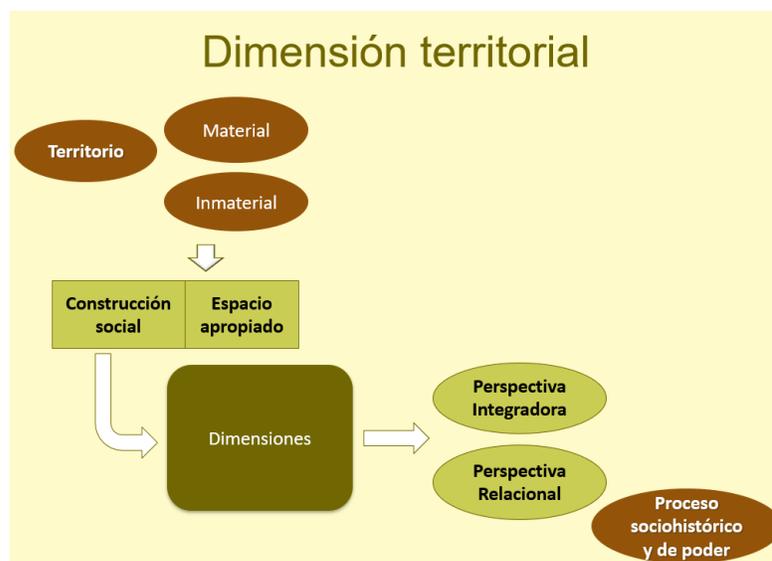


Gráfico 1. Fuente: elaboración propia

Son las territorialidades las que se encuentran en pugna. Las diversas formas de vivir la territorialidad, cuya base es el patrimonio material e inmaterial de los grupos sociales, que operan como elementos nodales de identidades y representaciones de los distintos actores.

En este sistema pluridimensional donde existen tensiones de fuerzas entre agentes sociales plurales, Bourdieu propone la existencia de los campos sociales. Un campo se define como “un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de recursos” (Bourdieu, 1990: 108).

En el área de estudio esta disputa está mediada por las identidades étnicas y se concretiza en las diversas prácticas agrícolas de los actores sociales, que luchan por el campo agroindustrial por medio de capitales simbólicos, económicos, sociales y culturales, como se verá posteriormente en los apartados que componen este trabajo.

Los límites de los campos pueden traslaparse e interconectarse en lo que denominamos tensión territorial. Entendiendo que:

quienes dominan un campo están en posición de hacerlo funcionar para su provecho, pero siempre deben contar con la resistencia, la contestación y las reivindicaciones, las pretensiones políticas o no de los dominados (Bourdieu y Wacquant, 1995: 68).

En el caso de la región chenera identificamos diversos campos interrelacionados, a saber, económico, cultural, simbólico y social. Sin embargo, pese a reconocer la imbricación de estos, nosotros haremos hincapié en las disputas que los agentes pugnan en el campo agroindustrial: espacio donde se han constituido una serie de tensiones en las formas de producción y reproducción agrícola de los agentes sociales que habitan la región chenera.

Finalmente, la perspectiva relacional del territorio, mencionada al principio de este apartado, está en concordancia con la propuesta teórica que Pierre Bourdieu plantea desde la teoría de los campos sociales donde se diseña la primacía de las relaciones (Bourdieu, 1995: 23).

En el caso de esta investigación apelamos al concepto de identidades étnicas y las subjetividades que de ella surgen, puesto que en la región de estudio coexisten cuando menos dos grupos sociales que mantienen una etnicidad delimitada y asentada en trayectorias históricas disimiles.

1.2.2. Identidad y subjetividades

La identidad refiere a formas históricas de autorreferencia y pertenencia, un sistema de relaciones y representaciones, insertas en una urdimbre de significados dotados de sentido, un sistema autorreferente que está en constante reinterpretación” (Libert, 2012: 16).

Las identidades están en proceso continuo de construcción, deconstrucción, actualización y reconfiguración, siempre inacabada y funcionan como mecanismos culturales donde se incorporan un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales (Vázquez, 2007: 216). Melucci lo plantea en los siguientes términos:

La identidad colectiva define la capacidad de un grupo o de un colectivo para la acción autónoma, así como su diferenciación de otros grupos y colectivos. Pero también aquí la autoidentificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos “otros”. Resulta imposible hablar de identidad colectiva sin referirse a su dimensión relacional (Melucci en Giménez, 2008: 19).

La identidad opera como un sistema autorreferente de representaciones y subjetividades que tiene una expresión concreta en las prácticas de los agentes sociales. Su operación fundamental radica en el reconocimiento: el autorreconocimiento de un nosotros frente al heterorreconocimiento de los otros, tal como lo proponemos en el siguiente gráfico.

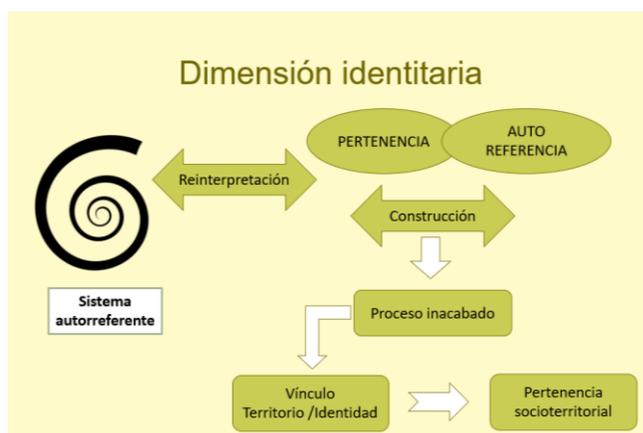


Gráfico 2. Fuente: elaboración propia

Más que intentar definir una forma de ser, lo nodal es cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos (Arfuch, 2005: 39). De esta manera, no existe identidad por fuera de la representación.

Los elementos materiales, visibles y objetivados de las identidades se expresan como primera dimensión desde los rasgos culturales, que emanan de las diferencias identitarias: el vestido, la lengua, la forma de vivienda, los modos particulares de vida y también de las diferencias raciales, culturales, las normas de moralidad mediante la cual se juzga la acción y los modos de vida de los agentes sociales.

Según Barth, son las fronteras étnicas y la capacidad de mantenerlas en la interacción con otros grupos sociales lo que define este tipo de identidades y no los rasgos culturales *per se*¹². Dicho de otro modo, pueden variar los emblemas de contraste de un grupo, o sea los rasgos culturales, sin que se altere su identidad étnica.

Los procesos identitarios deben pasar por el tamiz de la autoadscripción de los sujetos, sin ser en extremo estrictos en los marcadores culturales, puesto que esto no lo definen en toda su complejidad. De tal manera:

Poder hacer un hincapié en la adscripción permite caracterizar las identidades étnicas como grupos adscriptivos y exclusivos. La naturaleza de la continuidad de las unidades étnicas depende de la conservación de un límite. Los aspectos culturales que señalan este límite pueden cambiar, del mismo modo que se pueden transformar las características culturales de los miembros; más aún, la misma forma de organización del grupo puede cambiar; no obstante, el hecho de que subsista la dicotomía entre miembros y extraños nos permite investigar también la forma y el contenido culturales que se modifican (Barth, 1976: 16).

Desde este enfoque, un grupo étnico es una categoría social que suministra un fundamento para la adscripción de status y en consecuencia las relaciones interétnicas están organizadas con referencia a estos *status*, los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación utilizadas por los actores mismos y tienen la particularidad de organizar interacción entre los individuos (Barth, 1976: 50).

¹² Esto no significa que las identidades estén vacías de contenido cultural. En cualquier tiempo y lugar las fronteras identitarias se definen siempre a través de marcadores culturales. Pero estos marcadores pueden variar en el tiempo y nunca son la expresión simple de una cultura preexistente supuestamente heredada en forma intacta de los ancestros (Barth, 1976: 27).

La identidad tendrá un componente nodal en la construcción de subjetividades, entendida como las diversas maneras que tienen los individuos para constituirse como sujetos, que son móviles y cambiantes (Muñoz, 2007),

Las subjetividades permiten ver y comprender más claramente la presencia de múltiples universos de sentido, modos de vida, núcleos ético míticos y políticos que están siendo construidos por subjetividades localizadas en puntos específicos del ciclo de vida humano (Muñoz, 2007: 71):

Como producciones específicas culturalmente contingentes, representaciones socialmente construidas, reconocidas y compartidas, narrativas de sí cargadas emocionalmente, que no fijan esencias (de género, raza, nacionalidad o generación) sino que relatan cualidades, discursos que cambian en función de tiempo, espacio y usos, proyectos construidos por la persona en términos de su propia biografía (Muñoz, 2007: 72).

Incorporamos a la discusión teórica la noción de *habitus*, la cual se define desde Bourdieu como:

sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2007: 86).

La práctica habitual de los agentes sociales tiene como fundamento el *habitus*: el aprendizaje cotidiano de los principios de percepción, apreciación y acción que se

gestan de manera paulatina en la infancia y continúan durante toda la vida y se hallan encarnados (Gómez, 2012: 48).

El *habitus* opera como un sistema de disposiciones, repertorios de acción que ofrecen un sentido del mundo; además, engendra representaciones, prácticas y discursos encarnados en los cuerpos, no es consciente y no se establece de manera racional. Es un elemento vinculante entre las formas objetivadas de lo social (las condiciones objetivas) y el cómo se reproducen de manera encarnada, hechas cuerpo, en los agentes sociales.

Resultó pertinente para este trabajo incluir el tamiz identitario y las subjetividades que se configuran en los actores sociales y desde donde construyen sus territorialidades, definen sus prácticas agrícolas y dirimen sus tensiones por la disputa en el territorio.

Pues como afirma Bourdieu: “lo social existe doblemente, en las cosas y en los cuerpos” (Bourdieu, 2007: 86), lo primero en las condiciones objetivas y estructuras sociales externas que organizan el mundo social. Pero estas estructuras sociales se internalizan en los cuerpos y emergen en las percepciones, representaciones y visiones que tienen los agentes del mundo social (Gutiérrez, 2012: 98), como abundaremos en el siguiente apartado

1.2.3. Territorialización desde lo simbólico

El capital simbólico contribuye a construir el mundo y dotarlo de sentido para quienes viven en él, constituye uno de los instrumentos que intervienen de modo central en la construcción de la representación del mundo social.

Este tipo de capital es percibido por los agentes sociales, que dotados de categorías de percepción que proceden de la incorporación de estructuras, conocen y reconocen dichas estructuras como naturales, además, que están conferidas de legitimidad mediante la aprehensión de los agentes que resulta de la coincidencia casi perfecta de las estructuras objetivas con las estructuras incorporadas (Bourdieu, 1990: 293).

El capital simbólico es advertido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir, cuando es conocido y reconocido como natural (Bourdieu, 1990: 293). Asimismo, contiene mundos de significados y conocimientos construidos históricamente por los agentes en sus espacios habitados como territorios con los que están vinculados y se expresan en una forma de existencia en su modo particular de habitar, vivir en el mundo y tienen un vínculo cultural y territorial (Limón, 2016: 3).

Hablar de capital simbólico, implica tomar en cuenta las dimensiones de poder y conflicto. En primer lugar, el poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden, un sentido inmediato del mundo social.

Este poder simbólico, afirma Bourdieu, constituye una forma de hacer ver y hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto, permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica) y es desconocido como arbitrario, por tanto es un poder reconocido (Bourdieu, 2007: 72).

Los agentes territorializan sus acciones en estrategias concretas, derivado de las representaciones que tienen sobre el territorio en los procesos sociales. Esto genera contienda entre fuerzas y poderes por el dominio sobre un espacio social.

Tensiones de diversa índole que se expresa en prácticas, discursos y estrategias. Podemos decir que este capital simbólico se territorializa en las tensiones y pugnas que los actores sociales mantienen.

Este concepto resulta fundamental para la comprensión del problema de investigación de esta tesis; pues el poder simbólico está en constante pugna y se territorializa en las diversas representaciones que los agentes tienen acerca del territorio, que es el espacio apropiado, donde distintas fuerzas sociales y poderes legitiman y disputan sus acciones de dominio.

Los actores sociales identificados en el proceso de esta investigación y de quienes damos cuenta mantienen aproximaciones campesinas en sus dinámicas agrarias, razón por la cual abordamos en el siguiente apartado dicha noción teórica.

1.2.4. Campesinado

El campesinado se ha constituido para las teorías sociales en una categoría incómoda (Van der Ploeg, 2010, 2015), por la dificultad de tener una sola definición. El debate teórico con respecto al campesinado y las economías campesinas en las trayectorias agrícolas capitalistas en América Latina, parecieran haber llegado a un punto de cansancio y empobrecimiento.

Si bien en este apartado no hacemos una revisión del intenso y acalorado debate que surgió desde la década de los sesenta respecto a la noción de campesinado¹³, es necesario realizar una serie de precisiones, con el objetivo de tomar una posición teórica para el estudio de caso.

¹³ Resultante de los múltiples intentos de definir al campesinado dentro de las corrientes teóricas, podemos reconocer estos esfuerzos en dos vertientes: los descampesinistas y los campesinistas. Si bien, en este documento no pretendo retomar a

Existen definiciones clásicas que describen al campesinado a partir de la disponibilidad de tierra con la que logran satisfacer sus necesidades de consumo familiar, el tipo de relaciones con el mercado, la propiedad sobre los medios de producción y las actividades complementarias no agrícolas que realizan como mecanismo de subsistencia y reproducción social. Pero solamente como una forma de producción basada en

la mano de obra familiar, organizada en pequeñas explotaciones agropecuarias de tecnología intensiva en trabajo, que usan medios de producción naturales y que precisan en diversos grados del recurso a los bienes comunales, a las actividades complementarias y al mercado para asegurar su reproducción económica(Domínguez,1993:122).

Definir el campesinado implica reconocer la heterogeneidad que los caracteriza y por lo tanto la complejidad de sus relaciones, motivos y racionalidades, requiere reconocer las trayectorias que describen desde los territorios, la lógica que les permite tomar decisiones, relacionarse y actuar en consecuencia de su racionalidad (Van der Ploeg, 2010).

Tal como afirma el mismo Van der Ploeg:

definir, nombrar y/o referirse al campesinado requiere de un enfoque que vaya “más allá de la modernización como marco de referencia teórico y práctico [reconociendo] que el campesinado seguirá con nosotros, con muchas nuevas e inesperadas formas, y que necesitamos lidiar con esto tanto en la práctica como en la teoría” (Van der Ploeg , 2010:17).

da Silva (2014) explica que además de la capacidad que tiene el campesinado para resistir y permanecer en contextos adversos y hostiles, otra de sus características

profundidad este debate, ampliamente conocido, que tuvo un hito en México a partir de la década de los setenta; es necesario reconocer su importancia

radica en su desmarcaje que este tiene respecto a la lógica capitalista. Así la lógica campesina es capaz de subsistir puesto su racionalidad se basa, primordialmente, en una búsqueda de atender las necesidades de la familia basado en la circulación simple de mercancías, mientras la racionalidad capitalista tiene como base nodal el lucro (da Silva, 2014)

En este estudio nos circunscribimos a la *Teoría del fin del fin de campesinado*, pues concurrimos que el campesinado encuentra, irremediablemente, formas de cooperación y crea un espacio propio dentro del capitalismo y por eso resiste (da Silva, 2014).

De esta forma la agricultura campesina es “anaeróbica” (Paz, 2006): puede sobrevivir sin el oxígeno de rentabilidad que necesita, desesperadamente, la agricultura corporativa (Van der Ploeg, 2015). De esta manera lo que se observa con el campesinado son las estrategias de sobrevivencia y en la pluriactividad, mecanismos de defensa del modo de producción campesina bajo condiciones severas (Van der Ploeg , 2010).

También es necesario apuntar que:

durante siglos y en todos los continentes, las economías campesinas han mostrado este fenómeno, no es el comienzo de un adiós definitivo, sino más bien una característica que retorna periódicamente y que nos cuenta algo sobre las interrelaciones entre el sector campesino y la economía en general; y, por consiguiente, sobre los niveles de pobreza que sufre el campesino (Van der Ploeg, 2010: 109)

En suma los procesos denominados descampesinización y recampesinización, responden al contexto histórico y suelen ser cíclicos. Sin embargo es importante mencionar que precisamente ante circunstancias adversas es que se han generado

emergencias de movimientos, prácticas y grupos que ponen de manifiesto la reivindicación del campesinado.

Lo expresado anteriormente se constituye en una de las fortalezas del campesinado, pues pone de manifiesto su capacidad de agencia frente a contextos sociales e históricos que los embisten con potencia. Sin embargo estos reaccionan a los límites de información, incertidumbre y otras restricciones físicas, normativas y/o político-económicas, a partir de la interpretación individual y colectiva de las acciones propias y de los actores externos (Long, 2007).

Por lo tanto, es necesario reconocer al campesinado como un ente que logra transformarse y permanecer. Desde sus modos de vida y prácticas cotidianas y su relación con el mercado agrícola, pero también desde sus luchas y la consolidación de movimientos sociales que transforman y reivindican sus territorios (Rosset, 2016: 3).

Llambí (1991) propone, como forma de superación del esencialismo, mirar al campesino como un sujeto histórico en interrelación con el Estado y los mercados, en diversas dimensiones.

En esta investigación y comulgando con Llambí, Van Der Ploeg, Paz y da Silva, hablaré de lógicas campesinas diferenciadas que generan gradientes de campesinidad. Esto para entender que “los principios ordenadores que gobiernan la economía capitalista, no son aplicables [totalmente] a la agricultura campesina” (Van Der Ploeg, 2015:44), es decir que “la reproducción social de la unidad de producción campesina no es movida solamente por el lucro, sino por la posibilidad creciente de mejoría” (ibid.), tal como apuntamos anteriormente.

Es necesario mirar al campesino, la unidad económica y los modelos de producción campesina, en interrelación con su racionalidad, puesto que aunque las unidades campesinas de producción sean condicionadas e influenciadas por el contexto capitalista en el que opera, no está totalmente gobernada por éste (Van der Ploeg, 2015).

Por otro lado, Michael Kearney en su libro *Reconceptualizing the Peasantry* (1996), propone ampliar el concepto campesinado por el de *polibian*. Propone este término mediante la extrapolación de la palabra anfibio, que representa un ser que puede vivir tanto en el agua como en la tierra. Por analogía, un *polibio* sería un ser que vive en una pluralidad de situaciones, ya sean actividades de trabajo asalariado, producción artesanal, agricultura de autosubsistencia, de mercado y comercio, entre otras.

En este trabajo recuperamos el concepto *polibian* para identificar y reconocer procesos dinámicos que se desdoblán en el tiempo, en muchas direcciones diferentes con un carácter polifacético, de múltiples niveles y actores de la realidad campesina (Van der Ploeg, 2010, p. 48).

Es necesario aclarar que el presente documento se inserta conceptualmente en el paradigma denominado nueva ruralidad, el cual plantea que los actores sociales en el agro mexicano sustentan su economía por medio de la combinación de actividades productivas; con la característica que dicha condición no es un asunto residual, ocasional o temporal.

A este tipo de estrategias de diversificación en el trabajo se le conoce como pluriactividad y es una estrategia utilizada en el mundo rural para complementar sus

ingresos que les permite transformar su ingreso a los mercados de trabajo. Esto implica la etapa final de un proceso que integra a los agricultores y sus familias a una sociedad que está regida por un intercambio de tipo mercantil (Polanyi, 1980, citado por Schenider, 2009)

Finalmente, estos actores campesinos insertos en entornos dinámicos persistentes no son entes pasivos, disputan el territorio, desde sus intersubjetividades mediante su capacidad de agencia. Este concepto lo apuntamos en la siguiente parte de este marco teórico.

1.2.5. Agencia

Long (2007) entiende al agente social y la agencia como un asunto relacional. La sociedad no se compone solo de individuos, es la suma de estos, los vínculos y relaciones históricas en que están insertos (Bourdieu y Wacquant, 1995). Los agentes no son simples sujetos pasivos o una categoría de análisis, son participantes socializados y activos, cuentan con un conjunto de disposiciones y la capacidad necesarias para recibir, interpretar y significar información (conocer-actuar).

La agencia no reside solo en el agente sino en las acciones de la cadena de agentes, se significa y reproduce en las relaciones sociales con diversos actores e instituciones, de lo cual emergen formas de organización (Long, 2007; Bourdieu y Wacquant, 1995).

La agencia puede entenderse como la capacidad de conocer y actuar del actor y la forma en que esta capacidad se transforma en reflexiones y acciones que

a su vez constituyen prácticas sociales que afectan las acciones e interpretaciones del individuo y de los otros. Asigna al actor individual la capacidad de procesar su experiencia en la compleja trama de elementos sociales, culturales y materiales, para conocer y actuar, con respecto a las lides y problemas de la vida.

La agencia no se circunscribe a la dimensión individual, también las empresas, agencias estatales, grupos sociales y étnicos acceden a la capacidad de agencia (Long 2007).

Lo anterior como parte de un proceso continuo de eventos sociales, de relaciones actor-sociedad, dentro de los marcos de información, físicos, políticos, normativos, políticos, económicos y la incertidumbre, en que se encuentre el actor (Long, 2007).

En suma, planteamos la existencia de agentes sociales campesinos, o en gradientes de campesinidad, que coexisten en el espacio social chenero. Estos disputan el territorio (y los capitales eficientes en él) desde sus territorialidades adscritas a su constructo identitario étnico.

Estas disputas se concretizan en una serie de prácticas económicas, sociales, culturales y simbólicas, a la que definimos como tensiones territoriales y son reordenadas según su capacidad de agencia y los volúmenes de capital que mantienen dentro del territorio.

Ante este panorama presentamos las siguientes preguntas y objetivos de investigación.

1.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

General

1. ¿Cómo se presenta la disputa entre diversos capitales por el dominio del campo territorial en el caso de Hopelchén, Campeche?

Específicas

2. ¿Cuál es el impacto de las prácticas de producción agrícolas sobre las tensiones y disputas del campo territorial atendiendo a agentes diferenciados en Hopelchén?
3. ¿Qué incidencia tiene la reconfiguración identitaria de agentes clave sobre las disputas territoriales en Hopelchén?

1.4. OBJETIVOS

General

Analizar las disputas entre diversos capitales por el dominio del campo territorial en Hopelchén, Campeche para estimar su derivación en conflictos territoriales.

Específicos

Investigar el impacto de las prácticas de producción agrícolas sobre las tensiones y disputas del campo territorial entre agentes diferenciados en Hopelchén, Campeche

Estudiar la incidencia de la reconfiguración identitaria de agentes clave sobre las disputas territoriales en Hopelchén, Campeche.

1.5. METODOLOGÍA

Esta investigación se llevó a cabo en el Estado de Campeche, México, en dos comunidades de la región de los Chenes, que se encuentra en el centro de la

península de Yucatán, realizando una estancia de campo de junio a septiembre del año dos mil diecisiete.

Se realizó siguiendo una metodología cualitativa, la cual se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas habladas o escritas y las conductas observables (Taylor y Bogdan, 1987: 20), es un modo de encarar el mundo empírico. En este tipo de investigaciones el investigador quiere entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor. Jack Douglas citado en el libro de Steve Taylor y Robert Bogdan, comenta que:

“La realidad que importa es la que las personas perciben como importante”. Asimismo señala que: “Las “fuerzas” que mueven a los seres humanos como seres humanos y no simplemente como cuerpos humanos... son “materia significativa”. Son ideas, sentimientos y motivos internos” (Douglas en Taylor y Bogdan, 1987: 16).

1.5.1. El estudio de caso

El estudio de caso sirvió como estrategia de investigación fundamental en este trabajo. Esta “técnica consiste en proporcionar una serie de casos que representen situaciones problemáticas diversas de la vida real para que se estudien y analicen” (Taylor y Bogdan, 1987: 64). Como detallaremos más adelante elegimos dos comunidades de la región chenera llamadas Ich Ek y Chencoh y dos colonias menonitas Santa Fe y Las Flores lo cual nos permitió observar el fenómeno a estudiar y describirlo en profundidad.

1.5.2. Observación participante

La observación participante es empleada en este estudio “para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1987: 31). La cual busca aproximarse a los fenómenos sociales observando el fenómeno en sus condiciones cotidianas.

La observación participante constituye la herramienta nodal del presente proceso investigativo. Nos permitió profundizar en las tensiones y disputas en el campo territorial de Hopelchén, Campeche específicamente en situaciones cotidianas de la vida diaria, donde el observador mediante un guion prediseñado se concentró en el proceso de ahondar en las tensiones y disputas territoriales.

Durante el tiempo del trabajo de campo se registró en un diario de campo toda la información que resultara relevante para los efectos de la investigación. También se llevaron a cabo entrevistas conversacionales y charlas informales que sirvieron para apuntalar la información recabada.

1.5.3. Entrevistas a profundidad

Estos son conceptuados como reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones tal como lo expresan con sus propias palabras (Hernández Sampieri *et al*, 2014: 597).

La entrevista fue útil para la reconstrucción de acontecimientos históricos no accesibles por otras fuentes, para la reconstrucción de procesos, o para adentrarse en la subjetividad del sujeto.

Los informantes fueron productores y campesinos autoadscritos como mayas peninsulares, productores menonitas y personajes relacionados con las élites familiares de los Chenes, así como personas académicas y activistas.

Esta técnica permitió reconocer de viva voz de los agentes clave de qué manera las tensiones y disputas por los capitales, económicos, productivos y políticos se están dando en el municipio, ayudó a conocer los elementos económicos productivos en disputa y cuáles son los cuellos de botella desde donde las tensiones y disputas se encuentran latentes y con mayores posibilidades de escalar en conflictividades.

Finalmente, el binomio observación participante/entrevistas a profundidad permitió dar cuenta de los procesos de reconfiguración identitarios en los interiores de los hogares, conocer los hábitos cotidianos de las familias tanto de los agentes menonitas como mayas, conocer las dinámicas familiares internas, etc.

1.5.4. Elegibilidad de las comunidades de estudio

Para comprender cómo las tensiones territoriales, focalizadas en la producción y prácticas agrícolas de los grupos sociales y acentuados desde las diferencias identitarias, generan disputas también de índole territorial entre agentes diferenciados, se han elegido dos comunidades pertenecientes al Municipio de

Hopelchén, Campeche Se han definieron cuatro criterios de elegibilidad para las comunidades de estudio, los cuales a continuación enuncio:

1. Que las comunidades de estudio pertenezcan a la región de los Chenes.

El municipio de Hopelchén y sus comunidades, ubicadas al oriente de la península de Yucatán, corresponden a la región de los Chenes, conocida así desde la época colonial¹⁴ la cual ha sido una zona de transición durante siglos influenciada social y culturalmente por los centros económicos en el norte y oeste de la península Yucateca (Gabbert, 2006: 119). Se caracteriza por un toponímico que termina en *chen* (pozo en maya peninsular yucateco), de esta manera muchos de los pueblos periféricos pertenecientes al municipio de Hopelchén terminan en Chen tienen nombres relacionados con este sufijo: Bolonchén (nueve pozos); Hopelchén (cinco pozos); Dzibalchén (pozo de la escritura); Chencoh (pozo del leoncillo); Pacchén (pozo de atrás), etc. Las comunidades de Ich Ek y Chencoh pertenecen al municipio de Hopelchén y a la región de los Chenes.

2. Se estableció un radio de cuarenta kilómetros tomando como epicentro la cabecera municipal.

Esto para poder tener un estudio en una comunidad cercana a la cabecera municipal y otra que se encuentre alejada de la misma pero ubicadas en la región de los

¹⁴ Basada en la existencia de dos caminos que conectaban la Provincia de Yucatán con la de San Francisco de Campeche, una denominada el Camino Real, conocida hasta la actualidad de esta manera y la otra ruta denominada los Chenes.

Chenes. Para ello se tomó la cabecera municipal como punto de referencia, por ser el centro económico, político y administrativo de la región chenera.

3. Que sea una comunidad donde exista población maya (con base en los marcadores identitarios: lugar de origen y adscripción, lengua, patronímicos).

Si bien entre los estudiosos de la cultura maya no existe un consenso sobre la existencia de rasgos que permitan identificar lo maya como un conjunto unificado, en patrones que den cuenta de manera sistemática para el área maya vista en su más amplia perspectiva histórica y geográfica (4000 años y cerca de 300,000km²), tampoco puede negarse la presencia de continuidades.

En el caso de los mayas peninsulares hay una serie de marcadores identitarios referidos al conjunto de prácticas, discursos, normas, valores y costumbres que comprende la cotidianeidad de los yucatecos a través de la socialización de generación a generación. Dichos aspectos compartidos e incorporados a la realidad yucateca otorgan sentido a la vida social y comunitaria, pues suscriben la continuación, elaboración y/o (re)invención de la cultura maya materializándose en el territorio (físico o simbólico), la lengua, la culinaria regional, las creencias, los comportamientos, las festividades, las tradiciones y las ceremonias o los rituales mayas (Be Ramírez, 2010: 176).

4. Que exista una colonia menonita cercana o colindante a las comunidades elegidas

Para poder analizar las tensiones territoriales y su impacto en los procesos de tensión territorial manifiestos en la producción y prácticas agrícolas acentuadas desde las diferencias identitarias entre actores sociales de Hopelchén, Campeche, con particular atención en el caso de las comunidades menonitas y su incidencia en el espacio territorial en la región donde habitan mayas peninsulares es necesario que exista proximidad de las comunidades con colonias menonitas, que sean colindantes, adyacentes o cercanas geográficamente.

Apelando a los criterios anteriormente mencionados se definieron la elección de las comunidades Ich Ek y Chencoh para esta investigación.

1.5.5. Ich Ek /Santa Fe

ICH EK (ojo de estrella en lengua maya) se encuentra aproximadamente a 18 kilómetros de la cabecera municipal (Hopelchén), en la carretera que comunica Hopelchén con la ciudad de San Francisco de Campeche, fue fundada aproximadamente en los años veinte con veinte familias provenientes del ejido Nunkiní (que se encuentra en la zona limítrofe con el Estado de Yucatán, entre Calkiní Campeche y Halachó Yucatán). Es una comunidad que cuenta con 970 habitantes y se dedica principalmente a las actividades agrícolas.

Aproximadamente a cinco kilómetros de Ich Ek se encuentra el campo menonita "SANTA FE" fundado en el año de 2003 e integrada por diez familias y aproximadamente noventa y cinco personas. Los pobladores de Santa Fe son una

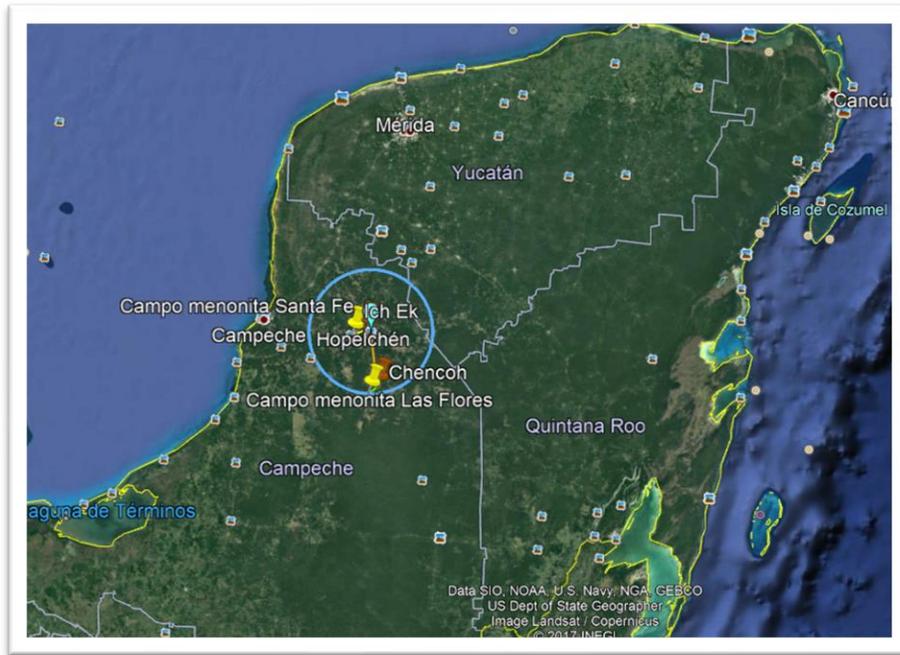
comunidad menonita que se reubican en este lugar provenientes del campo menonita Nuevo Progreso, uno de los asentamientos menonitas más antiguos en Hopelchén.

1.5.6. Chencoh / Las Flores

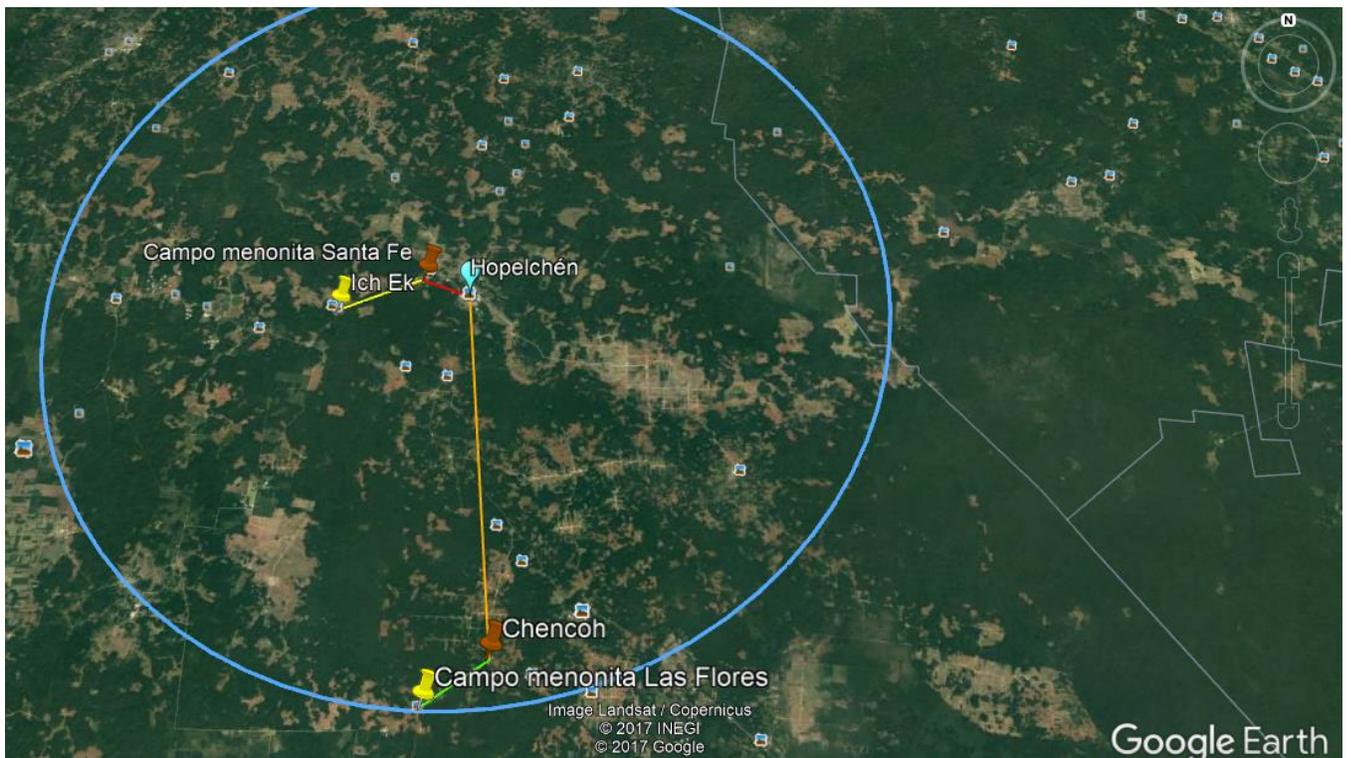
El municipio de Chencoh, se encuentra aproximadamente a cuarenta y ocho kilómetros al sur de la cabecera municipal Hopelchén, cuenta con aproximadamente 480 habitantes y su principal actividad económica son las relacionadas con la agricultura y apicultura. Aproximadamente a siete kilómetros de Chencoh se encuentra el campo menonita Las Flores integrada por veintisiete familias y una población de ciento noventa y siete personas.

Este asentamiento menonita surge de familias que vienen del campo menonita Nuevo Durango y la Trinidad, igualmente colonias menonitas que fueron creadas a mediados de los años ochenta y su actividad primaria son las relacionadas al rubro agrícola. Este campo menonita se caracteriza por el uso de avanzada tecnología agrícola en sus modos de producción.

Se agrega un mapa de la ubicación de las comunidades de estudio donde se muestra el radio de cuarenta kilómetros que se utilizó como uno de los criterios de elegibilidad de los sitios a investigar:



Mapa 1. Ubicación del área de investigación. Fuente: Elaboración propia



Mapa 2. Comunidades donde se realizó el trabajo de campo. Fuente: Elaboración propia

1.5.7. Viñeta 2. Búsqueda de una identidad perdida y proceso de investigación doctoral

Me considero maya peninsular aunque no soy mayahablante. Mi familia materna proviene de un pueblo al oriente del Estado Yucateco llamado Tinúm. Mi madre, hablante de maya peninsular decidió no enseñarnos esta lengua, pues pensaba que así nos protegería del estigma, de una marca que denostaba todo lo que se asociara al pueblo maya. Peor aun viviendo en la ciudad capital, lugar donde yo nací. De tal forma a toda mi generación familiar de primos maternos se nos privó de ser bilingües y aprender la lengua de mi madre, tías, abuela y bisabuela.

Mi familia materna llegó a la ciudad de Mérida, proveniente del oriente del Estado, resultado de una diáspora ocurrida a mediados de los años sesenta. La ampliación de las redes carreteras facilitó que mis tíos y abuelos salieran de Tinúm para trabajar como jornaleros en la industria de la construcción. Eran los primeros mayas de mi familia que transitaban el camino de la pluriactividad: campesinos milperos y por periodos, trabajadores asalariados en actividades no agrícolas.

Esta movilidad permitió a mi bisabuela y abuela migrar a la ciudad capital. Se ubicaron en las periferias de Mérida en terrenos que en esos tiempos adquirieron a bajísimo precio. Por aquellos años las familias provenientes del interior del Estado se agrupaban en lotes de tierra contiguos que parcelaban y donde construían sus casas. El grupo doméstico con redes de parentesco de patrilinea limitada y residencia común, tal como lo hacían en el pueblo que era funcional para el trabajo agrícola.

Yo nací en la ciudad de Mérida, Yucatán. Entre el cúmulo de evocaciones memorísticas que me acompañan, tengo claridad que muchos años viví atrapado en la maraña de dos mundos: el que se habitaba en la ciudad donde teníamos que negar la existencia de nuestro pasado y orígenes mayas. Donde incluso se tenía que cambiar el apellido para ser buenos ciudadanos y así protegernos del estigma, la burla y discriminación normalizada que representaba asumirse como maya peninsular.

El otro mundo era el de las remembranzas familiares, de los cuentos e historias con las cuales crecí. El territorio maya estuvo imbricado y acompañándome desde mi infancia: desde el plano geográfico y simbólico cultural, en las narraciones de mi abuela y su hermano, mi entrañable tío Julio, quien nos explicaba las heroicas historias de los mayas sublevados de la guerra de castas, de la selva, los rituales de la milpa y los ciclos agrícolas.

Entonces, a pesar de que carezco de dos rasgos identitarios fundamentales de la identidad maya: la lengua y el lugar de adscripción, parte de mis territorialidades están imbricadas con el pueblo maya peninsular. Soy un maya, que no habla la lengua, no soy mayero y nacido en la ciudad.

Por eso, de forma inconsciente, cuando comencé mi vida académica y profesional ésta se orientó al interior del territorio peninsular. Y es que cuando un yucateco peninsular regresa a su territorio simbólico cae en cascada el reconocimiento de lo propio y entonces evoca en el paisaje sus nostalgias: las albarradas (muros contruidos de manera artesanal con piedras de laja, características de la península, montadas una sobre otra hasta hacer un muro, que

luego son bañadas de cal con agua, para que no se infesten de hormigas), algunas casas típicas hechas de paja, con sus techos altos que refrescan del calor de esta tierra, las personas moviéndose en triciclos, los hombres portando huaraches llamadas alpalgartas yucatecas y muchas de las mujeres (no todas) vistiendo el hipil con su frescor. No es romance pueril. En muchos poblados de la península de Yucatán esto continúa existiendo.

Adentrarme en la planicie de la península permitió que emergiera mi capital cultural incorporado y se materializaran en mis territorialidades mi *habitus* peninsular hecho cuerpo, comida, paladar, sentido social del gusto, etc. Reconocerme y reivindicar lo maya como propio.

Por otro lado, mi primer acercamiento con los menonitas lo tuve siendo un adolescente en Mérida Yucatán. Pasaban por mi barrio vendiendo queso fresco de casa en casa. Recuerdo que representaban un enigma y surgían un montón de preguntas ¿quiénes eran?, ¿eran extranjeros?, ¿de dónde?, ¿qué hacían en Mérida vendiendo sus productos?, ¿porque se vestían como en una película del oeste, con overoles los hombres y vestidos largos las mujeres?, ¿qué lenguaje hablaban entre ellos?

Por aquel entonces, siendo un niño de educación primaria, me di a la tarea de investigar sobre ellos, aunque en ninguna biblioteca pública encontré información. Eran épocas lejanas al internet y la prehistoria de mi vocación investigativa. Ahora sé que buscaba información porque las explicaciones prejuiciadas de mis padres y vecinos no me satisfacían. Creo que en el fondo estaba

buscando desmitificar mis prejuicios. Lejos estaba yo de saber que desde principios de los años ochenta se habían instalado en la península de Yucatán, específicamente en la zona de los Chenes en la frontera entre Yucatán y Campeche

Muchos, muchísimos, años después buscando un tema de investigación para el doctorado volví a topármelos, no de frente, más bien en una publicación de esas que ponen en los asientos de los aviones. Ahí leí un reportaje amplio de los menonitas de Chihuahua, en ese instante tuve una revelación o serendipia. Recuerdo que le dije a Bárbara, mi acompañante de vida de esos años: ya tengo un tema para el doctorado.

No sabía, en ese entonces, de la riqueza del tema y de los avatares que existen al respecto. Muchísimo menos que los menonitas hubieran iniciado un éxodo a la península de Yucatán desde principios de los años ochenta. Así, una coincidencia temática permitió que pudiera investigar poblaciones mayas peninsulares en relación con colonias menonitas colindantes.

Así surgió este proyecto de investigación que analizó los procesos de tensiones territoriales y sus inherentes contradicciones, sinergias y disputas, en dos comunidades mayas: Ich Ek y Chencoh. Ambas se encuentran en un proceso de transición y consolidación agroindustrial y son adyacentes a colonias menonitas.

Considero nodal expresar la pertinencia emotiva y personal que dio origen a este proceso de investigación doctoral. Fueron cuatro años de encuentros, desencuentros, histerias y reconciliaciones con mi emotividad. Sólo así pude

aproximarme a este tipo de fenómenos ambientales, sociales y territoriales en el sitio de estudio, pero siempre atendiendo a mis conexiones sensibles.

Hubo que ser muy afinado por la presencia de dos grupos sociales que manifiestan territorialidades distintas, algunas complementarias, otras contradictorias, que mantienen tensiones entre identidades, pero igual sinergias en la dimensión de lo productivo. He buscado en este proceso no establecer “a priori” una confrontación irresoluble. Mirar el fenómeno en su complejidad relacional para aportar elementos al análisis de las reconfiguraciones territoriales en zonas rurales de la península de Yucatán. Espero haberlo logrado con pertinencia.

CAPÍTULO 2

Territorialidad campesina maya en los Chenes: estrategias pluriactivas y persistencia en entornos dinámicos

Mayan peasant territory in The Chenes: pluriactive strategies and persistence in dynamic environments

Edwin Alberto Fernández Sarabia, El Colegio de la Frontera Sur¹⁵

Carla Beatriz Zamora Lomelí, El Colegio de la Frontera Sur¹⁶

Resumen

En este artículo se analizan las transformaciones agrícolas y productivas ocurridas en los últimos años en la región de los Chenes, ubicada en la península de Yucatán, para mostrar de qué manera los campesinos desarrollan estrategias de sobrevivencia en contextos adversos, manteniendo al mismo tiempo una producción de cultivos básicos como elemento de territorialidad e identidad campesina. Con una metodología cualitativa basada en narrativas, se expone la relación de los campesinos mayas con actores como los productores menonitas que cohabitan en la zona y se concluye que a pesar de las tensiones territoriales por la introducción

¹⁵ Estudiante del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, El Colegio de la Frontera Sur, correo electrónico: eafernandez@ecosur.edu.mx

¹⁶ Investigadora Asociada “C”, Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, El Colegio de la Frontera Sur, correo electrónico: czamora@ecosur.mx Autora de correspondencia

de cultivos comerciales como la soya genéticamente modificada, se configura en paralelo una cotidianeidad resiliente por parte de los campesinos mayas anclada en marcadores identitarios y culturales, transitando a ser campesinos *polibians* que encontraron en la pluriactividad una estrategia pertinente que enfatiza su etnicidad como dispositivo de unificación.

Palabras clave: campesinos, territorio, dinámicas productivas, pluriactividad, identidad.

Abstract

This paper analyzes the agricultural and productive transformations that have occurred in recent years in the region of los Chenes, located in the Yucatan Peninsula, to show how peasants develop survival strategies in adverse contexts, while maintaining the production of basic crops as an element of territoriality and peasant identity. Using a qualitative methodology based on narratives, the study exposes the relationship of Mayan peasants with actors such as Mennonite producers who live in the area, and concludes that despite the territorial tensions caused by the introduction of commercial crops such as genetically modified soybeans, a resilient everyday life is configured by Mayan peasants anchored in identity and cultural markers, who have become *polibian* peasants, who have found in the pluriactivity a relevant strategy that emphasizes their ethnicity as a unifying device.

Key words: peasants, territory, productive dynamics, pluriactivity, identity

Introducción

“El cambio es eterno. Nada cambia jamás” (Wallerstein, 1979, p. 7). Esta es una de las premisas de Immanuel Wallerstein para referirse al cambio social, lo mismo se puede aplicar para el estudio del campo mexicano, donde los cambios son una constante, pero al mismo tiempo hay elementos estructurales que continúan permanentes.

Este artículo aborda el caso de la región de los Chenes, ubicada en la península de Yucatán, México. Se trata de un territorio que ha transitado por diversas etapas a lo largo de su historia y en consecuencia han emergido distintas formas de campesinado. Este ha modificado sus patrones de producción derivado de factores estructurales, tales como las políticas agropecuarias y la demanda del mercado nacional e internacional.

Esta zona se encuentra en constante tensión ante el avance del agronegocio con la introducción de cultivos genéticamente modificados como la soya, en detrimento de la práctica del sistema milpa, lo que además representa un riesgo para la producción apícola, considerando que la región es una de las principales productoras de miel con calidad de exportación. Para entender tales procesos, en este trabajo se aborda la discusión desde el enfoque de las transformaciones campesinas en cuatro dimensiones: territorial, productiva, económica y cultural; a fin de comprender cuáles son las estrategias de sobrevivencia de los campesinos cheneros.

Cabe mencionar que la región de los Chenes refiere territorialmente al municipio de Hopelchén, en el estado de Campeche y ha sido una marca de adscripción territorial arraigada en la identidad maya, que tiene atributos y un sistema de flujos en función de la actividad productiva. Este territorio presenta además características biofísicas aptas para diversos cultivos, por ello ha sido un espacio codiciado para la siembra de soya y maíz mejorado por agentes foráneos, como la población menonita que ha crecido exponencialmente desde la década de los ochenta en la zona.

De esta forma, se retoma la hipótesis de que el campesinado de los Chenes persiste a contracorriente de una crisis económica y social que es recurrente en el medio rural mexicano; de entornos mercantiles que le llevan a adaptarse a nuevos cultivos y estrategias de sobrevivencia que parecieran ponerlo en riesgo. Ante ello, el campesinado chenero se ancla en su identidad, su cultura y resignifica su territorialidad.

El documento se estructura en un apartado conceptual, donde se plantean los conceptos de campesinado, *polibians*, territorialidad y agencia como herramientas analíticas que permitieron adentrarse al estudio del caso referido. Posteriormente se muestra la construcción de la estrategia metodológica anclada en la perspectiva cualitativa que recurre a técnicas como las entrevistas a profundidad y la observación participante, para visualizar las transformaciones territoriales desde las dimensiones enunciadas.

Finalmente se analiza el caso de la región de los Chenes, para mostrar cómo se han desarrollado estrategias de sobrevivencia campesina ante los modelos de

desarrollo agropecuario que han prevalecido en la zona desde la década de los sesenta, a partir de la política agraria que promovió la compra y venta de tierra y la sustitución de cultivos para exportación.

1. Marco conceptual

Históricamente han existido diversos tipos de campesinado en América Latina vinculados a los periodos por los que ha atravesado el proceso de acumulación del capital (Llambí, 1991, p. 47); no obstante, en la actualidad permanecen las preguntas: ¿quiénes son los campesinos?, ¿cómo ha cambiado la definición inicial que les confería un papel como productores de autoconsumo que recurren a la mano de obra familiar y tienen propiedad sobre la tierra, para ampliar el campo de análisis?

Indudablemente cada periodo histórico ha generado su propio tipo de campesinado y tanto el Estado como los mercados han desempeñado diferentes papeles en la configuración del sujeto social, que ha cumplido roles funcionales a dichos procesos. Es decir, se adapta a las condiciones estructurales desde su interacción con el Estado y los mercados en diversas dimensiones. De esta manera:

Para el campesinado involucrado en el régimen agro-exportador en la década de los '30, su funcionalidad radicaba básicamente en su carácter de proveedor de fuerza de trabajo y productor de su propio sustento. Fundamentalmente se encontraba asociado a formas productivas terratenientes como la hacienda, la plantación y la estancia, dependiendo ello según la región o el país. Ya en los años 50 con la instauración del modelo de sustitución de importaciones, la agricultura fue reestructurada para cumplir con el papel de proveedora de materias primas agrícolas. Al

campesino se le impuso una nueva función como proveedor de bienes salarios baratos. La reforma agraria, la colonización de la frontera agrícola y la modernización de pequeña producción mercantil fueron los principales programas orientados a la construcción de ese nuevo campesino. Finalmente el régimen de diversificación de exportaciones constituye una etapa más avanzada con la intensificación del capital. El aprovechamiento de las ventajas comparativas y la necesidad de tener una producción competitiva dentro del nuevo escenario internacional, hizo que nuevamente en la agricultura se buscara disminuir los precios de los productos agrícolas por la vía de la reducción del salario. Otra vez el campesinado tuvo el rol de proveedor de mano de obra a valores monetarios más bajos posibles, como también un nivel de precariedad y estacionalidad como nunca antes se vio (Llambí, 1991, p. 47).

Así, en América Latina los campesinos han sido tanto la fuerza de trabajo cautiva para varias formas productivas en el medio rural, como también los trabajadores auto-empleados, e incluso los pequeños empresarios en múltiples procesos productivos relativamente autónomos (Llambí, 1991). En este contexto, algún sector del campesinado generó procesos de acumulación de capital a partir del surgimiento de nuevos nichos de reproducción, tanto en los mercados de trabajo como en el mercado interno y el sector de exportación. Lo más llamativo de este proceso fue la reinserción del campesinado bajo nuevas y variadas formas, principalmente en el mercado de trabajo (Paz, 2006).

El impacto de la agroindustria se convierte en lo que pareciera una desaparición inminente del campesinado; sin embargo, la evidencia muestra que el campesinado persiste con nuevas estrategias (Da Silva, 2014). Al respecto, Van

Der Ploeg (2010) afirma que el actual proceso de industrialización de la agricultura se expresa mediante una agenda bien definida: globalización, liberación y distribución completa de organismos genéticamente modificados, lo cual se concreta en un campesinado y pequeños productores agrícolas ligados a los complejos agroindustriales con lógicas productivas distintas y, a veces, encontradas.

De este modo, el campesinado como categoría analítica presenta divergencias, a tal grado que constituye una categoría incómoda por la dificultad para tener una definición homogénea (Van der Ploeg, 2010), al constituir un grupo de sujetos sociales altamente heterogéneo, con una fuerte complejidad en sus relaciones y racionalidades divergentes.

Partiendo de la definición clásica del campesinado, Wolf (1955) ofrece particularidades que podrían identificarlo, derivado de la manera en que organizan sus recursos, prácticas y decisiones, además de las relaciones que establecen con actores externos, con el mercado y con otras instituciones. Estos rasgos están interrelacionados con la producción agrícola, la cual debe ser la ocupación principal, el control de la tierra, la toma de decisiones sobre los cultivos de manera autónoma y que exista una vocación económica orientada más a la subsistencia que a la reinversión.

Así, se concibe al campesinado a partir de la disponibilidad de tierra con la que logran satisfacer las necesidades de consumo para la reproducción familiar, el tipo de relaciones con el mercado, la propiedad sobre los medios de producción y

las actividades complementarias no agrícolas que realiza, como mecanismos de subsistencia y reproducción social que pone énfasis:

En la mano de obra familiar, organizada en pequeñas explotaciones agropecuarias de tecnología intensiva en trabajo, que usan medios de producción naturales y que precisan en diversos grados del recurso a los bienes comunales, a las actividades complementarias y al mercado para asegurar su reproducción económica (Domínguez, 1993, p. 122).

Si bien la definición anterior suele ser un punto de partida para comprender a los campesinos como unidad o categoría de análisis, también resulta fundamental reconocerles como un actor que desde diferentes lugares y contextos logra transformarse y permanecer, no solo a partir de sus prácticas y formas de vida, sino también a partir de las luchas y reivindicaciones que demanda colectivamente a través de movimientos sociales que logran transformar y complementar sus procesos de defensa de la tierra y el territorio (Rosset y Martínez, 2016).

En todo, es necesario mirar conjuntamente al campesino, la unidad económica y los modelos de producción campesina, entendiendo que aunque las unidades campesinas sean condicionadas e influenciadas por el contexto capitalista en el que opera, no está totalmente gobernada por este (Van Der Ploeg, 2015).

Es decir, frente al modelo de desarrollo dominante que ha desplazado al campesinado confinándolo a la marginalidad y la pobreza, las prácticas campesinas han generado una serie de transformaciones con respecto a su propia economía y procesos agrícolas: metamorfosis de actividades tradicionales para el desarrollo de

estrategias de supervivencia y específicamente; el incremento de actividades agrícolas y no agrícolas remuneradas o pluriactividad. En otras palabras, formas resilientes de producción campesina (Van Der Ploeg, 2015).

La impronta pluriactiva se ha convertido en una estrategia utilizada por las familias rurales para ingresar al mercado de trabajo y se presenta en el contexto de un proceso de mercantilización que implica la inserción creciente de individuos y familias a diferentes formas de intercambio mercantil (Polanyi, 1980; como se citó en Schenider, 2009).

Al respecto, Kearney (1996), en su libro *Reconceptualizing the Peasantry*, propone ampliar el concepto campesinado al de campesino *polibian*. Plantea este término mediante la extrapolación de la palabra anfibio, que representa un ser que puede vivir tanto en el agua como en la tierra. Por analogía, un polibio sería un ser que vive en una pluralidad de situaciones: actividades de trabajo asalariado, producción artesanal, agricultura, comercio, entre otras.

En este artículo se recupera el concepto de *polibian* para identificar y reconocer procesos dinámicos que se desdoblán en el tiempo, en diferentes direcciones, con un carácter polifacético, de múltiples niveles y actores de la realidad campesina (Van Der Ploeg, 2010), considerando además que el argumento de Kearney se enfoca específicamente a campesinos en áreas rurales con pueblos indígenas y marcada adscripción étnica, como el caso de los campesinos indígenas mayas aquí analizados.

Así, se enfatiza el rasgo de la etnicidad en tanto dispositivo de unificación: los campesinos *polibians* se constituyen desde lo identitario. Su etnicidad indígena

opera como elemento de distinción ante los embates de la globalidad (Kearney, 1996). Son:

Una especie de actores sociales que asientan su campesinidad desde su identidad étnica, lo cual hace posible integrar cada una de estas identidades locales y sus respectivas formas organizativas –pueblos, sindicatos, organizaciones populares urbanas–, sin perder necesariamente su especificidad local (Kearney, 1996, p. 185).

La praxis productiva de los campesinos tipo *polibians* se expresa, en gran parte, desde una territorialidad que tiende fuertemente a la pluriactividad. Esto se concreta a través de prácticas campesinas diversificadas que operan como estrategias de reproducción social, mientras que las territorialidades en donde se concretan dichas prácticas son expresiones geográficas del poder social. “Medio por el cual espacio y sociedad están interrelacionados” (Sack, 1986, p. 5).

La territorialidad se convierte, de este modo, en la huella definitoria en el espacio, geográfico y social; atributo de los actores sociales, pues implica la presencia de relaciones de poder. Sin embargo, el asunto no se reduce a conocer cómo la territorialidad de los actores dominantes rige el uso y organización del territorio, sino en comprender cómo las territorialidades de todos los actores interactúan entre sí y dan lugar a la transformación del mismo (Boni, 2014).

Por último, para comprender las transformaciones campesinas en la región de los Chenes es preciso referirse al concepto de agencia, tomando el aporte de Long (2007), quien la define como la capacidad de conocer y actuar del actor y la

forma en que esta capacidad se transforma en reflexiones y acciones, que a su vez constituyen prácticas sociales que afectan las acciones e interpretaciones del individuo y de los otros.

La agencia asigna al actor individual la capacidad de procesar su experiencia en la compleja trama de elementos sociales, culturales y materiales, para conocer y actuar con respecto a las lides y problemas de la vida. Esto como parte de un proceso continuo de eventos sociales, de relaciones actor-sociedad, dentro de los marcos de información, físicos, políticos, normativos, económicos y la incertidumbre, en que muchas veces se encuentre el actor social (Long, 2007).

De esta manera, los actores no son simples sujetos pasivos o una categoría de análisis, son participantes socializados y activos. Cuentan con un conjunto de disposiciones y la capacidad necesaria para recibir, interpretar y significar información (conocer-actuar). La agencia no reside solo en el agente sino en las acciones de la cadena de agentes, se significa y reproduce en las relaciones sociales con diversos actores e instituciones, de lo cual emergen formas de organización (Long, 2007; Bourdieu, 1990 y Wacquant, 1995).

En su conjunto, se recurrirán a los conceptos de campesinos *polibians*, territorialidad y agencia, para comprender de qué manera se ha transformado el territorio en la región de los Chenes, a partir de la reconfiguración productiva e identitaria.

2. Métodos

Se parte de un estudio de caso en la región de los Chenes, Campeche, como resultado de una investigación cualitativa que implicó un trabajo de campo de cuatro meses al interior del municipio de Hopelchén (de junio a septiembre del 2017). El enfoque de estudio de caso proporciona un conocimiento profundo del fenómeno a estudiar y permite abundar en situaciones diversas de las prácticas sociales para analizarlas y describirlas en detalle (Taylor y Bogdan, 1987)

La base nodal que guía la estrategia metodológica del presente estudio es la observación participante situada, la cual se utiliza “Para designar la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 31), buscando una aproximación a las manifestaciones sociales en sus condiciones cotidianas. También se realizó una observación directa en parcelas de agricultores mayas peninsulares: campos de cultivo del sistema milpa y de producción intensificado. Además, se visitaron áreas de cultivo en dos colonias menonitas.

Se llevaron a cabo doce entrevistas a profundidad a campesinos autoadscritos como mayas peninsulares y se visitaron cinco hogares para generar charlas informales con varios integrantes de las familias de estos mismos productores. Estas charlas se reconstruyeron posteriormente como entrevistas a profundidad a varias voces; así, se obtuvieron en total diecisiete entrevistas en profundidad.

De las entrevistas y charlas informales se pudieron construir las narrativas de los actores sociales respecto a la temática observada. Así se develaron una serie de datos útiles sobre las estrategias de sobrevivencia de los actores sociales en la región y la forma en que estos procesos de adaptación han estimulado una creciente y sistemática pluriactividad.

Las líneas argumentales de los entrevistados aportaron claridad sobre la posición y trayectoria de estos respecto al entramado narrativo. Las entrevistas en profundidad proporcionaron el insumo para construir relatos que dieran cuenta de forma consistente el fenómeno planteado, enfatizando la temática en torno a la transformación de las actividades productivas y las relaciones entre actores en el territorio.

Se entiende que los relatos proponen unos acontecimientos que sin estar siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica, pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles, donde el entrevistador y el entrevistado comparten en cierto modo el mismo interés por aceptar el postulado del sentido de la existencia narrada (Bourdieu, 1990).

3. Discusión y resultados

La dinámica productiva de los Chenes ha cambiado desde de la década de los noventa con el ingreso de la fase neoliberal y la reforma al artículo 27 constitucional, la cual provocó la desestructuración del ejido como propiedad social y comunal al permitir la venta de la tierra.

Ante las adversidades que ha representado un mercado competitivo, los productores mayas en los Chenes han desarrollado una serie de estrategias de adaptación para subsistir. Si bien es cierto que mantienen vigente el arraigo al sistema milpa, ello constituye un elemento que mantiene el énfasis en lo cultural más que en lo productivo, tal afirmación se sustenta en el hallazgo donde de total de entrevistas realizadas: el 70% de productores obtienen sus ingresos económicos de actividades diversificadas como la siembra de maíz mejorado, la apicultura, la siembra de hortalizas, el trabajo agrícola asalariado y el trabajo precarizado en la cabecera municipal o en las ciudades turísticas de Playa de Carmen, Cancún, Mérida y Campeche; mientras que el 30% mantiene de una a media hectárea de maíz criollo mediante el sistema milpa. En conjunto, el 80% de los entrevistados afirma que la milpa es un sistema productivo insostenible en términos económicos, aunque hay un arraigo en términos culturales (particularmente gastronómicos). Por ello, a la combinación de actividades económicas en este trabajo se les identifica como *campesinos polibians*, en el sentido descrito en el apartado conceptual.

Es importante mencionar que la tenencia de la tierra en la región continúa siendo en su mayoría ejidal; sin embargo, la reforma al artículo 27 constitucional de principios de los años noventa fomentó la agricultura mecanizada, facilitando la venta y arriendo de tierras ejidales. Esto potencializó la agroindustria en la región chenera, facilitando el ingreso de cultivos como el maíz mejorado, la soya y, en menor proporción, el sorgo, que en la actualidad tienen importancia preponderante entre los productores cheneros. Este tipo de producción coexiste con la apicultura y el sistema milpa para autoconsumo.

En el caso de la milpa, su presencia se ha vuelto residual y responde a una práctica asociada más a la etnicidad de los productores autoadscritos como mayas peninsulares. Sin embargo, continúa manteniendo su eficacia discursiva, narrativa y simbólica que se asocia a la construcción de territorialidades con algunos elementos étnicos/identitarios. En la actualidad, el sistema milpa ha entrado en un proceso de recesión donde su existencia peligra como sistema productivo rentable. Con base en los datos obtenidos y el trabajo de campo, es posible considerar que de continuar en esta deriva, se presenciara su agotamiento como modelo masificado en la región. Conviene traer un fragmento de las entrevistas a este respecto:

“De antes los campesinos iban lejos para sembrar la milpa. Aquí venían gente de Hecelchakán y Tenabo, o de por ahí del Camino Real hasta los Chenes para sembrar maíz, porque aquí se lograba buena cosecha. Todos eran milperos, poco se vendía hacía afuera. Luego vino la hortaliza y se comenzó a trabajar eso. Es que la milpa no alcanza ni pa que coma tu familia; luego hay que ir a trabajar a otro lado de albañil o cargador, o de jornalero. Eso es algo que ha cambiado en estos rumbos. No te voy a mentir, siguen existiendo mayeros antiguos que siembran su milpa y de eso comen, pero más bien son viejitos que reciben oportunidades, procampo y otros apoyos. Así si pueden sobrevivir. Pero una familia completa: te mueres de hambre y hay estas mendigando en algún lugar para ganarte unos pesitos” (Entrevista productor maya de Chencoh, agosto 2017).

“Nosotros tenemos nuestro terreno que trabajamos de las dos formas. Cosechamos media o una hectárea de milpa, pero es más bien por

costumbre porque no vivimos de ello. También tenemos diez hectáreas de mecanizado (con semilla mejorada) que vendemos en agricultura de contrato a SUMASA. Este no lo usamos para comer, sólo para vender” (Entrevista productor maya peninsular de Ich Ek, junio 2017).

Del periodo que va del 2005 al 2009, es posible notar esta tendencia que muestra la propensión decreciente del sistema milpa para autoabasto respecto a la producción de maíz mejorado y mecanizado de comercialización (ver Tabla 1).

Tabla 1. Producción obtenida en tonelada/años agrícolas, 2005-2009, Campeche

Año	Tipo de Agricultura	Toneladas
2005	TMF MC	166 134.10
	TCS ESP	2 506.15
2006	TMF MC	175 693.00
	TCS ESP	3 681.00
2007	TMF MC	86 061.50
	TCS ESP	0
2008	TMF MC	75 765.00
	TCS ESP	303.00
2009	TMF MC	120 340.60
	TCS ESP	1 583.55

T: temporal, M: mejorada, F: fertilizada, MC: mecanizado, ESP: espeque, C: criolla, S: sin fertilizante

Fuente: Anuario estadístico, 2004 y 2009.

temporal; M = mejorada; F = fertilizada; MC = mecanizado; ESP = espeque; C = criolla; S = sin fertilizante.

Fuente: INEGI, 2009

Así, Campeche es el estado peninsular que menor superficie destina a actividades milperas: del total de su superficie el 65% se destina a actividades distintas a la milpa, tal como lo refieren los productores entrevistados:

“El problema es que para milpa no hay apoyo de gobierno. Y pues cuesta caro mantener. Digamos que hacemos trampa, usamos un poco de líquido que dan por el gobierno para la limpia de la milpa. Entre mis dos hijos y unos jornales que pagamos logramos una hectárea de siembra que sirve para consumo. Antes no se usaba tanta cosa para que la tierra responda y no se usaba tanto líquido. Eran otros tiempos, se sacaba máximo una tonelada por hectárea con mucho esfuerzo. Ahora necesitas vender un poco de todo y cultivar tus mecatos de milpa para comida. Eso es un cambio que se dio por la presencia de los menonas. Ellos lo trabajan así, en gran cantidad y digamos que lo fuimos aprendiendo poco a poco. Desde hace un tiempo se ha vuelto normal sembrar como los menonas, además ellos también tienen silos donde se lleva la cosecha y te lo compran. Es bueno y malo a la vez, porque se ha ido acabando los árboles, pero igual ahora hay mucho oportunidad de vender tu producto. Es lo mismo con la soya, desde hace tiempo comenzó a entrar y es bueno económicamente, porque deja buen dinero y además se vende bien. La hidrogenadora trae sus camiones y se lleva todo pa Mérida. Entonces no hay pierda, si siembras soya y maíz mecanizado puedes ganar buen dinero” (Entrevista productor maya peninsular de Chencoh, septiembre 2017).

Este testimonio es concordante con la información de la organización no gubernamental ALIANZA México REDD+ (Alianza México para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, 2016), donde se muestra que existen 15,840 unidades de producción milperas y de ellas solo el 25% de su superficie está destinada a la milpa, lo cual comprueba el alto impacto de la agroindustria (ver Tabla 2).

Tabla 2. Superficie destinada al sistema milpa según municipio en la Península de Yucatán al 2014

Total de unidades de producción Península de Yucatán	137,000	100%
Unidades de producción con jefe mayahablante	100,000	73%
Unidades de producción milpera Yucatán	37,440	52%
Unidades de producción milpera Quintana Roo	18,720	26%
Unidades de producción milpera Campeña	15,840	22%

Fuente: elaboración propia, con base en Alianza México para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, 2016.

En contraste, datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, dependiente de la Secretaría de Agricultura (SIAP) muestran que desde el año 2017 la superficie dedicada a la siembra de soya en el estado de Campeche ha crecido exponencialmente; mientras que en 2008 la extensión de este cultivo en hectáreas sembradas fue de 4,235, para el periodo de 2010 al 2017 la superficie sembrada aumentó de 17 mil hectáreas a más de 40 mil hectáreas de esta gramínea. Sólo en Hopelchén la superficie destinada creció en 400% (SIAP, 2017), tal como se aprecia en las siguientes imágenes.

la siembra de maíz criollo con método tradicional, pero sin la característica del policultivo que implica la milpa, como se puede notar en la siguiente entrevista:

“La milpa lo hacemos casi todos los que vivimos en Ich Ek, es algo que nos gusta. De antes donde nos daban tierra nos íbamos a trabajar la milpa, pero no alcanza. Una hectárea son 25 mecates no rinde trabajado así tradicional. Como 600 kilos a lo mucho, si tienes suerte podrías llegar a una tonelada, pero es mucho trabajo y se invierte demasiado dinero. Por eso los milperos también rentan sus tierras y producen soya transgénica, huasteca, se dedican a hortalizas, aquí al tomate y chile y miel de africana” (Entrevista productor maya de Ich Ek, junio 2017).

Otra de las estrategias que los campesinos cheneros de Ich Ek y Chencoh realizan, como mecanismo de supervivencia, consiste en trabajar como jornaleros agrícolas en alguno de los aproximadamente ciento veintidós campos menonitas que coexisten en la región.

Es necesario abrir un paréntesis para aclarar el contexto en el cual las poblaciones menonitas ingresaron a la región. Su entrada data de mediados de los años ochenta y principios de los noventa. Los primeros pobladores menonitas se asentaron en colonias adyacentes a comunidades donde habitaba y continúa viviendo, población maya peninsular.

El ingreso de este tipo de actores sociales al territorio obedece a una política gubernamental que buscó facilitar el proceso de introducción de cultivos comerciales en la región. Desde la década de los setenta se promovió la modernización de la agricultura, buscando el tránsito de una siembra basada en el

autoabasto al paradigma agroindustrial en los Chenes (Gómez, 2016). Esto último ha causado, en ocasiones, relaciones ríspidas en dichas comunidades, como lo ejemplifica en este testimonio:

“Aquí digamos que ha habido mucho problema con ellos, al principio cuando llegaron no eran muy problemáticos. Eran muy pocos en esta zona. Se escuchaba que comenzaban las broncas ahí rumbo por Iturbide o camino a Bolonchén, en Chencoh no. Era una pequeña comunidad, pero luego fueron viniendo más y más de ellos. Compraron tierras, hicieron sus comunidades grandes. Si juntamos todas las tierras que tienen es más grande que Chencoh. Ellos no respetan nada de árboles, porque meten la maquinaria y de un jalón se llevan todo, no dejan tocones, de raíz. Luego rellenan y comienzan a sembrar. Pueden hacerlo porque tienen un chingo de dinero” (Entrevista productor maya de Chencoh, septiembre 2017).

Si bien la entrada de la población menonita se dio en un contexto de programas sectoriales de modernización del campo, el cambio del paisaje no se puede atribuir a ellos como una relación causal, ya que la modernización agrícola había sido iniciada desde 1973 durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (Dangla, 2014) implementadas en Campeche mediante el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER).

Morales (2004) afirma que los menonitas han configurado su propio territorio en Campeche, pues desde su llegada procuran conservar sus rasgos identitarios. Uno de ellos es el uso del alemán bajo o *Plaudietch*, especie de dialecto exclusivo para comunicarse entre sí. Otro de sus rasgos particulares radica en la implementación de su propio sistema educativo, independiente de la Secretaría de

Educación Pública, donde sus estudiantes aprenden la doctrina anabaptista como eje principal y a la par herramientas que les permiten desarrollar sus actividades productivas. Asimismo evitan de modo riguroso enlaces personales con cualquier grupo social que no sea considerado menonita (Morales 2004).

“Aquí los problemas con los menonitas son varios; pero no que nos peleemos o nos caigamos mal. Incluso trabajamos con ellos. Aunque es como todo, a veces hay discusiones. Cuando llegaron por estas tierras primero la gente se molestaba porque a ellos les toca [el programa] Oportunidades, Procampo y el apoyo del gobierno de Campeche y de Hopelchén. La gente no lo veía bien, pues porque ellos no son de acá, son güeros y a leguas se ve que son de otro lado, hasta su habla es distinto y solo entre ellos se entienden. Es como nosotros con la maya, pero ellos son gringuitos y se casan entre ellos y sus hijos no van a la escuela como los demás, tienen su propia escuela en su idioma” (Entrevista productor maya de Chencoh, agosto 2017)

“Pensamos que no iban a soportar el calor y la forma de vivir aquí, pero se adaptaron los cabrones. Ellos trabajan distinto a nosotros y cuando llegaron rápido se conectaron con los extensionistas que venían mucho, ahí por la época de Miguel de la Madrid. En ese tiempo se dio mucho apoyo para el campo. Fue cuando llegaron los menonitas, es ese tiempo, pero como te digo, no eran problema porque eran pocos, pero si se vio que venían con todo. Desde el principio venían recomendados por el gobierno. En esos tiempos les dieron créditos por el gobierno para producir y ellos lo hacían a lo grande. Ahora son un chingo y los mayas igual ya aprendimos de ellos el mecanizado y ellos nos han copiado el trabajo de la miel” (Entrevista productor maya de Ich Ek, julio, 2017).

En un inicio, la entrada de este tipo de agentes sociales causó desconfianza entre los pobladores mayas peninsulares por sus diferencias marcadas, en una región donde existe mayoría de personas con alguna asociación a la etnicidad maya peninsular. El uso del *Plaudietch* como lengua propia, el fenotipo caucásico europeo menonita, su forma de organización social al interior de sus colonias, así como su doctrina religiosa anabaptista, fundo que rige sus prácticas en comunidad y ética personal, causaron extrañamiento e incluso miedo en las comunidades de la región. Sin embargo, al paso de los años los campesinos mayas han establecido puentes de producción agrícola con las comunidades menonitas, generando en muchos casos redes de colaboración o interdependencia económica; muestra de ello es que el 60% de los productores cheneros entrevistados confirmó mantener relaciones productivas con productores menonitas, aunque estas colaboraciones no siempre están exentas de tensiones.

La existencia de trabajo jornalero en campos menonitas como una práctica generalizada en la región, la renta de tierras con acahuals de menonitas a campesinos mayas, el acopio de maíz de productores mayas en silos menonitas, la asistencia técnica que apicultores mayas le proporcionan a campos menonitas, la renta de maquinaria agrícola y, en menor medida, jornaleros menonitas en producciones maiceras y de hortalizas de productores cheneros, son algunos de los ejemplos de este tipo de interacción entre ambos grupos sociales. Es necesario en el análisis de este fenómeno trascender discursos mistificantes que plantean a estos grupos sociales como estructuras monolíticas, con asignaciones identitarias rígidas en una fórmula tipo menonitas contra mayas.

Las prácticas agrícolas de ambos grupos son ampliamente heterogéneas y resulta un error pensar en términos reduccionistas que se concretan en estereotipos que definen a los menonitas como ricos extensionistas, enfrentando a campesinos mayas peninsulares empobrecidos que practican solamente el método ancestral de roza-tumba-quema.¹⁷

Más aún, no existe un solo tipo de agentes menonitas ni una denominación monolítica de mayas peninsulares. Tampoco abona al análisis de este fenómeno establecer una correlación única entre actores mayas y menonitas respecto a los modelos de producción que ejercitan. Lo que existe son interacciones y relaciones que encuentran sinergias y, también, tensiones en gradientes diferenciados.

“Con los menonas hay trabajo, eso digamos es algo bueno, porque como ellos tienen mucha tierra, no es de uno solo, son varios los que trabajan sus terrenos y luego venden su producto en bola y entonces hay trabajo. Pero en los campos menonas todo está pelón. Ellos no conservan nada de selva. Por ejemplo, con la transgénica hace tres o cuatro años se puso intenso porque da mucho rendimiento, pero se necesita mucho dinero para invertir. Además se tiene que tumbar la selva. Nosotros nos organizamos y levantamos la voz. Nunca estuvimos muy de acuerdo ni con los menonas, ni con su forma de agricultura, pero ya con lo de la transgénica se alocó todo porque es mucho dinero de por medio y la gente venía a Las Flores en camionetas a trabajar y se tumbaron un montón de hectáreas. Dentro de poco si seguimos así no va a quedar ni un árbol. Aunque no son sólo los menonitas, también hay

¹⁷ Un ejemplo de ello es la población menonita que vive con carencias económicas y posee terrenos menores a 2 hectáreas, o definitivamente sin tenencia de tierra y escaso poder adquisitivo. Hay una diferencia significativa entre los primeros pobladores que arribaron a la región de los Chenes, quienes pudieron obtener mediante la compra de terrenos nacionales grandes extensiones de territorio y los pobladores menonitas que llegaron entre mediados del año dos mil hasta la actualidad que carecen de terrenos para desarrollar la agricultura, lo cual es concordante con el crecimiento acelerado de dicha población en el municipio de Hopelchén.

muchos [productores] mayas que se han metido al negocio de la soya, el sorgo y, eso sí, casi todos le hacemos al maíz mejorado” (Entrevista productor maya de Checoh, agosto 2017).

No obstante, la presencia de los grupos de población menonita y sus prácticas productivas también han generado tensiones con respecto al territorio. Del testimonio anterior se desprende lo relativo a la deforestación que ha avanzado en la zona por la agricultura mecanizada y que si bien no es atribuible del todo a dicha población, sí es resultado de prácticas productivas mecanizadas que tienden a deforestar y erosionar el suelo. Por otra parte, la apicultura es otra de las actividades que los productores mayas peninsulares realizan como parte de dicha pluriactividad.

La evidencia muestra que los campesinos cheneros combinan la práctica de maíz mecanizado, el cultivo de milpa por el método de roza-tumba-quema y el mantenimiento de colmenas de abejas de la especie *apis mellifera*.

La entidad campechana es la principal productora de miel a nivel nacional y la región de los Chenes. Hopelchén es el segundo municipio del estado en producción mielera, participando en 2018 con el 15.7% del total nacional, lo que se traduce en 12,929 toneladas (Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén, 2018), lo cual concuerda con las narrativas obtenidas en el trabajo de campo:

“Uno tiene que buscarle de todas las formas: trabajas con los menonas, el PROCAMPO, la miel igual ayuda porque tiene buen precio, se complementa de la venta de maíz y así uno va saliendo, no está fácil porque hay pocos apoyos, si le trabajas mucho, puedes salir al año. Alcanza para comer. También tenemos [el programa] Oportunidades” (Entrevista productor maya de Chencoh, septiembre 2017).

“En este año, de las catorce hectáreas, diez fueron de maíz y las otras cuatro se dividieron entre hortalizas, ganado y apicultura. Del maíz se vende la producción completa, viene un camión de la Hidrogenadora Yucateca a recogerlo. Es de [agricultura] contrato. Si cumples en tiempo te dan un sobreprecio. Ya son más de diez años que se trabaja así y resulta muy bueno, siempre y cuando lo entregues como quedaste. El problema es que se necesita mucho dinero para invertir y a veces es un riesgo” (Entrevista productor maya de Chencoh, septiembre 2017).

En suma, el campesinado de los Chenes constituye un ejemplo de resistencia que recurre a prácticas de producción como el sistema milpa y la apicultura, recurriendo al mismo tiempo a estrategias para complementar los ingresos económicos que garanticen la reproducción de la unidad doméstica. Tales prácticas constituyen rasgos relacionados con la territorialidad al producir significados desde la labor agrícola y apícola que enfatizan la identidad maya chenera, a partir de la cual se relacionan con otros actores como la población menonita, ya sea desde la interacción cotidiana o desde las tensiones con respecto a la vocación productiva del territorio.

Conclusiones

Con base en lo expuesto, resulta evidente que los campesinos de la región de los Chenes persisten en la reproducción de prácticas que les significan cultura y tradición, como el sistema milpa. Aunque la producción de miel se ha sostenido de

manera ancestral, esta tiene un significado simbólico y cultural, pero también representa un importante ingreso económico para muchas familias productoras.

En un entorno dinámico que constantemente se somete a presiones estructurales, el campesinado chenero da paso al *campesinado polibian* para construir estrategias adaptativas a través de su agencia, lidiando de diversas maneras con las condiciones de una estructura con mercados agrícolas de precios fluctuantes, escasos apoyos para la producción en el campo, competencia por el territorio ante el avance de los procesos de enajenación de la tierra y la inserción a mercados de trabajo precarizados en espacios urbanos, los *polibians* de los Chenes subsisten, en otras palabras:

“En la actualidad, a pesar de los cambios estructurales del neoliberalismo y de la agresividad de las políticas agrarias nacionales, el valor del conjunto de conocimientos y prácticas ecológicas y agrícolas y la gran heterogeneidad de arreglos sociales .incluyendo el acceso mismo a las tierras, la organización productiva y comercial-, las alianzas y redes de intercambio de las sociedades campesinas les han otorgado la “tenacidad Brechtiana” o, en palabras de Warman, “su terca persistencia” (Lazos en Padilla, 2013, p. 393)

De manera particular, el contexto presente en la región, como parte de uno de los proyectos gubernamentales más ambiciosos denominado “Tren maya”, abre otro frente de resistencia para los *polibians* cheneros, en tanto puede acentuar las desigualdades sociales al interior de las comunidades entre quienes pueden tener algún beneficio económico con la propuesta turística y quienes son excluidos de

ello, o generar nuevas tensiones por el territorio. Si bien el proyecto no afectaría directamente a la población de la zona, el impacto regional pudiese derivar en nuevas tensiones económicas y sociales entre los pobladores. Aquí se advierte la hipótesis de que si el proyecto gubernamental no considera una política inclusiva que atienda la dimensión de la ruralidad y la identidad indígena campesina maya, entonces generará procesos de tensión y conflicto social al interior de las comunidades.

Finalmente, se asistió a procesos de adaptación de la población rural, en este caso con los productores de los Chenes, en constante resiliencia. La dinámica productiva les lleva a insertarse en nuevos mercados, mientras la dinámica territorial les hace aprender a coexistir con actores culturalmente distintos y la praxis social les hace arraigarse a su identidad y cultura para permanecer como campesinado, un campesinado diverso, pluriactivo, resiliente: los *polibians* cheneros.

Bibliografía

- Alianza México para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (2016). *Resumen ejecutivo. Milpas de las comunidades mayas y dinámica de uso del suelo en la Península de Yucatán*. México: ALIANZA México REDD+.
- Boni, A. (2014). "Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí". (Tesis para obtener el grado de Doctor en Geografía). Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. México. Recuperado de <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F?RN=370753368>
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (S/A). Geovisualización de penínsulas. Recuperado de: <https://www.ccmss.org.mx/VisualizadorPeninsulaYucatan/>
- Da Silva, W. (2014). *Clase Campesina. Modo de ser, de vivir y de producir*. Porto Alegre, Brasil: Instituto Cultural Padre Josimo.
- Dangla Pelieser, T. (2014). *Agriculturas mayas y menonitas en Hopelchén (Campeche, península de Yucatán, México) Diferenciación de los sistemas de producción y coexistencia*. México: El Colegio de la Frontera Sur, A.C./Montpellier: Sup Agro Institut des regions chaudes.

- Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén (2018). *Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Hopelchén*. México: H. Municipio de Hopelchén.
- Domínguez, R. (1993). *Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad*. Cantabria, España: Agricultura y Sociedad.
- Gómez González, I. (2016). A honey-sealed alliance: Mayan beekeepers in the Yucatan peninsula versus transgenic soybeans in Mexico's last tropical forest. *Journal of Agrarian Change*, 16(4), 728-736.
- Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) (2007). *Anuario Estadístico del Estado de Campeche*. México: Secretaría de Gobernación.
- Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) (2009). *Anuario Estadístico del Estado de Campeche*. México: Secretaría de Gobernación.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Colorado, Estados Unidos de América: Westview Press.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS.
- Llambi, L. (1991). Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. En Bernal, F. (Ed.). *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*. pp. 61-83. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Morales Valderrama, C. (2004). Identidad y modernización agrícola en los Chenes, Campeche, México. *Perspectivas latinoamericanas*, 1, 123-143.
- Lazos, E. (2013). Resistencia de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrobiodiversidad y la riqueza genética de sus maíces? En Padilla, T. (coord.).

El campesinado y su persistencia en la actualidad mexicana (pp. 391-427). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.

Paz, R. (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European review of Latin American and Caribbean Studies*, (81), 65-85.

Rosset, P. y Martínez, M. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 47(25), 273.299.

Sack R. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Estados Unidos de América: Cambridge University/University Press.

Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En Carton De Grammont, H. *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*. (207-242). Quito, Ecuador: Foro de FLACSO-Ecuador.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2017). Recuperado de: <http://www.siap.sagarpa.gob.mx/> [Consultado el 9 de noviembre 2019]

Taylor, S. J y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Barcelona, España: Paidós Básica. SE CORRIGE AÑO DE EDICIÓN QUE COINCIDE CON CITAS EN TEXTO

Van Der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Madrid, España: Icaria.

_____(2015). *El campesinado y el arte de la agricultura: Un manifiesto chayanoviano*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México: Siglo XXI.

Wolf, E. (1955). *Types of Latin American peasantry: a preliminary discussion*. Estados Unidos de América: American anthropologist.

CAPÍTULO 3

Élites, menonitas y mayas peninsulares: tensiones territoriales y disputas por capitales en la región de los Chenes, Campeche, México

Elites, mennonites and mayan peninsular: territorial tensions and disputes over capitals in the Chenes región, Campeche, México

EDWIN ALBERTO FERNÁNDEZ SARABIA
CARLA B. ZAMORA LOMELÍ
FERNANDO LIMÓN AGUIRRE
EDUARDO BELLO BALTAZAR

El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

FRANCISCO GUIZAR VÁZQUEZ
El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Campeche, Campeche, México

RESUMEN: Las problemáticas asociadas al medio rural mexicano, producto de la transición agroindustrial detonada en la década de los años ochenta, han provocado un proceso de reorganización agrícola acompañado de tensiones de territorialidad. Este trabajo examina las tensiones que han surgido en la región de los Chenes, ubicada en la parte central de la Península de Yucatán en México, derivadas de las intencionalidades y prácticas agrícolas diferenciadas entre agentes sociales mayas peninsulares, élites familiares y menonitas. La información se obtuvo mediante una metodología de corte cualitativa. Los resultados indican que las disputas territoriales del campo agrícola de los Chenes se dirimen con mayor preponderancia por el capital económico, pero con un énfasis activo por la posesión de capitales sociales, culturales y simbólicos.

PALABRAS CLAVE: territorio; tensión territorial; agentes sociales; prácticas agrícolas; capitales.

ABSTRACT: The problems associated to the Mexican rural environment have been constant since the decade of the eighties, experienced vertiginous changes, product of the agroindustrial transition. Thus, a process of agricultural reorganization has been generated that has triggered territorial tensions. This paper examines the tensions that have arisen in the region of the Chenes located in the central part of the Yucatan Peninsula in Mexico, derived from the presence of Peninsular Mayan social agents, family elites, mennonite colonies; and of their different agricultural practices in the territory. The information was obtained through a qualitative methodology. The results indicate that the territorial disputes of the agricultural field of the Chenes are being settled in a dispute of economic capital but in the same way in the social, political, cultural and symbolic dimension.

KEYWORDS: territory; territorial tension; social agents; agricultural practices; capitals.

Introducción

El objetivo del presente documento es ofrecer un análisis de las tensiones territoriales en la región de los Chenes de la península yucateca mediante la identificación de prácticas asociadas con la producción agrícola de tres grupos de agentes sociales que disputan el campo agroindustrial en las comunidades de Ich Ek, Chencoh y la cabecera municipal de Hopelchén de la región de los Chenes, con productores mayas peninsulares, población menonita cohesionada en colonias y élites de familias locales mestizas.

Se analiza este fenómeno desde un enfoque teórico metodológico que propone construir correspondencias conceptuales entre la perspectiva de los estudios sobre territorio desde la geografía política y las nociones identitarias con la propuesta de los campos sociales (Bourdieu, 1990), toda vez que en combinación con los datos de campo es posible apreciar cómo los agentes disputan el territorio.

La región de los Chenes en Campeche mantiene una dinámica productiva compleja y variable, de manera que resulta difícil encontrar periodos de continuidad sostenida de modelos de producción agrícola. Un primer hito tuvo lugar a principios de los años ochenta, a partir de la integración de procesos de mecanización agroindustrial. Dichos modelos coexisten hasta la fecha con el sistema tradicional maya de roza, tumba y quema, con la apicultura y con el aprovechamiento de maderables y forestería (Ellis *et al.*, 2017). A mediados de esa década arribaron

poblaciones de menonitas, productores asociados a lógicas agroindustriales, que se establecieron en colonias periféricas del municipio. Sus asentamientos crecieron exponencialmente en 30 años con una tasa de crecimiento poblacional del 38.83%.¹⁸ Otro hito es el hecho de que en 2012 la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural¹⁹ aprobó un permiso al corporativo trasnacional Monsanto para la siembra de soya genéticamente modificada en 253,000 hectáreas dentro de la Península de Yucatán, la Planicie Huasteca y el estado de Chiapas, donde la península incorporaría 60,000 hectáreas. Esta disposición generó disputas entre productores de la región. Si bien la presente investigación no se centra en este caso en particular, es importante retomarlo como parte del marco en el que se desarrollan el estudio de caso y sus repercusiones en el tema de las tensiones territoriales.

Con este marco, a lo largo del documento se atenderán dos líneas de interés analítico: las tensiones territoriales devenidas de las transformaciones en los modelos de producción agrícola y sus manifestaciones entre los agentes sociales en el territorio. Para ello se ha organizado este documento en cinco apartados: en primer término, se exponen las bases teóricas del trabajo; enseguida se explicita la metodología que articula las categorías de análisis propuestas; posteriormente se da cuenta del complejo contexto agrícola de los Chenes y los principales agentes sociales que se han identificado en la disputa por el territorio. El cuarto apartado corresponde a la discusión de resultados en torno a dicha disputa por el control territorial en la zona de estudio; y, por último, se esbozan las conclusiones que dan

¹⁸ Basados en datos del Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021.

¹⁹ En adelante SAGARPA.

cuenta de las imbricaciones por el control de los diversos capitales en juego, con preponderancia en lo económico, cultural y simbólico.

Posicionados en la perspectiva de la geografía política, se retoma la definición de territorio como espacio apropiado donde un grupo social, para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales –que pueden ser materiales o simbólicas–, se apropia de dicho espacio y bajo esta apropiación, construye su territorialidad. Existen dimensiones sociales, simbólicas y culturales de lo territorial (Haesbaert, 2011).

Lo territorial se construye como un espacio de relaciones sociales, pero también de contienda entre fuerzas y poderes no sólo por la apropiación sino por el dominio sobre un espacio, el cual debe ser entendido como un campo de conflictos y tensiones entre fuerzas sociales con distintas identidades y sentidos de pertenencia (Haesbaert, 2011).

Si se piensa el territorio como un “elemento en disputa, en una constante tensión generada por las relaciones sociales de la vida cotidiana” (Espinosa, 2010: 28), resulta consustancial al acceso, al control y al uso, “tanto respecto de las realidades visibles como de las potencias invisibles que lo componen” (Godelier en Sosa, 2012: 23). En este sistema pluridimensional, existen tensiones de fuerzas entre los agentes sociales presentes e interesados en su control.

Para lograr un análisis social de tales contiendas e intereses en confrontación se ha recurrido a la propuesta de los campos sociales de Bourdieu (1990), puesto que ello permite establecer correspondencias conceptuales con el estudio del territorio y atender a la complejidad del fenómeno. Según Bourdieu, un campo social

se define como “un conjunto de relaciones de fuerza en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de distintos tipos de capitales” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 24). La idea de capital en este marco conceptual, debe entenderse como un “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden, objeto central de las luchas, tensiones y consensos” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 65).

En este entendido, son varios los capitales que pueden identificarse y que son los objetos centrales de interés en la disputa por el territorio: económico, social, cultural y político. De la posesión de cada uno o de su asociación se desprende el capital simbólico, que resulta de “cuando un tipo de capital es normalizado por los actores sociales como natural” (Bourdieu, 1990: 66).

Además del campo y de los capitales, una tercera categoría imprescindible es aquella que remite a la práctica habitual de los actores sociales cuyo fundamento es un *habitus*, el cual opera como cúmulo de disposiciones y repertorios de acción que ofrecen un sentido del mundo social. El *habitus* ha de entenderse como un conjunto de relaciones históricas depositadas en cuerpos individuales (de manera internalizada e, incluso, encarnada), como estructuras que han sido estructuradas social e históricamente, las cuales están predispuestas a funcionar precisamente como estructuras que moldean el actuar y el pensamiento, en otras palabras, que son estructurantes; por lo tanto, resultan ser principios generadores y organizadores de las prácticas (Bourdieu, 2007).

Habitus e identidad tienen cierta correspondencia entre los agentes que transitan el universo social. No obstante, el primero comienza a constituirse desde

los años iniciales de la socialización y, aunque no es destino, tampoco se puede transformar radicalmente. Las identidades, en cambio, tienen un componente dinámico de portabilidad, se reorganizan y reconfiguran con mayor conciencia cuando, en situaciones límite, de contacto con los otros o ante un sistema de externalidades, son cuestionadas e interpeladas. Por lo tanto, la configuración de identidades es un proceso relacional, inacabado y en constante reconfiguración, no un conjunto de cualidades predeterminadas. Para Arfuch (2005: 24), dentro de este mismo marco conceptual, se trata de “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, la posicionalidad relacional de los agentes en el espacio fijado y en el juego de las diferencias”; en otras palabras, es un sistema con un dinamismo inherente y que ofrece puntos de referencia para comprender y vivir las relaciones sociales (Lisón, 1997).

Como ya se estableció, el *habitus* genera y organiza las prácticas que, al quedar internalizadas, funcionan como elementos de actualización de las identidades y operan como estrategias de reproducción social de los agentes. Como lo plantea Gómez Méndez (2012: 48): “lo que apreciamos es la encarnación de los aprendizajes cotidianos que corresponden a principios de percepción, apreciación y acción transmitidos en los entornos sociales en los que se desenvuelven”. Es a través de estas prácticas que se concreta la disputa de los capitales por medio de la apropiación, dominio y despliegue de una serie de recursos tendentes al control de las diversas dimensiones del territorio.

Derivado de estas disputas surge lo que denominamos tensión territorial, o lo que Boni (2014: 15) entiende como “periodo latente de territorialidades en tensión o

contradictorias”. Estas tensiones se acentúan cuando agentes preponderantes aumentan de manera significativa el volumen de un capital específico y pretenden monopolizarlo, normalmente mediante relaciones asimétricas de poder y dominación, tales como “acciones y prácticas orientadas hacia la maximización del beneficio material o simbólico” (Gutiérrez, 2012: 36).

En el presente artículo se concibe al grupo de agentes sociales originarios de los Chenes, que habitan en núcleos urbanos ejidales, mayahablantes y principalmente con patronímicos de origen indígena (Guzmán, 2013: 58), como mayas peninsulares. Se reconoce como parte de los marcadores culturales de la identidad una serie de prácticas que los agentes autodefinen como costumbres mayas, pues se basan en ontologías propias, muchas de ellas asociadas a las prácticas culinarias y agrarias, entre ellas el cultivo de la milpa (Quintal, 2005). Se hace respetando que todos los procesos identitarios deben pasar por el tamiz de la autoadscripción de los sujetos (Barth, 1976: 17).

Por otra parte, el concepto de élite refiere a una minoría de actores (agentes) que posee las mayores cuotas de autoridad y poder, en la región chenera. En este caso se trata de familias que concentraron históricamente el poder económico y político en Hopelchén (Keller, 1963).

Por último, las poblaciones menonitas son comunidades étnico-religiosas dedicadas a la agricultura que habitan en comunidades alejadas, casi siempre, de los centros poblacionales y que comparten valores morales basados en las creencias anabaptistas, movimiento religioso pacifista segregacionista originado en el siglo XVI como puente radical de la reforma (Contreras, 2018).

1. Método

Esta investigación se ubica metodológicamente en la tradición cualitativa que, en su más amplio sentido, produce datos descriptivos que permiten su interpretación y comprensión, lo que permite develar su sentido. En la base de las diversas técnicas empleadas, se registran y analizan palabras y expresiones de las personas, así como las conductas observables (Taylor y Bogdan, 1984: 20), que son las que dan cuenta de un modo particular de encarar el mundo empírico por parte de los sujetos, en este caso entendidos como agentes y como actos inscritos en fenómenos sociales específicos.

Este enfoque resulta pertinente en el marco del conflicto que se vive actualmente en la región, pues los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes y permite profundizar desde lo empírico, describiendo y analizando minuciosamente los hechos sociales.

En este sentido se realizaron siete entrevistas en profundidad, en la cabecera municipal de Hopelchén, a personajes que se encuentran asociados a las élites familiares, entre ellos a comerciantes, agentes gubernamentales y extensionistas rurales, cuatro entrevistas a académicos y activistas que han seguido de cerca las problemáticas de la región. Posteriormente, se hizo la elección de dos comunidades en el municipio, verificando el cumplimiento de dos criterios: 1) la presencia de población maya peninsular y 2) la presencia de una colonia menonita colindante,

eligiendo finalmente las comunidades de Ich Ek, limítrofe con el campo menonita Santa Fe y Chencoh, contiguo al campo Las Flores II.

Además, se llevaron a cabo 12 entrevistas semiestructuradas a productores (seis en Chencoh y seis en Ich Ek), incluyendo la visita a cinco hogares para establecer diálogo con familiares. De igual manera, se hicieron 10 entrevistas en campos menonitas a productores (cinco en Santa Fe y cinco en Las Flores II). La información resultante de las entrevistas se trabajó con el programa de análisis cualitativo ATLAS.ti 7.

A lo largo de todo el proceso de investigación se realizaron registros en diarios de campo, resultantes de la observación directa en parcelas de agricultores mayas peninsulares y menonitas. De la misma manera y como una constante, se consultaron fuentes secundarias y notas de prensa para contrastar los datos obtenidos mediante el trabajo de campo que fue realizado de junio a septiembre de 2017.

2. Resultados y discusión

2.1 Contexto agrícola chenero

El municipio de Hopelchén se ubica en la zona tropical del sureste mexicano en el centro de la península de Yucatán. Es uno de los 11 municipios que integran el estado de Campeche en la región conocida, desde la época colonial, como los Chenes. Su población según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010 era de 40,556 personas (INEGI, 2010) distribuidas en 122 localidades, 65 de las cuales están conformadas por menos de 100 habitantes. El 41% de la población

es hablante de la lengua maya peninsular. La cabecera municipal Hopelchén se constituye como el centro económico y poblacional de toda la región.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, la densidad de población nacional para México en 2016 era de 65 hab/km², para el estado de Campeche de 16hab/km² y en el caso de Hopelchén, de 4.9 hab /km² (INEGI, 2010).

Echánove (2016) sugiere que en los últimos años se ha generado una reestructuración de la actividad agrícola en los Chenes, lo que se observa en las modificaciones en los patrones de cultivo, en procesos productivos orientados hacia la agroindustria y en la orientación de la producción agropecuaria hacia el mercado internacional. De esta manera es como se integra la agricultura de forma cada vez más subordinada al procesamiento industrial (Echánove, 2016).

Un ejemplo es la producción de soya, consolidada como estrategia económica fomentada por políticas gubernamentales. De 2003 a 2013, en el estado de Campeche, la superficie cosechada de soya pasó de 650 a 15,634 hectáreas lo que se suma al incremento de casi el doble de los rendimientos; esto motivó que la producción aumentara de 715 a 33,025 toneladas. Para 2014, la superficie sembrada casi se volvió a duplicar –a 29,200 hectáreas–, poniendo en evidencia la tendencia creciente de dicho tipo de cultivo (Echánove, 2016), destinado a la agroindustria.

Como se señaló anteriormente en 2012 la SAGARPA otorgó autorización a Monsanto, la siembra de soya genéticamente modificada. No obstante, el 4 de noviembre de 2015, la Suprema Corte de Justicia de la Nación resolvió siete

amparos en revisión para frenar y revertir dicha autorización. En lo fundamental, la Corte se pronunció sobre la violación al derecho de los pueblos indígenas a la consulta libre, previa e informada, así como sobre las violaciones de los derechos a la salud y a un medio ambiente sano, incluyendo la pertinencia de implementar el principio precautorio ante el alto riesgo de la ocurrencia de daños a la economía, la salud y el medio ambiente de las comunidades, generados por la siembra de la soya transgénica. Así, resolvió suspender dicho permiso y mandató realizar la consulta a las comunidades de los pueblos indígenas afectados de acuerdo con los estándares internacionales establecidos en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (MA OGM, 2017: 16).²⁰

Es importante señalar que el maíz es el cultivo de primera importancia en la región. La producción de maíz entró en una fase de reconversión en los años setenta, resultado de la adopción progresiva de todas las características del modelo agrícola de la “revolución verde”, lo que conllevó el uso creciente de agroquímicos y fertilizantes para su producción (Dangla, 2014: 27). Este tipo de agricultura está destinada predominantemente a la producción de maíz de temporal²¹ mediante el uso de semillas mejoradas, insumos agrícolas (industrializados) y maquinaria.

Tal reconversión se dio en el marco del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (miel), con medidas de política pública que incluyeron

²⁰ MA en maya significa “NO” [a los] Organismos Genéticamente Modificados. En adelante MA OGM.

²¹ El 96% de la producción agrícola en los Chenes es de temporal, es decir, depende del comportamiento de las lluvias durante el ciclo de producción y la capacidad de los suelos para captar el agua y conservar la humedad del sustrato (Gómez, 2014: 18).

programas de crédito rural, apoyo en especie para la obtención de insumos y equipo para el desarrollo de la apicultura comercial y el mecanizado de tierras ejidales (Schüren, 2004). Asimismo, se ampliaron las redes carreteras que conectaban a la región con las ciudades de Campeche y Mérida, con el objetivo de garantizar los canales de conectividad entre la región chenera y los principales enclaves comerciales.

Resultado de ello son las hectáreas cultivadas de maíz en Hopelchén en los últimos años. En 2014 de un total de 167,106 sembradas en el estado campechano, 61,593 correspondieron a este municipio, siendo el de mayor importancia (SAGARPA, 2014). La producción en toneladas cosechadas fue 498 mil 954 toneladas a nivel estatal y de las cuales 215,958 se cosecharon en Hopelchén.

La agricultura mecanizada en la región data de mediados de los años setenta y principios de los ochenta en dos municipios campechanos: Hecelchakán y Hopelchén. Anterior a esa época la producción se destinaba al autoconsumo, mediante la producción milpera desarrollada por población maya peninsular a través del sistema tradicional de roza, tumba y quema (Pat, 2002).

Cabe resaltar que en la Península de Yucatán las áreas con planicies más amplias son demandadas para la producción agrícola pues desde el punto de vista técnico son rentables para la agricultura. En los Chenes existen planadas y sólo presentan montículos menores de 5 metros (Noriega y Arteaga, 2010: 152). La condición geográfica de esta región permitió llevar a cabo la agricultura mecanizada, a diferencia de prácticamente el resto de la península donde las restricciones de suelo a la mecanización se traducen en dificultad a este tipo de agricultura intensiva.

En cuanto a los menonitas, éstos llegaron a la región a mediados de los años ochenta y principios de los noventa estableciéndose en colonias; gran parte de sus primeras tierras fueron compradas a grandes terratenientes, pertenecientes a la élite local, que habitan hasta la fecha en Hopelchén. Este mismo hecho debe entenderse ulteriormente como una acción estratégica útil para la consolidación y mantenimiento de la riqueza y “*status* de clase dominante” (Gabbert, 2004: 133). Siguiendo con la población menonita, según Contreras se trata de un grupo social que se enmarca:

... como una comunidad agrícola y étnico-religiosa que son dueños de sus medios de producción y fuerza de trabajo y se encuentran afines a la agroindustria. Con una organización productiva primordialmente familiar y con una economía mixta que busca vender tanto a nivel local y también nacional. Un conjunto de actores agrícolas que viven en una comunidad étnica-religiosa que comparten los mismos fines y valores morales, cuyo trabajo agrícola opera con un racionalismo económico enmarcado dentro de un sistema cultural religioso y político nítido y, parcialmente, homogéneo. Los menonitas como agentes de la agricultura se deciden comunitariamente qué elementos consideran favorables para potencializar su agricultura, que se ajuste a su *ethos* religioso. La organización del trabajo familiar y comunitario incorpora nuevas tecnologías que son puestas a consideración por los líderes políticos y religiosos de la comunidad quienes consideran qué innovaciones tecnológicas pueden o no atentar contra el ideal de comunidad étnica-religiosa (Contreras, 2018: 176).

Las colonias de menonitas se expandieron por la región de manera exponencial. Según datos del *Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Hopelchén* (H. Municipio de Hopelchén, 2018), existen 122 localidades en el municipio, 54 de las cuales son habitadas exclusivamente por población menonita. Para el censo de 2000 (INEGI, 2000), la población era de 1940 habitantes. Para el año de 2016 según diversos autores, se estimaba una presencia de alrededor de

2,000 familias con ese origen, lo que equivale a poco más de 14,000 menonitas en la entidad (Dangla, 2014, Echánove, 2016).

Otra actividad productiva relevante en la zona es la apicultura. Campeche es el principal productor de miel a nivel nacional. Hopelchén, por su parte, es el segundo municipio del estado campechano en la producción mielera, participando –en 2018– con el 15.7%, lo que significa una producción de 12,929 toneladas (Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén, 2018).

2.2. Tensiones, disputas y sinergias entre menonitas y mayas peninsulares

Las relaciones entre menonitas y productores cheneros tienen múltiples dimensiones y no sólo son de tensión y disputa. Es imposible soslayar la existencia de muchos casos que pudimos documentar en el trabajo de campo, donde productores menonitas de Chencoh e Ich Ek han encontrado sinergias positivas de producción, pero también de relaciones vinculares, estableciendo amistades y redes de apoyo que tienen como eje central la producción agropecuaria: renta de maquinaria, vínculos para acceso a créditos gubernamentales, trabajo en terrenos tomateros de menonitas en Ich Ek y de productores de Chencoh en la colonia las Flores, así como una incipiente capacitación de algunos de estos productores a menonitas para el establecimiento de colmenas y el ejercicio de la apicultura. Así se expresaron algunos productores:

Entre menonas [así se refieren en la región a la población menonita] y mayas podríamos decir que existe mucho contacto, pues porque se trabaja con ellos mucho... Aunque no hay convivio en las vaquerías, o en fiestas del pueblo. Pero

sí hay momentos donde sí hemos ido a sus fiestas, o ellos han venido a alguna comida. Con mi familia hemos convivido bastante con ellos. Aunque ellos se juntan entre ellos, sí pueden ser tus amigos, pero no que vayan a tu casa a tomar los tragos. Sólo entre ellos. Los ves en el trabajo y ahí puedes cotorrear, son buenos. Pero así que te inviten por ejemplo a su religión los domingos, eso no pasa. Pues porque ellos con su religión son muy estrictos (Entrevista a productor maya de Hopelchén, julio 2017).

Uno de los elementos que generaron las actuales tensiones entre menonitas y mayas peninsulares en la región de los Chenes fue el ya referido permiso para la siembra de soya genéticamente modificada. Esta disposición gubernamental encontró aceptación en principio, sobre todo por grandes propietarios menonitas con amplio poder económico, empresarios campechanos y yucatecos, así como productores mayas que ostentan alto poder adquisitivo.

Sin embargo, el permiso para comercialización de soya transgénica pronto encontró una férrea resistencia de parte de grupos organizados de apicultores y organizaciones de la sociedad civil que reivindican la defensa del territorio y han denunciado de manera pública que dicha medida alteraría los patrones de producción apícola en la zona. Según datos de Vandame (2012) en la Península de Yucatán existen más de 15,000 familias dedicadas a la actividad apícola.

El colectivo MA OGM (2017: 9), basado en datos de *Global Forest Watch*, afirma que en 2013 se perdieron más de 80,000 hectáreas de cobertura forestal en la Península de Yucatán. Esto equivale a casi la mitad de lo que se perdió en todo el país. Tan sólo en el estado de Campeche, se perdieron 38,000 hectáreas, en gran medida como consecuencia de la ampliación de la frontera agrícola y de la

siembra de soya. Esto no es soslayado por los productores de Chencoh e Ich Ek, como podemos observar en los siguientes testimonios:

(...) por ejemplo, la siembra de soya ha traído muchos problemas en Chencoh, porque para eso se necesita mucho dinero, inversión, maquinaria; mínimo 10 hectáreas para que puedas *chan* ganar algo. Entonces los que pueden pagar son los que se benefician. Los que somos pobres no podemos entrarle a ese negocio, la más es que vas a trabajar a los campos con los menonas y ahí sale dinero. Con la transgénica tres o cuatro años se puso intenso porque da mucho rendimiento y hubo mucho trabajo, luego comenzaron los problemas. La verdad es que nosotros nos organizamos y levantamos la voz. Nunca estuvimos muy de acuerdo ni con los menonas ni con su forma de agricultura, pero ya con lo de la transgénica se alocó todo, porque es mucho dinero de por medio y se tumbaron un montón de hectáreas de monte (Productor de Chencoh. julio, 2017).

En los Chenes, la asociación menonita y agroindustria es patente (Torres, 2018) y deriva de la producción mecanizada y los métodos intensificados en la agricultura, tanto en el maíz mecanizado como en la producción de soya. De esta última del 2003 al 2013 la superficie cosechada pasó de 650 a 15.634 hectáreas. En 2013 en Hopelchén se sembraron 6,851 hectáreas de soya, de las cuales un 80% pertenecía a los menonitas (Echanove, 2016). “En 2015 el 90% del volumen de soya producido en Campeche era producido por menonitas” (Echanove 2016: 58), con una superficie de 29, 200 hectáreas. Sin embargo, tal como hemos referido, la siembra de soya no es exclusiva de productores menonitas.

Conviene puntualizar que las colonias menonitas en Hopelchén, aunque mantienen una misma matriz histórica y elementos religiosos comunes dentro del anabaptismo, son distintas unas de otras. Este hecho está en el origen de diferencias sustanciales de índole cultural, económica y productiva según el tipo de colonia. No hay un modelo único y original de ser menonita, más bien existe una

diversidad de agrupaciones que tienen en común una matriz histórica y algunos otros elementos religiosos, como la Biblia y la centralidad de las enseñanzas de Menno Simons.

Se encontraron al menos dos formas generales de colonias menonitas:

a) Menonitas de la Vieja Colonia u *Old Colony*. Parte de las características principales de los menonitas de la Vieja Colonia es la creación de comunidades étnico-religiosas autogestivas con ciertas medidas autónomas, en donde se comparten códigos de significación de la realidad más homogéneos en términos políticos, religiosos e ideológicos (endogamia cultural y homogeneidad en prácticas agrícolas y migratorias).

Una de las características de la cultura materializada es la vestimenta cotidiana. Los hombres se visten con overoles oscuros, camisas con estampados de cuadros con las mangas largas o cortas, botas para el campo y sombreros de pajilla o gorras. Por su parte, las mujeres usan vestidos floreados: las adultas colores más oscuros, mientras que las más jóvenes usan colores pasteles con el corte debajo de la rodilla, mangas largas, sandalias negras y pañoletas amarradas en la cabeza (Contreras, 2018: 68).

El consumo de alcohol y drogas es penado al interior de las comunidades, aunque es medianamente permitido fuera de ellas, sobre todo entre los jóvenes que migran a otros lugares. Son conservadores en el uso de herramientas tecnológicas como teléfonos celulares, aparatos de cómputo y electrodomésticos modernos, sin embargo, en los Chenes, son permisivos en el uso de tecnología agrícola y vehículos automatizados para los procesos de producción y comercialización.

En Hopelchén se tienen identificadas cinco comunidades *Old Colony*: Yalnón, Nuevo Progreso, El Temporal, Nuevo Durango y Chalvi. Son los asentamientos menonitas más antiguos en la región y las primeras colonias en Campeche. Estas comunidades mantienen una dinámica agropecuaria basada en la agricultura y la ganadería, cuyo sustento económico está fundado en la producción de maíz de temporal con semillas mejoradas bajo el sistema de agricultura por contrato. Se han integrado a la producción sojera aunque el maíz continúa siendo su cultivo preponderante.

Estas colonias han construido redes de colaboración con actores sociales de la región y sinergias de producción. Son quienes mejor se han adaptado a las dinámicas socioculturales de la región, sin dejar sus diferencias de índole conservadora.

b) *Sommerfeld*²²: colonias menonitas a las que se les considera modernizadas. En los Chenes, este tipo de asentamientos han integrado a sus procesos de producción todo tipo de tecnologías agrícolas. Igualmente, han incorporado herramientas tecnológicas como celulares e internet, así como

Los grupos menonitas *Sommerfeldes*, llamados así porque el obispo fundador vivió en un poblado alemán llamado Sommerfeld, parten originalmente de las primeras comunidades menonitas rusas que, tras una serie de políticas nacionalistas rusas, tuvieron que migrar a Canadá. Este proceso migratorio trajo consigo cuestionamientos sobre nuevos elementos que podrían ser incorporados a las dinámicas cotidianas y religiosas de las comunidades menonitas. En general, la urbanización coadyuvó al proceso de aculturación en los *Sommerfelders* y no sólo se evidenció en la transición del idioma *plautdietsch* al inglés, sino también en la indumentaria tanto en hombres como mujeres. Los vestidos largos y floreados dejaron de ser usados, mientras que los pantalones de mezclilla ocuparon un lugar importante en la vestimenta; por otro lado, la incorporación de herramientas tecnológicas como celulares, computadores e internet, así como vehículos motorizados forman parte de la cotidianidad en estas comunidades (Contreras, 2018: 69).

vehículos motorizados para el trabajo agrícola. En Hopelchén, los varones pueden identificarse fácilmente por la vestimenta de mezclilla.

En la región se encuentran cuatro comunidades con este tipo de características: Santa Fe, Las Flores, Santa Rosa y Las Palmas y son quienes han tenido mayores problemáticas con los colectivos de apicultores y organizaciones de defensa del territorio. Su dinámica agrícola, en gran parte, está basada en el cultivo de soya huasteca y transgénica, puesto que durante la temporada de siembra cosechan prácticamente sólo soya.

Existen denuncias públicas que afirman que, pese a una sentencia de la Suprema Corte de Justicia y a la revocación del permiso de Monsanto en septiembre de 2017, estas comunidades continúan sembrando este tipo de cultivos, tal como se expresa a continuación:

Ahora los menonitas están causando desastre en todo Hopelchén, no sólo en los Chenes, también en Camino Real y en la zona de montaña. Siembran transgénico [soya], mucha. Y fumigan a lo loco, con avionetas, siembra con tractores, pura soya, se chingan todo. La verdad es que es un problema, pero, sobre todo, dañó la apicultura (Productor maya de Ich Ek. agosto, 2018).

(...) aquí la gente está dividida con respecto a los menonitas y a la siembra de soya; pues es que, digamos, que sí es una fuente de trabajo. No todos los menonitas siembran soya, pero los de Las Flores sí, durante todo el temporal (Productor maya de Chencoh, agosto 2017).

Son este tipo de colonias a las que muchas veces se refiere la prensa local y los activistas cuando engloban a los productores menonitas como despojadores y enajenadores de tierras en la región. Las tensiones de tipo agrícola entre apicultores y menonitas por la siembra de soya transgénica se han dado fundamentalmente con

estas colonias, debido a su dependencia de este tipo de productos y el potencial económico que detentan.

2.3. Territorialidades en disputa desde lo simbólico

Entre los mayas peninsulares, como en otros espacios del México rural, la milpa se practica en combinación con otras estrategias de sobrevivencia como la diversificación productiva o la migración, por ello, la milpa como policultivo donde coexisten maíz, calabaza, frijol y chile es residual en la región de los Chenes. Los productores cheneros, no obstante, utilizan la palabra milpa para referir espacios donde se siembra maíz, principalmente para autoconsumo con semillas criollas, aunque también se documentó, en menor medida, la presencia de semillas mejoradas para autoabasto.

En las comunidades de Ich Ek y Chencoh, constatamos una estrategia llevada a cabo por personas autoasumidas como mayas peninsulares: mantienen un cultivo de maíz para autoconsumo, al que se refieren como “la milpa”, en un terreno de aproximadamente media hectárea. Pero, por otro lado, cultivan extensiones que van de una a cinco hectáreas de maíz mecanizado con semillas mejoradas.

El maíz de milpa sembrado en este se destina al consumo familiar del agricultor, aunque no logra satisfacer las necesidades totales, por lo que es complementada con productos adquiridos mediante el dinero que obtienen del trabajo asalariado y la venta de maíz mejorado.

La milpa [haciendo referencia al cultivo de maíz] lo hacemos muchos en Ich Ek, es algo que aprendimos. De antes, donde nos daban tierra nos íbamos a trabajar la milpa, pero no alcanza. Un mecate o dos no logras que tu familia coma. Luego tienes que estar pasando hambres o pedir prestado, pero eso era antes. Es algo que ha cambiado en este lugar, aunque siguen existiendo mayeros antiguos que siembran su milpa y de eso comen, pero más bien son viejitos que reciben su “Oportunidades”, “Procampo” y otros apoyos. Así, sí pueden sobrevivir. Pero una familia completa, ¡qué madres! Te mueres de hambre... (Productor maya de Ich Ek, julio 2017).

El sistema milpero, aun cuando fue la base alimentaria de muchas comunidades cheneras durante décadas, en la actualidad es una actividad, que en el contexto de una política agrícola mexicana, desincentiva este método de producción de autoabasto a través de la carencia de créditos, la ausencia de precios de garantía y la negación de insumos agrícolas para siembra de milpa.

Por otro lado, la evidencia empírica sugiere que actualmente la apicultura opera como un elemento de reproducción social de los mayas cheneros, ubicando esta actividad como fundamento de su economía. Este interés no sólo se disputa dentro del capital económico, se dirime igual en la arena del capital social y, más aun, se define en el terreno de la distinción social identitaria étnica como capital simbólico. La apicultura es una actividad agrícola que se configura como mecanismo nodal incorporado al constructo identitario étnico de lo maya peninsular chenero, como se observa en los siguientes testimonios:

Somos siete hermanos, nuestro papá repartió a cada uno cinco hectáreas, que ese es el terreno donde aún trabajamos doce mecates para milpa. Está bien conservadito. Ese terrenito y el de mis sobrinos y hermanos en la misma zona, ahí rumbo al camino que lleva a Hochob. Pues ya fuiste, como tiene una pequeña montaña, esa no se tumba. Es como nuestro lujo y también para las colmenas, porque todos en mi familia nos dedicamos a la apicultura (Productor de Chencoh, septiembre, 2017).

(...) debemos de ampliar la mirada sobre la identidad. Lo que podemos identificar son ciertas prácticas que se conectan con la construcción de lo que es ser maya, que es distinto, por ejemplo, a los mayeros, que son los que hablan la maya, aunque pueden no identificarse como mayas. Te decía lo de los mayeros porque en las cifras oficiales se hace como causa efecto: habla maya es maya y es erróneo. Es una manera maliciosa de recabar datos, eso le resta complejidad. Aquí hay varias cosas, lo primero es que la persona se identifique como tal, luego poner énfasis en lo que la persona autoidentificada asume como el marcador identitario más fuerte (suele ser la lengua, eso es cierto), pero, por ejemplo, en el asunto de la problemática de los Chenes muchos mayeros se autoadscriben mayas por las formas de producción: la milpa y la apicultura (Investigadora y activista mayahablante. agosto, 2017).

La milpa continúa manteniendo su vigencia como marcador identitario, es un componente importante del volumen de capital social de los agentes mayas peninsulares. El usufructo de dicho capital cobra relevancia porque opera como elemento de distinción posicionado en la construcción identitaria, de donde se desprende una serie de narrativas como la siguiente:

Lo que siempre dio de comer es la milpa; nosotros somos campesinos y buscamos donde ir a hacerlo. La miel no se daba mucho antes, porque la gente no sabía trabajar las colmenas. Luego vino el tomate, o lo que es decir hortalizas, también chile, a veces chíá, depende. También el maíz que se vende a SUMASA, ese no lo consumimos, solo se vende (Productor maya de Ich Ek. julio, 2017).

La apicultura y la siembra de milpa constituyen un *habitus* con elementos distintivos de lo simbólico entre actores sociales que se autodenominan mayas peninsulares. Anclados en este capital simbólico, fundamento de distinción de lo maya peninsular, se ha consolidado un poderoso dispositivo para la defensa territorial utilizando la apicultura y la milpa como unidades irreductibles de la etnicidad maya:

Nosotros somos mayas, porque nuestros papás son de aquí, hablamos la maya y trabajamos la agricultura, claro que ya no es como en los tiempos de nuestros abuelos o papás, que se hacía todo muy manual... Aunque el trabajo en el chicle y en el tinte sólo eran por temporadas; pero lo que siempre dio de comer es la milpa, nosotros somos campesinos y antes buscábamos donde ir a hacerlo, eso y la miel (Productor maya de Ich Ek, septiembre, 2017).

Por otro lado, en el caso de los menonitas entrevistados, encontramos una serie de prácticas asociadas al capital cultural y económico, cuya base es un *habitus* que se ha denominado trashumante, porque refiere a su existencia como sujetos sociales sometidos a múltiples migraciones.

Gran parte del capital cultural incorporado menonita está arraigado a su estructura de grupo étnico, religioso, endogámico con códigos de significación relativamente homogéneos al interior de cada colonia, tanto en términos religiosos como ideológicos. De igual modo, existe una búsqueda permanente, al menos discursiva, de endogamia cultural. En ésta intentan no integrar elementos externos a sus estructuras sociales y religiosas.

Para las colonias menonitas, la agricultura y la ganadería, incluyendo elementos culturales incorporados para la producción eficiente, maquinarias agrícolas, tecnologías para la producción, redes de comercialización basadas en el acceso a internet, etcétera, son fundamentos que construyen su *ethos* religioso, consustancial a su estructura identitaria (Contreras, 2018). Parte de su volumen de capital cultural es étnico racial basado en el fenotipo—distinto a otros grupos religiosos protestantes, en los que existe la conversión religiosa— no se puede, por medio de un proceso de conversión religiosa, llegar a ser menonita. El marcador

cultural de entrada es totalmente racial: sólo se es menonita naciendo de ambos padres menonitas.

Otra dimensión de capital cultural se conecta con la historia menonita, que es resultado de sus múltiples migraciones (Contreras, 2018); sus narrativas están llenas de anécdotas respecto a los tránsitos que han tenido como agentes sociales trashumantes:

Aquí se llegó hace tiempo, 30 o 40 años, se llegó de una comunidad que se llamaba Nuevo Ideal, de Durango. Lo primero que se fundó era Yalnón, pero al principio no había muchas colonias. Dicen que no soportaban el calor; al principio no se acostumbraba la gente. Porque igual en los terrenos hay piedra y no es fácil trabajarlo... Nuestra gente siempre ha andado mucho. En ningún lado comprenden nuestra religión, nos acusan de rebeldes, que somos cerrados y no nos relacionamos con los demás. Pero no es así, tenemos nuestra creencia, en todo el mundo hay comunidades menonitas, en Estados Unidos, Canadá, Alemania y Holanda (Productor menonita de Las Flores, agosto, 2017).

La mayoría de los varones entrevistados conoce la genealogía histórica que los trajo a Hopelchén en los ochenta, pero también su asentamiento en la República Mexicana en los años veinte y sus asentamientos en Canadá y Estados Unidos. Incluso los más jóvenes pueden elaborar de manera sucinta un rastreo desde la época en que se volvieron agricultores debido a la persecución religiosa por ser considerados protestantes radicales, esto en tiempos de la Reforma Protestante y Menno Simons, tal como lo explica Contreras:

En el caso de los seguidores de Menno Simons, la tensión, persecución y asesinato a las personas que no practicaban la religión católica provocó la congregación y alianza de los grupos anabaptistas que se refugiaron en zonas rurales de Países Bajos, en donde se vieron obligados a convertirse en

agricultores, ya que este tipo de actividad les permitía sostenerse y conservar su integridad como grupo sin depender del resto de la sociedad que se encontraba en conflicto (Contreras, 2018: 60).

El territorio de los Chenes es visto, en su dimensión utilitaria, como un usufructo permanente, sin elementos que se imbriquen en su constructo identitario. Pero sí existe una consustancialidad con la tierra como capital económico, condición objetiva fundante para la reproducción de su vida agrícola.

La tierra es la base de sus estrategias de reproducción religiosa y condición total para su condición étnica menonita, su principal elemento de distinción y donde reside su mayor potencialidad de capital económico como grupo social. Sin tierra, no hay reproducción de la cultura menonita, al menos en los términos en los que la conocemos hasta hoy.

Lo que pasa es que si, por ejemplo, la soya, transgénica o huasteca, tiene un subsidio y el maíz ya no lo tiene, pues ¿qué haces?, ¿qué es lo lógico? Si te va a costar menos una cosa y te lo van a pagar a más... Lo mismo con la transgénica, aunque ahora ya no se puede porque está prohibido; sí cuesta menos producirlo, tiene apoyo y se trabaja un poco menos, o sea, sí se trabaja, pero de un jalón todo, a veces para limpiar hasta doce horas, dale y dale, pero luego que ya se siembra pues aguanta. ¿Tú cómo lo ves? ¿No es lo normal? Pues no es que seamos ricos, si ahí está, pues se aprovecha, algunos lo aprovechan, otros no (Productor menonita de Santa Fe. 13 de agosto, 2017).

Este volumen de capital cultural encuentra fundamento en el trabajo agrícola, donde reside gran parte de lo que hemos expresado en este apartado. Al ser una actividad fundamental en las familias menonitas, se convierte en un sustrato nodal que se relaciona, en primer lugar, con el incremento en el volumen del capital

económico; pero también, acorde a Bourdieu, se establece como cimiento de distinción y honorabilidad de las comunidades menonitas a nivel individual y colectivo, lo que les otorga beneficios simbólicos en la pugna por el control y el acceso del territorio chenero. Esto es patente en el siguiente dato: del total de ciento ochenta mil hectáreas que se trabajan en el agro campechano, ciento veinte mil son usufructuadas por menonitas (Honorable Ayuntamiento de Hopelchén, Campeche, 2018).

2.4. Élités familiares: mediación política, económica y mantenimiento de posición hegemónica

Hopelchén, cabecera del municipio con el mismo nombre, es el centro económico y administrativo de la región de los Chenes y concentra la actividad comercial más importante de la zona; ahí han residido históricamente personajes con alto poder adquisitivo, pertenecientes a una élite económica. “Aún en la década de los setenta, la propiedad de tierras estaba concentrada en un 70% por estas élites en todo el municipio” (Gabbert, 2004: 133).

Podemos encontrar la genealogía de estas dinastías familiares en los Chenes desde principios del siglo XIX, tiempo en el que se fundó el municipio de Hopelchén. Las familias Lara, Baqueiro, Calderón y Foster son posibles de rastrear desde este periodo. Otros linajes acaudalados, denominados en la península “la casta divina”, son Toraya, Barbosa y Cervera, quienes arribaron a la región durante La Guerra de Castas, ocurrida oficialmente entre 1847 y 1901. Y posterior a la década de los cincuenta, hacen su aparición otras estirpes que se consolidan como

élites derivadas del dominio del capital económico: Carrillo, Novelo, Alpuche, España, Villareal y Pacheco (Gabbert, 2004).

Es relevante decir que la perpetuación de estas élites ha estado íntimamente ligada al poder político del Partido Revolucionario Institucional, que ha gobernado el municipio y el estado de Campeche durante décadas; dichas élites han formado parte –recurrentemente– de las administraciones municipales y estatales.

En Hopelchén antes de la llegada de los menonitas era muy clara la hegemonía de algunas familias que compusieron élites desde tiempos de la guerra de castas. Manejaron el monopolio en los tiempos del chicle, la producción maicera en los setentas y el mercado de tierras. Igual fueron estos productores quienes promovieron la transición a la agroindustria. Los mecanizados y la producción de chile y tomate a gran escala (Entrevista a académica experta en la región chenera. agosto 2017).

Estas familias concentraron la producción agrícola durante las primeras cinco décadas posteriores a la revolución mexicana, siendo una de las más importantes la producción chiclera, que tuvo su “boom” a mediados de los años veinte y hasta principios de los cuarenta. Posteriormente, concentraron las tierras nacionales de la región chenera, comprando y vendiendo tierras, lo que resultó en una importante fuente de ingresos. Igualmente, dominaron las actividades comerciales y el transporte, así como el ambiente político de la zona.

Con la debacle del chicle y el reparto agrario, muchas familias perdieron su estatus y parte de su poder adquisitivo; se convirtieron entonces en artesanos, pequeños comerciantes y proveedores. Sin embargo, otras familias se consolidaron

y lograron preservar su posición dominante, tanto en lo económico como en lo político (Gabbert, 2004).

Parte de las estrategias de estas élites para concentrar la riqueza durante la década de los setenta fue enfocarse en la producción maicera y propugnar fuertemente por el cambio de política agrícola en la zona. Pusieron a disposición gubernamental miles de hectáreas que, a la postre, fueron deforestadas en el *Programa Nacional de Desmonte*.²³ Así, iniciaron con la producción mecanizada y fueron los pioneros del uso de agroquímicos y la agricultura por contrato en la región chenera. Como lo referimos en el siguiente testimonio:

Los que son ricos siempre han sido los mismos. Son los que vendieron tierra a los menonas, pero no les afecta porque tienen un chingo. Algunas eran haciendas o fincas. Muchos tienen volquetes, silos, tiendas de semillas y agroquímicos, hasta ya rentan casas en Hopelchén para los estudiantes que van a estudiar ahí. Cuando comenzó lo del agroquímico fue PAEZ²⁴ quien trajo créditos para sembrar, pero muy pocos tenían para dejar la garantía en dinero efectivo, por eso ellos fueron los primeros en usar maquinaria y mecanizar las tierras de por aquí ayudados por los técnicos de EDUCAMPO²⁵ (Entrevista productor de Ich Ek, julio 2017).

A estos agentes se les reconoce históricamente, por productores mayas, como dueños de los medios de producción, familias de élite en el campo económico y político de la región. Ellos detentan una poderosa influencia en los procesos

²³ El Programa Nacional de Desmontes mejor conocido por su acrónimo PRONADE de 1972-1983 fue un programa gubernamental mexicano que pretendía talar un total del 12% del territorio nacional (en su mayoría de selva alta perennifolia y selva mediana perennifolia y caducifolia) con el objetivo de convertir esas tierras en pastos.

²⁴ Empresa denominada Agro insumos del Sureste SA de CV, propiedad de Úrsulo Páez, dedicada al comercio al mayoreo de fertilizantes, plaguicidas y semillas para siembra. Trabajan en la región desde los años ochenta bajo esquema de crédito a productores.

²⁵ Asociación Civil denominada Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural quienes mantienen trabajo de extensionistas rurales desde los años ochenta en la región de los Chenes.

agrícolas y no agrícolas de Hopelchén. Esta élite apuesta al dominio del capital económico y político para su reproducción en el territorio como clase dominante en los Chenes.

Podemos decir que parte de su preponderancia radica en el control y monopolio de actividades en la agricultura: monopolio de tierras cultivables, canales de comercialización creados, producción mecanizada, acceso a créditos y financiamientos. Sin embargo, actualmente se disputan este dominio con las comunidades menonitas más grandes y organizadas. Esta disputa no se radicaliza, puesto que esta élite ha ampliado sus redes económicas incursionando en los negocios de transporte, venta de abarrotes, hotelería, distribución de agroquímicos, entre otros, como se afirma a continuación:

Somos de Hopelchén aunque tenemos tierras en Dzibalchén, que es de la familia de mi mamá. Ese aún lo tenemos trabajando. Tenemos 30 hectáreas en Ich Ek; en Hopelchén 70 hectáreas y en Dzibalchén unas 200. Sembramos maíz mejorado, soya, hortalizas y tenemos colmenas. El maíz y la soya lo tenemos en agricultura por contrato. La soya en Dzibalchén, maíz y hortalizas en Ich Ek. Toda mi familia está en el negocio: sobrinos, hijos, papas y abuelos, es de la familia. Como somos muy unidos pues podemos trabajar juntos y así ayudarnos. Yo trabajo en Gobierno municipal desde hace dos años. Igual tenemos negocio de transporte y una tienda de agroquímicos en la cabecera y en Campeche (Entrevista empresario de Hopelchén. julio, 2017).

En el aspecto de lucha por capital cultural, éste es un elemento simbólico no atravesado por la pertenencia identitaria a un grupo étnico social. Más bien, la apuesta por el reconocimiento o el prestigio –capital simbólico– tiene su énfasis en ser reconocidos como clase hegemónica dominante por medio del prestigio de clase en la región.

Sin embargo, pese a ser esto un dispositivo de distinción social no es tan importante como la lucha económica y política que los agentes libran para el dominio del espacio social. La disputa consiste, sustancialmente, en monopolizar, abarcar y concentrar el mayor volumen de capital económico mediante el dominio del capital político.

3. Conclusiones

Mediante el análisis de las prácticas de producción agrícola, adscripción étnica y trayectoria asociada al lugar de origen y hegemonía económica, se ejemplificaron las tensiones territoriales entre los tres grupos de agentes de los que damos cuenta, mediante la disputa por los capitales en el territorio.

En la región de los Chenes existe una gama de complejidades derivada de los modos de producción agrícola diferenciada que practican los agentes descritos. Son ellos los que disputan, en mayor medida, el dominio del territorio chenero en gradientes de tensión de fuerza. De sus interacciones han surgido una serie de tensiones en las formas de producción y reproducción de quienes ahí habitan.

La agroindustria coexiste con la economía de autoabasto –de carácter ejidal– que continúa concurriendo como parte de las estrategias de reproducción social de las comunidades mayas peninsulares; éstas han adaptado sus sistemas productivos acogiendo una agricultura mecanizada monoespecífica a expensas de la diversificación tradicional milpera. La transición agroindustrial a la que se ha integrado la región de los Chenes es entendida por las élites como beneficiosa. En

el caso de los menonitas estos llegaron cuando ésta ya había iniciado a mediados de los años ochenta.

En este momento, son las élites familiares quienes dominan, usufructúan y monopolizan el capital económico y político, lo que les ha permitido continuar siendo los agentes económicos preponderantes en la región. La disputa entre menonitas y mayas peninsulares se genera preponderantemente por el dominio del capital económico, pero también en la dimensión social y simbólica.

Resulta interesante, sin embargo, ver que las disputas emergentes surgen principalmente entre agentes menonitas y poblaciones mayas peninsulares mediante una retórica esencialista de un grupo social respecto del otro, sobre todo en la dimensión de identificación étnica, no necesariamente así en la escala de proximidad interpersonal, que como mencionamos en el documento, resultó de la emergencia de la siembra de soya transgénica en la zona.

Es de destacar que en las entrevistas llevadas a cabo con agentes mayas peninsulares y menonitas se encuentren ausentes referencias a las élites familiares, que han dominado la región desde principios del siglo XIX (Gabbert, 2004). Esto indica que la emergencia de la presencia menonita ha detonado de manera frontal problemáticas territoriales de unos contra otros, normalizando la existencia histórica de las élites como preponderantes dentro del capital político y económico. Recordemos a Bourdieu cuando enuncia que el capital simbólico deviene en privilegio simbólico cuando los agentes sociales reconocen el dominio, usufructo y predominio de capitales como algo natural (Bourdieu, 1990).

Las disputas territoriales del campo agrícola de los Chenes se están dirimiendo por el acceso de recursos económicos, pero mediadas en gran parte por el dominio del capital cultural y simbólico asociado al territorio. Si apelamos al concepto de poder simbólico, que se desprende de la pugna por el capital de esta tipología, podemos entender que estas disputas –que han ocasionado tensiones– posibilitan el dominio del territorio y el mundo social circundante: el poder nominativo de construir el sentido común y el consenso explícito.

Bibliografía

Arfuch, Leonor.

2005 "Problemáticas de la identidad", *Identidades, sujetos y subjetividades*, pp. 21-44, Leonor Arfuch (comp). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barth, Fredrik

1976 "Introducción", *Los grupos étnicos y sus fronteras*, pp. 9-49, Fredrik Barth (comp.). México: Fondo de Cultura Económica.

Boni, Andrew.

2014 "Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí" tesis de doctorado en Geografía. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental

Bourdieu, Pierre

1990 "Espacio social y génesis de las clases", *Sociología y Cultura*, pp. 27- 55. México: Grijalbo.

2007 "Sobre el poder simbólico", *Intelectuales, política y poder*, pp. 65-68. Argentina: Eudeba.

Bourdieu, Pierre y Loic, Wacquant

1995 *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Contreras Hernández, Valeria

2018 "*Plautdietsche Arbeit*. Trabajo y organización social: el caso de los menonitas de Salamanca, Bacalar, Quintana Roo", tesis de licenciatura en Antropología Social. México: Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas.

Dangla Pelieser, Tiffany

2014 *Agriculturas mayas y menonitas en Hopelchén (Campeche, península de Yucatán, México) Diferenciación de los sistemas de producción y coexistencia*, tesis en Ingeniería Agrónoma. Montpellier, Francia, Chiapas, México: Institut des région chaudes, El Colegio de la Frontera Sur, A.C.

Echanove Huacuja, Flavia

2016 "La expansión del cultivo de la soja en Campeche, México: Problemática y perspectivas", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 36 (1): 49-70. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_AGUC.2016.v36.n1.52713.

Espinosa, Gisela

2010 “Mujeres indígenas y territorios”, *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, pp. 25-48, Carlos Rodríguez Wallenius, Luciano Concheiro Bórquez, María Tarrío García (coords.). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ellis, Edward, José Romero, Irving Hernández, Luciana Porter Bolland y Peter Ellis
2017 “Private property and Mennonites are major drivers of forest cover loss in central Yucatan Peninsula, Mexico”, *Land use Policy*, 69:474-484. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2017.09.048>.

Gabbert, Wolfgang

2004 *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatán Since 1500*. Arizona: University of Arizona Press.

Gómez Cámara, Luis Eduardo

2014 “Características de la producción maicera en la región de los Chenes: el caso de los menonitas y los mayas”, tesis de licenciatura en Economía. México: Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Economía.

Gómez Méndez, Norma Angélica

2012 “Liderazgos y organizaciones en el comercio en la vía pública de la ciudad de México. El caso de la delegación Iztapalapa, 1998-2008”, tesis de doctorado en Sociología. México: El Colegio de México.

Gutiérrez, Alicia, Beatriz

2012 *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María, Argentina: Editorial Universitaria de Villa María (Colección Poliedros).

Guzmán, María Guadalupe

2013 “Lengua e identidad entre los mayas contemporáneos de Yucatán”, *Anales de Antropología*, volumen 47, No 1: pp. 57- 71. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(13\)71006-3](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(13)71006-3)

Haesbaert, Rogerio

2011 *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Honorable Municipio de Hopelchén

2018 *Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Hopelchén*. México: Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén.

Honorable Ayuntamiento de Hopelchén, Campeche

2018 *Plan Municipal de Desarrollo 2018 -2021*. Campeche: Ayuntamiento Municipal de Hopelchén.

- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía)
2000 XXII Censo General de Población y Vivienda. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
2010 XXIII *Censo General de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Keller, Suzanne
1963 *Beyond the Ruling Class. Strategic Elites in Modern Society*. New York: Random House.

Lisón Tolosana, Carmelo
1997 *Las máscaras de la identidad, claves antropológicas*. España: Ariel Antropología.

No a los Organismos Genéticamente Modificados (MA OGM)
s.f. "Dossier de Información sobre los amparos y la consulta indígena", documento de trabajo, Archivo del colectivo No a los Organismos Genéticamente Modificados.

Noriega Trejo, Rodolfo y Marco Arteaga Aguilar
2010 "Ecosistemas continentales. Síntesis de los tipos de vegetación terrestre", *La Biodiversidad en Campeche: Estudio de Estado*, pp. 148-155, Villalobos Zapata, Guillermo y Jorge Mendoza Vega (coords.). Campeche: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), Gobierno del Estado de Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, El Colegio de la Frontera Sur

Pat, Juan Manuel
2002 "Estudio Comparativo de la Diferenciación Campesina en la Región Maya del Sureste de México", *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 33 (130): 113-135.

Quintal Avilés, Ella Fanny
2005 "Way yano'one: aquí estamos. La fuerza silenciosa de los mayas excluidos", *Visiones de la diversidad: relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, vol. II, pp. 291-371, Miguel A. Bartolomé (ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA)
2014 Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), *Avance de Siembras y Cosechas: Resumen por cultivo*,
<http://infosiap.siap.gob.mx:8080/agricola_siap_gobmx/ResumenDelegacion.do> [consultado el 11 de noviembre del 2017].

Sosa Velazquez, Mario

2012 *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.

Schüren, Ute

2004 "El impacto de la política neoliberal en el campo mexicano: El caso de los Chenes", *Las modernidades de México. Espacios, procesos, trayectorias*, pp. 239-256, Gunther Maihold (comp.). Berlín: *Congreso anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina*, Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz.

Taylor Steve y Robert Bogdan

1984 *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós Básica

Torres Mazuera, Gabriela

2018 "Nosotros decimos má: la lucha contra la soya transgénica y la rearticulación de la identidad maya en la península de Yucatán", *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 23 (2): 262- 280. DOI: <https://doi.org/10.1111/jlca.12322>.

Vandame, Remy

2012 *Miel y cultivos transgénicos en México: principio de precaución y generación de evidencias*. Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur.

CAPÍTULO 4

Territorialidades étnicas y adscripción campesina en la región de los Chenes, Campeche

Territory and identity. Approaches from the productive field in the region of los Chenes, Campeche, Mexico

Resumen

Las transformaciones en el campo mexicano han impactado en la configuración de numerosos procesos sociales. Este trabajo analiza las tensiones territoriales a partir del estudio de los procesos identitarios como elemento de conflicto. En concreto, se estudia el campo productivo desde la praxis agrícola para ver cómo se han reconfigurado las identidades étnicas en la región de los Chenes, Campeche, siguiendo una metodología de investigación cualitativa a través del análisis de narrativas. Los hallazgos indican que la adscripción campesina se constituye un elemento nodal en la configuración del constructo identitario entre los mayas peninsulares en un contexto de expansión de la actividad agroindustrial, mientras el sistema milpa se sitúa como actividad de subsistencia con fuerte arraigo identitario.

Palabras clave: territorio, identidad, campesinado, etnicidad maya, milpa.

Abstract

The transformations in the Mexican countryside have impacted the configuration of numerous social processes. This paper analyses territorial tensions based on the study of identity processes as an element of conflict. Specifically, it studies the productive field from the agricultural praxis to see how ethnic identities have been reconfigured in the region of los Chenes, Campeche, following a qualitative research methodology through the analysis of narratives. The findings indicate that peasant affiliation constitutes a nodal element in the configuration of the identity construct among the peninsular Maya in a context of expanding agro-industrial activity, while the milpa system is situated as a subsistence activity with strong identity roots.

Keywords: territory, identity, peasantry, Maya ethnicity, milpa.

Introducción

El territorio que comprende la región de los Chenes en el estado de Campeche, se ha caracterizado desde mediados del siglo pasado por mantener una dinámica productiva diversificada, por lo cual actualmente resulta difícil encontrar periodos largos de continuidad en los sistemas agrícolas. Así, la región ha transitado por distintos modelos agrícolas para la producción; por ejemplo: milpera, chiclera, forestal, pasando por un auge maicero en los setentas y, posteriormente, por la diversificación en la producción de hortalizas y la transición agroindustrial a partir de la década de los ochenta, entre otros.

Desde mediados de los noventa, el campo productivo de la región ha integrado procesos de mecanización en la agricultura, el ingreso de productos como el sorgo, la soya y el maíz híbrido para comercialización a gran escala. Dicho modelo coexiste hasta la fecha con el sistema tradicional maya de roza, tumba y quema, con la apicultura y con el aprovechamiento de maderables, forestería y pequeña ganadería (Ellis *et al.*, 2017).

Todo lo anterior ha impactado en las dimensiones económica, política y social con distintas magnitudes. En particular, interesa a este trabajo analizar desde la dimensión social las reconfiguraciones identitarias, a partir de la praxis productiva de los habitantes mayas peninsulares en la región de los Chenes. Las reconfiguraciones transitaron de un modelo de producción de autoconsumo hacia la agroindustria en los últimos cuarenta años, periodo en el que se concentra este texto.

Al mismo tiempo, se observan dichos procesos a la luz de la dinámica demográfica, en concreto desde el arribo de población menonita al territorio en la década de los ochenta, quienes se establecieron en colonias periféricas del municipio de Hopelchén y a lo largo de treinta años su población creció pasando de 1, 940 personas en el año 2000, a poco más de 14,000 en 2016 en la región chenera (INEGI, 2000, Porter, 2007, Dangla, 2014, Echanove, 2016).

Por otra parte, se considera en este trabajo la estructura de la tenencia de la tierra en la región, que continúa siendo en su mayoría ejidal. No obstante, la reforma al artículo 27 constitucional que tuvo lugar en 1992, fomentó la agricultura mecanizada facilitando la venta y arriendo de tierras ejidales, mientras que las primeras colonias menonitas que se establecieron en la zona lo hicieron mediante la compra de tierras nacionales suministrados por el estado campechano. Lo anterior para estimar el referente con respecto a la tierra como uno de los marcadores identitarios que habrán de analizarse en este documento.

En la actualidad el mercado de tierras nacionales está prácticamente agotado y la estrategia ha sido la de rentar terrenos que ejidatarios mayas mantienen con acahuales, los cuáles se desmontan con maquinaria para luego cultivar maíz con semilla mejorada y soya. Estos terrenos son altamente demandados por su vocación agrícola y productiva.

En las siguientes páginas discutiremos las diversas estrategias que los productores mayas peninsulares han llevado a cabo en un contexto de transición productiva y cómo éstas inciden directamente en las configuraciones de su identidad étnica.

Asimismo analizamos la forma en que los marcadores identitarios de lo maya

peninsular se anclan a un gradiente de campesinidad en una trama de pluriactividad que es concordante con la transición agroindustrial que vive la región chenera en la actualidad.

Lo anterior en un contexto donde “el proyecto modernizador de la agricultura se ha impuesto a partir de la presión y apoyo de las instituciones nacionales y locales, de manera que la región se ha incorporado a un mercado en el que prevalece la lógica de mayor producción en el menor tiempo, espacio y costo posibles” (Valderrama 2004:124).

Un evento relevante o hito de tensiones entre actores sociales, es el permiso que en 2012 la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA) aprobó al corporativo trasnacional Monsanto para la siembra de soya genéticamente modificada en 253 000 hectáreas dentro de la Península de Yucatán, la Planicie Huasteca y el estado de Chiapas, donde la península incorporaría 60,000 hectáreas.

Esta disposición generó tensiones territoriales y conflictos entre productores de la región, lo cual es visto desde las narrativas confrontadas en el dispositivo identitario de un sector de la población maya peninsular y una parte de la población menonita. Si bien la presente investigación no se centra en el caso particular de la siembra de soya transgénica en la región, sí se enmarca como referente contextual del estudio de caso analizado.

El presente trabajo se estructura en un apartado conceptual en donde se exponen los referentes teóricos para describir al territorio, la identidad y el campo productivo. Posteriormente exponemos la metodología desde la cual se realizó la investigación

y que corresponde a un enfoque cualitativo, orientado a dos estudios de caso en las comunidades de Ich Ek y Chencoh, ubicadas en el municipio de Hopelchén dentro del territorio de los Chenes.

Consecutivamente se analiza el proceso de reconfiguración identitaria a partir del estudio de las narrativas de la población maya peninsular. Finalmente se concluye que la campesinidad presente en dicho grupo social funciona a modo de elemento cohesionador para la apropiación territorial, en el contexto de una serie de tensiones territoriales generadas por la siembra de soya transgénica en la región frente a la producción apícola.

2. Marco conceptual

La perspectiva de este trabajo tiene un enfoque relacional que procura articular los conceptos de territorio, identidad y campesinado. Dicha visión se sostiene con base en la propuesta de Bourdieu (1990) en torno a los campos, en tanto espacio social de acción que articula las relaciones sociales, las cuales están mediadas por “formas específicas de dominio y monopolio de distintos tipos de capitales” (Bourdieu, 1990: 108); es decir, observaremos la configuración de identidades y los procesos de apropiación territorial desde la estructura de capital. Esta última entendida como el “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden, objeto central de las luchas, tensiones y consensos” (Bourdieu, 1995: 65).

En este sentido, abordamos en primer el lugar la noción de territorio, considerando que ello implica un ejercicio conceptual complejo por la existencia de una enorme polisemia que acompaña a dicha noción (Haesbaert, 2011: 31). Esto se concretiza

en las diversas acepciones que las ciencias sociales tienen sobre él, tal como se apunta:

Mientras el geógrafo tiende a poner el énfasis en la materialidad del territorio, en sus dimensiones múltiples que debe[ría] incluir la interacción sociedad-naturaleza, la ciencia política pone el acento en su construcción a partir de las relaciones de poder (la mayoría de las veces vinculada a la concepción del Estado); la economía, que prefiere la noción de espacio a la de territorio y con frecuencia lo concibe como un factor locacional o como una de las bases de la producción (en tanto “fuerza productiva”), por otro lado la antropología destaca la dimensión simbólica, la sociología lo enfoca a partir de su intervención en las relaciones sociales, en sentido amplio y la psicología lo incorpora al debate sobre la construcción de la subjetividad o de la identidad personal, hasta la escala del individuo (Haesbaert, 2010: 33).

Igualmente, los territorios son espacios sociales culturalmente simbolizados, es decir, “lugar de sedimentación simbólico cultural, objeto de inversiones estéticoafectivas que son soporte de identidades individuales y colectivas” (Giménez, 2007: 246); y, complementariamente, retomar la idea de que:

Hablar de territorio es hablar del espacio en el cual y desde el cual es posible entenderse como pueblo y proyectarse en la historia. Este espacio no es sólo físico, ambiental y geográfico, sino también imaginario y simbólico; es el espacio en el que habitan los seres con que interactuamos y en el que se dan con sentido todos los acontecimientos que dan razón de nuestra forma de actuar y de nuestra forma de ver el mundo y asumir la vida (Limón, 2009: 51).

Los territorios son constantemente resignificados por los actores que inciden sobre él, en una serie de relaciones de disputa, implícita o evidente y se expresa en las disputas o cambios originados en las relaciones sociales de la vida cotidiana: campo de tensiones entre fuerzas y actores sociales que se pugnan su dominio y usufructo. En otras palabras, un mecanismo permanentemente en disputa

Siguiendo esta línea conceptual, resulta pertinente referirnos a la territorialidad. Según Boni (2014) se refiere a los procesos o circunstancias sociales mantenidas por los actores sociales en relación al territorio. Ello implica comprender cómo las prácticas de los actores sociales interactúan entre sí y dan lugar a la transformación del territorio (Giménez, 2007: 249). La territorialidad, concepto central en el pensamiento geográfico, podemos definirla como un sistema de interacciones de la sociedad entre sí y con el territorio y la materialidad que lo conforma. Sistema de relaciones que los actores sociales mantienen con su entorno y su alteridad social (Raffestin, 1977).

Lo anterior nos remite a las prácticas concretas de los actores sociales, las cuales se cimientan en la identidad y en los procesos de reconfiguración de la misma que existen en un contexto de territorialidades en tensión. Ello depende, en gran medida, de la posicionalidad relacional de los agentes en el espacio dado y fijado en el juego de las diferencias, pero también abierto a la temporalidad, contingencia e interacciones sociales y opera en los colectivos como un dispositivo ideológico que dota de sentido: el significante de la diferencia específica, de aquello que subsiste y singulariza, el signo de lo particular (Tolosana, 1997:11).

En correspondencia, cuando nos referimos a la identidad habremos de hacerlo desde la especificidad de los componentes étnicos, que es donde se circunscriben los grupos de actores sociales estudiados en la región de los Chenes. Para ello apelamos al aporte de Barth (1976) quien define las identidades étnicas como categorías de adscripción e identificación utilizadas por los actores mismos y que tienen la particularidad de organizar interacción entre los individuos, donde lo étnico

suministra un fondo para la adscripción y status que guían las relaciones interétnicas. Estas, a su vez, cuentan con su concomitante territorial (Barth, 1976: 50).

Muchas de las prácticas y representaciones que tienen sobre la territorialidad los actores sociales estudiados en los Chenes, subyace en la praxis productiva y en la relación de ella con la adscripción campesina. Por ello, es importante recuperar el concepto de campesinado, en torno al cual existen intensos debates y cierta complejidad en los intentos por precisarla. El productor rural se mueve en una zona oscura difícil de constreñir, tal como expresa Van Der Ploeg (2010):

La condición campesina se centra en la lucha por la autonomía que tiene lugar en un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginación y privación. Va en búsqueda de y se materializa como la creación de una base de recursos controlada y administrada por el campesino que a su vez aquellas formas de coproducción que interactúan con el mercado, permiten la supervivencia y otras perspectivas y retroalimentan y fortalecen la base de los recursos, mejoran el proceso de coproducción, amplían la autonomía y así disminuyen la dependencia. Igual su supervivencia como el desarrollo de la propia base de recursos puede ser fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas. Esto dependerá de las particularidades de su coyuntura socioeconómica (Van Der Ploeg, 2010: 50).

Según lo anterior, cada periodo histórico ha generado su propio campesinado y tanto el Estado como los mercados han desempeñado diferentes papeles en la configuración de dicho sujeto social, que ha venido cumpliendo roles funcionales a dichos procesos, observando al campesino como un sujeto histórico en interrelación con el Estado y los mercados, como ocurre en el caso que aquí se expone.

3. Metodología

Este trabajo tiene como base el diseño cualitativo de investigación que busca la producción de datos descriptivos y permite su interpretación y comprensión. Este enfoque resulta pertinente en estudios de caso, toda vez que nos permite profundizar desde lo empírico, develar el contexto y dar cuenta de las narrativas de los actores sociales.

En la base de la investigación cualitativa se registran y analizan palabras y expresiones de las personas, así como las conductas observables (Taylor y Bogdan, 1987: 20), que son las que dan cuenta de un modo particular de encarar el mundo empírico. Lo anterior es pertinente para mostrar la reconfiguración de identidades étnicas a partir de las transformaciones productivas en la región de estudio.

En este caso, la metodología cualitativa fue apuntalada por técnicas de entrevistas a profundidad y observación participante, lo cual proporcionó un abanico de información diversa, lo cual es relevante en términos de validación de la información. La investigación de campo se llevó a cabo en las comunidades mayas cheneras de Ich Ek y Chencoh de junio a septiembre del 2017.

Es importante destacar que la elección de dichas comunidades responde a un criterio de colindancia territorial con campos habitados exclusivamente por población menonita. Ich Ek linda con el campo Santa Fe y Chencoh es limítrofe con Las Flores II.

Partimos de dos hipótesis de trabajo que sirvieron de ruta crítica: 1) la identidad en la zona de estudio se territorializa y se concreta a través de las subjetividades construidas en torno al territorio y al valor de uso asignado por los productores

mayas peninsulares y 2) que la adscripción campesina se constituye en dispositivo de identidad territorial ante la presencia de población menonita en la región.

Uno de los retos metodológicos que surgieron en el trabajo de campo fue la necesidad de deconstruir la idea generalizada en la región que contrapone a menonitas contra mayas peninsulares en una dicotomía irreconciliable. Esta es una convención social amplificadas por la prensa, algunos organismos gubernamentales, académicos y actores de la sociedad civil organizada. Sin embargo, esto no corresponde a los hallazgos empíricos, como daremos cuenta en el presente documento.²⁶

La estrategia metodológica se basó en conocer las narrativas de los productores mayas peninsulares. Las narrativas permitieron urdir una línea argumental apoyada en veintisiete entrevistas a profundidad, diecisiete a productores maya peninsulares y diez a productores menonitas. También realizamos charlas informales y entrevistas conversacionales, en medio de un proceso de observación participante que se llevó a cabo durante cuatro meses: de junio a septiembre del año dos mil diecisiete.

Las narrativas son una técnica pertinente dentro de la investigación cualitativa si se piensan como una serie de relatos que las personas hacen sobre quienes son ellos y los otros, conforme interpretan su contexto en función de esas historias (Hernández Sampieri *et al*, 2014: 490).

²⁶ Incluso es relevante señalar que el presente trabajo inició con la influencia de dicha convención social. Uno de los hallazgos más importantes fue justamente desmontar la aparente dicotomía mistificante entre ambos grupos sociales.

Este tipo de relatos pretende dar sentido, lógica, constancia y consistencia respecto a situaciones o fenómenos estudiados. Es importante destacar que en esta técnica los actores sociales dan cuenta según la posición y trayectoria que los entrevistados prestan al propósito narrativo (Hernández Sampieri *et al.*, 2014).

Así pensamos estas narrativas como relatos asociados a la trayectoria de los actores sociales entrevistados. Esta noción de trayectoria se define como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente, o un mismo grupo, en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones (Bourdieu, 1990: 82).

4. Discusión y resultados

4.1. Marcadores culturales de la identidad maya peninsular

En la península de Yucatán existen diferentes formas de expresar la identidad maya peninsular, mismas que se definen en principio por la lengua, pero igualmente por su asociación con elementos socioculturales y el lugar de procedencia, así como por otras prácticas rituales/religiosas coligadas a la agricultura.

El idioma maya peninsular, la tercera lengua más hablada en el país, constituye un primer anclaje que define a los habitantes mayas peninsulares de la región. En las narrativas identificamos la diferenciación que los productores cheneros, cuya lengua materna es la maya, establecen respecto a sus antepasados indígenas prehispánicos a los cuales reconocen como mayas originales.

Para elaborar esta disimilitud los mayas cheneros se adjudican la categoría de mayeros, hablantes contemporáneos de la lengua. Igualmente, construyen una línea del tiempo con relación a sus antepasados de una o dos generaciones

anteriores a la suya, abuelos y bisabuelos. Podemos notarlo en el siguiente testimonio:

Nosotros somos mayas, porque nuestros papás son de aquí, hablamos la [lengua] maya y trabajamos la agricultura, claro que ya no es como en los tiempos de nuestros abuelos o papas. Mayas originales ya no existen, somos mezcla, los antiguos viejitos, abuelitos de nosotros eran mayeros puros, porque no hablaban español. Sembraban la milpa como debe ser (Entrevista, productor maya de Chencoh, julio 2017).

De igual manera, existen marcadores identitarios vinculados a la culinaria regional y tradiciones consideradas mayas peninsulares, cuyo fundo es la milpa. Ejemplo de ello es el *janli k'ool*²⁷ o comida de milpa y el *mucbil pollo* o *pibipollo* que se prepara para el *Janal Pixan*, costumbre maya del día de muertos.

Janli k'ool es una ceremonia comunal o familiar que se realiza por un *ijmeen* o sacerdote maya. Se cocinan maíces tiernos y se hacen pibipollos (guisado tradicional que consiste en masa de maíz, carne de pollo y condimentos de achiote envuelto en hojas de plátano como forma de tamal), igual panes y un atole llamado *k'oo*. Todo se elabora con el maíz nuevo. Es una fiesta con alcohol, cerveza y ron y atole nuevo llamado *saká*.

El *Janal Pixan*, o comida de almas, es la celebración anual celebrada por los mayas peninsulares con motivo del día de muertos. En ella se rinde culto a las almas de quienes han abandonado el plano terrenal. La comida típica que se prepara para

²⁷ Las reglas gramaticales de estas expresiones en maya península son retomadas de Bastarrachea Juan, Yah Ermilo y Fidencio Briceño Chel (1992). *Diccionario Básico Español/ Maya/ Español*, Maldonado Editores, Primera edición en la Biblioteca Básica del Mayab. Mérida, Yucatán México

esta celebración se denomina *mucbil pollo*, un guiso preparado con masa de maíz nixtamalizado, grasa (manteca) y carne de cerdo, pollo y achiote, haciendo una especie de tamal grande, en hojas de plátano y cocido lentamente bajo la tierra. Lo anterior lo recuperamos en los testimonios que enunciamos a continuación:

Nos gusta el *janli k'ool*, que es la primera comida que se hace después de la cosecha, para eso pues tenemos que sembrar milpa, porque lo que vendemos con mejorado ese no lo comemos. Tampoco se puede guardar, rápido se pica, no aguanta la humedad (Entrevista Julio Rosado, productor maya peninsular de Chencoh, julio 2017)

Para cocinar los *pibes* es mil veces mejor hacerlo con maíz del bueno, no de máquina. Se aprovecha que la gente ya cosechó sus terrenos y milpas. Aquí en el pueblo se hace tradicional para que quede sabroso. No se hornea en estufa o panadería, se entierra y así no queda seco. Por eso es que sigue valiendo la pena sembrar tu maíz, pa la tortilla de mano, atole nuevo y el pib. No es lo mismo si lo compras, como en la ciudad, no sabe igual. Pues nosotros mientras vivamos así lo vamos a hacer porque nos gusta, es parte de nuestras costumbres, así lo aprendimos (Entrevista Eusebia Rosado, indígena maya de Chencoh, julio 2017).

Así, vemos que en Chencoh e Ich Ek la identidad étnica asociada con lo maya peninsular contiene un sustrato coligado a raíces históricas y un sólido conocimiento empírico cuyos marcadores identitarios principales en la actualidad son la lengua, pero también hay un referente en la reproducción del sistema milpa y a prácticas culinarias asociadas a su ciclo.

Más aun, el tamiz de lo productivo se interrelaciona desde la praxis agrícola y la culinaria regional. Así, se mantienen tradiciones fundamentadas en creencias mayas peninsulares conectadas con alimentos cuya base es el maíz y son cocinadas de manera concreta para determinadas ceremonias. Éstas funcionan

como fuerte marcador de identidad maya peninsular. Es decir, se territorializan en tanto existe un vínculo entre los elementos del territorio, en este caso productos de la milpa y se resignifican culturalmente por los actores para fortalecer la cohesión identitaria mediante fiestas y ceremonias.

En el caso de la identidad maya peninsular contemporánea de los habitantes de los Chenes, este proceso de territorialización se sustenta en múltiples significados contruidos desde sí mismos y teniendo como referente a la otredad. Tal como propone Be Ramírez (2010).

La identidad maya peninsular contemporánea es el conjunto de prácticas, discursos, normas, valores y costumbres que permiten la elaboración y/o (re)invención de lo maya materializándose en el territorio (físico o simbólico), a través de la lengua, la culinaria regional, las creencias, festividades, tradiciones y ceremonias o los rituales mayas(Be Ramírez, 2010: 176).

Un asunto relevante que no podemos obviar es el uso que en la península se hace de la palabra mestizo, distinta a la empleada a la del resto del país, que encierra una trascendencia étnico-racial-histórica y política.

Así, el mestizo en la península de Yucatán es el denominador de identificación de lo que en otras partes del país se considera indio o indígena (Be Ramírez, 2010: 177). La noción indígena, yuxtapuesta posteriormente por la noción mestizo, se borra o elimina a partir del levantamiento de la guerra de castas ocurrida entre los años 1847 al 1902.

Fue la guerra de castas el evento que provocó la división radical de “los mayas” entre los “sublevados bravos” o *macehuales* (los mayas violentos del oriente quienes huyeron a las selvas del actual estado de Quintana Roo al terminar la guerra junto

con aquellos que no fueron masacrados); y los otros, los mayas “controlados” o “pacíficos”, quienes adoptaron los elementos del mestizo para diferenciarse del *blanco yucateco* pero también para diferenciarse del *indígena* (Gabbert, 2004).

Con ello, la *indianidad* de estos últimos fue eliminada o bien subordinada ante la élite dominante, de “ahí que esta rebelión y sus consecuencias sea una de las explicaciones sobre la ‘costumbre’ de llamar *mestizo* a la mayor parte de los habitantes de Yucatán” (Be Ramírez, 2010: 179). El maya peninsular se asume como mestizo, no como indígena o pueblo originario.

4.2. El campo productivo como elemento en la construcción identitaria maya peninsular

La milpa como policultivo donde coexisten con el maíz otro tipo de cultivos en simultáneo, principalmente calabaza, frijol y chile, ha entrado en un proceso de recesión en la región chenera.

Aun así, existen esfuerzos individuales para mantener esta práctica agrícola frente a los embates de la agroindustria que es preponderante en la región (Dangla, 2014).

La agricultura de autoabasto no ha dejado de realizarse pues continúan existiendo, en la actualidad, parcelas o traspatios que son sembrados de maíz criollo para autoconsumo.

Los entrevistados de Chencoh, en su mayoría se dedican a la siembra de maíz mejorado para su venta a la empresa Yucateca SUMASA; otros entregan su producto a silos en los campos menonitas que se ubican aledaños a este pueblo.

Por su parte, los productores de Ich Ek complementan la producción maicera con la

siembra de hortalizas, tomate y chile, cuyo destino es la ciudad de Villahermosa, Tabasco y Cancún Quintana Roo. De forma coincidente, en ambas comunidades los productores, mantienen entre media y una hectárea para la siembra de maíz criollo, colmenas de abejas africanas y en menor medida policultivo de milpa.

Como mencionamos anteriormente, dicha práctica se halla imbricada en el constructo identitario desde un sustrato de ancestralidad, resultado de experiencias acumuladas y transmitidas transgeneracionalmente (Estrada *et al*, 2010: 104). Tal como se expresa a continuación:

El problema es que para milpa no hay apoyo de gobierno. Nadie te daría un crédito para una milpa, porque no se le gana nada. Ésa algunos la seguimos haciendo por necios y porque eso nos gusta hacerlo. Es parte de ser maya, pero se pierde, cuesta caro mantenerla. Tampoco hay apoyo de insumos para maíz que no sea mejorado. Pero si guardas de esa mazorca para el próximo año no sirve, se pica, ésa es para vender. No para sembrar tu milpa (Entrevista productor maya de Ich Ek, agosto 2017).

Yo desde que me regresé [de Estados Unidos] hemos trabajado mucho con mis hijos aquí. Tenemos nuestro terreno que trabajamos. Tres mecatos que hacemos milpa; es más bien por costumbre, porque no se vive de eso (Entrevista productor maya de Chencoh, julio 2017).

Por otro lado, la producción mielera es un elemento fundamental dentro del pueblo maya peninsular con profundas raíces históricas y un sólido conocimiento empírico asociado a una ontología indiana (Bonfil, 1987: 55). La meliponicultura, crianza de abejas sin aguijón para obtener miel y cera, se remonta desde la época prehispánica y colonial en la península de Yucatán, formando parte medular en las labores de la milpa (Dangla, 2014, Ayala 2001).

La apicultura, con abejas *apis mellifera*, tiene sus orígenes a principios del siglo XX cuando hacendados de la península de Yucatán importaron de Estados Unidos abejas melíferas italianas (*apis melífera ligústica*). La explotación de este tipo de abejas se facilitó en la región y se incorporó al sistema milpero derivado, que los campesinos mayas tenían ya integrado la meliponicultura a este sistema productivo. Además, la producción de *melíferas* tiene ventajas productivas, en cuanto al volumen de producción de miel y cera, en comparación con las abejas meliponas. De esta manera, la praxis apícola se mantuvo incorporando un método de producción distinto. Resulta entendible que esta práctica se mantenga como un poderoso marcador cultural puesto que es milenaria, aunque el método de producción es distinto y en la actualidad resulta un sustento nodal en la economía de las comunidades de Ich Ek y Chencoh.

En ello radica también el conflicto en torno a la introducción de siembra de soya transgénica que pone en riesgo la producción de miel en la región, debido al tipo de manejo que requiere su cultivo con pesticidas y que ha generado la muerte de abejas por intoxicación (Gómez, 2016). Ello provoca tensiones entre quienes se dedican a la producción de soya (menonitas y sojeros) y los apicultores mayas.

Asimismo, la apicultura a diferencia de la milpa, mantiene en las narrativas de los actores entrevistados la idea de rentabilidad económica, pertinencia cultural y opera como un poderoso dispositivo de distinción étnica de los actores sociales que se autodefinen como mayas peninsulares. Tal como refiere el siguiente testimonio:

Antes la miel dejaba mucho, no es que te hicieras rico, pero alcanzaba para vivir no tan al día. En los últimos años bajaron mucho los precios, pues ya hay mucha gente

que la trabaja, dicen que hasta los *menonas* ya quieren comenzar a chambearlo. Aunque ahora esté bajo el precio sigue siendo opción, mejor que irte a trabajar a Mérida o Playa del Carmen. La miel es algo que trabajaban nuestros abuelos y bisabuelos, pero no era como ahora. Las meliponas no producen como las colmenas de [abejas] europeas (Entrevista productor maya de Ich Ek, agosto 2017).

Esto se relaciona con el hecho de que Campeche es el principal productor de miel a nivel nacional. Hopelchén, por su parte, es el segundo municipio del estado campechano en la producción mielera, participando en 2018, con el 15.7% del total nacional, lo que se traduce en 12 929 toneladas (Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén, 2018: 36).

Otra estrategia recurrente en la región consiste en el trabajo de jornaleros agrícolas en campos menonitas. La mano de obra de mayas peninsulares resulta fundamental en los periodos de siembra y cosecha.

Apelando a la particularidad de la coyuntura socioeconómica en la región, de integración productiva a la agroindustria, podemos afirmar que los campesinos cheneros son pluriactivos pero asientan su campesinidad desde su identidad étnica, lo cual hace posible integrar sus identidades locales y sus respectivas formas organizativas –ejidos, asociaciones y colectivos–, sin perder necesariamente su especificidad local” (Kearney, 1996: 185).

Reconocer dichas estrategias pluriactivas, productivas, sociales, culturales y económicas, resulta fundamental, en tanto que de esta manera algún sector del campesinado ha logrado generar procesos de acumulación a partir del surgimiento

de nuevos nichos de reproducción social tanto en los mercados de trabajo como en el interno y en el de exportación.

“Lo más llamativo de este proceso fue la reinserción del campesinado, bajo nuevas y variadas formas, principalmente en el mercado de trabajo” (Paz, 2006: 79). Tal como se afirmó anteriormente, los procesos de producción campesina se diversifican mediante la participación de actividades diversas, como se expresa a continuación:

Para que te alcance, trabajas con los menonas, ahí jornaleas y pagan \$200, en época buena hay mucha chamba. No vas diario pa no descuidar tu propio terreno, pero sí hay momentos que ellos necesitan trabajadores y así hasta dos jornales al día, porque están dale y dale con el tractor. Del Procampo es poco 1300 por hectárea al año si es para autoconsumo; en el caso del maíz para venta son \$800 pesos por hectárea. Eso lo complementamos con la miel. Yo tengo 30 colmenas y logré 3 o 4 cosechas al año. Si todo va bien por colmena obtienes 2 a 2.5 kilos de miel, eso lo vendes en el acopio y te dan 25 pesos por kilo. Échale pluma. Si te dedicas a una sola cosa te mueres de hambre, no logras mantener a tu familia. Aunque lo que más deja a nosotros es lo del maíz híbrido. (Entrevista productor maya Chencoh, julio 2017).

Según la evidencia empírica registrada en nuestro estudio, los campesinos autoadscritos como mayas peninsulares han encontrado formas de cooperación y creado un espacio al interior del proceso agroindustrial, como la reproducción de siembra de maíz criollo para autoabasto y la apicultura.

De esta forma, sus prácticas y actividades han generado una serie de transformaciones con respecto a la economía y agricultura campesina, innovación de actividades tradicionales para el “desarrollo de estrategias de supervivencia y

específicamente en el incremento de actividades pluriactivas que incluye trabajos agrícolas y no agrícolas” (Van Der Ploeg, 2015: 47).

En el caso de los actores sociales cheneros es notable que elaboran una distinción étnica, como mayas peninsulares, mediante elementos concretos de la agricultura que desarrollan, pese a que su praxis productiva cotidiana es pluriactiva. Recordemos que la territorialidad es un atributo de los individuos, no de los lugares y se sustenta en los discursos y prácticas alrededor de la pertenencia a un territorio. De esta manera, ubicamos que en el campo productivo chenero, territorialidades contrapuestas o incompatibles pueden generar conflictos territoriales, cuando los actores sociales perciben acciones que asumen como una pretendida o consumada modificación de su territorialidad (Haesbaert, 2011: 72).

Siguiendo este orden de ideas, el sistema milpa construye una territorialidad que mantiene vigencia discursiva y conexión con la identidad étnica como un poderoso dispositivo simbólico: mecanismo de autoridad, reconocimiento; principio de distinción y diferenciación (Gutiérrez 2012), que actúa como elemento legitimador sobre el territorio ante otros actores sociales que coexisten en la región. Todo ello pese a no representar una opción productiva rentable.

Lo anterior concuerda con el planteamiento de Bourdieu (2007) que expresa que el poder simbólico permite establecer un orden y sentido del mundo social; poder de construcción y nominación que va más allá de los beneficios económicos para entender las prácticas sociales también en la lógica de intercambio de bienes simbólicos (Bourdieu, 1990). En el siguiente testimonio intentamos ejemplificar lo mencionado:

En Ich Ek yo creo que todos hablamos maya, pero ya nos modernizamos. Mis abuelos eran chicleros y apicultores y sembraban milpa, como los antiguos. Entonces mayas, mayas digamos no somos, o no mayas como los de antes. Pero sí somos mayeros porque seguimos hablando la maya, lo aprendimos de chicos y también sembramos milpa [una parcela donde se siembra maíz criollo, pero no milpa como policultivo], es algo que aprendimos por mis papás y nuestros abuelos. Nos gusta el *janli k'ool*, que es la primera comida que se hace después de la cosecha; para eso, pues, tenemos que sembrar nuestro maíz, porque lo que vendemos con [maíz] mejorado ése no lo comemos. Sí tenemos algunas costumbres como mayas, pero no estamos atrasados. Vendemos hortalizas en Cancún, Tabasco y antes en Estados Unidos; ahora ya no, porque ha bajado la hortaliza. Lo que trabajamos para vender casi no lo comemos (Entrevista productor maya de Ich Ek, agosto 2017).

De este modo las identidades en la región están siendo recreadas o re-esencializadas por la movilidad a través de formas más híbridas, donde resalta su carácter multiterritorial incorporado a procesos de identificación social/territorial, en el caso de los campesinos mayas peninsulares, en una impronta de pluriactividad (Haesbaert, 2001: 52).

Es así como podemos explicar la relevancia de la producción de autoabasto, asociada al sistema milpa, o la conexión que los mayas peninsulares de los Chenes mantienen con esta práctica ancestral, aun cuando en la actualidad, en mayor o menor medida, se han integrado a la agroindustria. Dicha integración resulta evidente como indica el Plan Municipal de Desarrollo de Hopelchén 2018-2021:

En las últimas décadas, la mecanización de tierras para la agricultura ha ido en aumento, no solo en ranchos y campos menonitas o de empresarios privados, sino también en terrenos ejidales. Esta tendencia de impulsar la agroindustria hace que los productores sean aún más dependientes de los agroquímicos y del aparato agro-financiero en general. Además, el modelo de agricultura mecanizada en la región

tiene el problema de la falta de desarrollo de capacidades, debido a la inadecuada asistencia técnica existente para el uso de paquetes tecnológicos. Esto da lugar a un mal uso de químicos para el control de plagas y manejo del suelo, lo que ha propiciado, entre otras cosas, la contaminación del agua en los pozos y mantos acuíferos (PMD, Hopelchén, 2018-2021).

Datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) publicados en 2017 afirman que la superficie dedicada a la siembra de soya en el Estado de Campeche ha crecido exponencialmente. En 2008 la extensión de este cultivo en hectáreas sembradas fue de 4235. Del 2010 al 2017 la superficie sembrada aumentó de 17 mil hectáreas a más de 40 mil hectáreas de esta gramínea. Sólo en Hopelchén la superficie destinada creció en 400% (SIAP: 2017).

En este mismo sentido se proyectan los datos sobre la siembra de sorgo en la región. En el 2010 sólo existía una incipiente producción que no rebasaba las 130 hectáreas en Campeche. Hopelchén no figuraba en estos datos según el SIAP. En 2018 la superficie sembrada de este cultivo asciende a más de 27 mil ha. Ese mismo año en los Chenes se sembraron 4200 has. de sorgo (SIAP, 2017).

Ante estos datos es evidente que en el caso de la milpa presenciemos su agotamiento como modelo productivo masificado en la región; pero como hemos leído en los testimonios, mantiene su eficacia discursiva, narrativa y simbólica, asociado a la construcción identitario territorial regional de los productores mayas peninsulares.

La milpa así como debe ser ya muy pocos la practican, digamos que son solo los viejitos. Los antiguos eran mayeros puros, casi no hablaban español. Sembraban la milpa como debe ser. Iban de un lado a otro buscando lugar para la siembra. En

algunos casos el gobierno les dio tierras lejos y ellos se iban la semana completa al terreno y el jueves ya volvían. De pura milpa vivían. Ahora seguimos sembrando mecates para consumir, pero milpa milpa como los antiguos ya no se encuentra por aquí. **Sembramos nuestro maíz para comer y es algo que no vamos a dejar se hacer. Es algo que no te lo puedo explicar, pero está muy dentro de nosotros, es parte de nuestra costumbre, así aprendimos.** La verdad es que la milpa no deja dinero, en la actualidad ni siquiera alcanza para comer todo el año, como se hacía antes porque no hay apoyo del gobierno pa esto, porque es puro fondo perdido. En mi familia seguimos cosechando un poco de milpa para tener maíz nuevo (Entrevista productor maya, Chencoh, julio 2017).

Es decir, el arraigo al sistema milpa, a pesar de no ser un elemento de capital económico, fortalece la identidad territorial que promueve el reconocimiento del grupo y le agrega valor simbólico desde las narrativas que se construyen respecto al territorio chenero y asociada a la producción de autoconsumo de los mayas peninsulares, praxis relacionada con la identidad étnica maya peninsular.

No obstante, el marcador identitario desde el campesinado no implica la coexistencia de otros elementos de identidad, en particular por la pluriactividad y la integración de las personas a las dinámicas de mercados regionales y globales. Sin embargo, es un referente que permea el imaginario colectivo y tiene una utilidad en la reproducción social a través de la dimensión cultural, es decir, las fiestas y tradiciones como las aquí descritas con la culinaria son elementos que fortalecen la identidad y la apropiación territorial, aunque las personas migren para trabajar en otros espacios o se involucren en la producción mecanizada de otros cultivos para exportación.

Sin embargo, la campesinidad constituye un elemento de apego al territorio y al mismo tiempo apunta a la otredad desde la diferencia; tal como abundamos en el siguiente apartado.

4.3. Menonitas y mayas peninsulares en los Chenes: sinergias productivas y confrontación de identidades territoriales

La presencia de la población menonita obedece a una política gubernamental que favoreció su ingreso continuo a la región debido a la gran disponibilidad de tierra y las condiciones óptimas para la producción agrícola. Resalta que la entrada de colonias menonitas a la región coincide con los programas de modernización del campo y la transición chenera a la agroindustria que incluyeron programas de crédito rural, apoyo en especie para la obtención de insumos y equipo para el desarrollo de la apicultura comercial y el mecanizado de tierras ejidales (Schüren, 2003).

En la región la asociación entre el grupo étnico menonita y la agroindustria es evidente (Torres, 2018: 7), derivado de la producción mecanizada y métodos intensificados en la agricultura. Tanto en el maíz híbrido mediante proceso de mecanizado como en la producción de soya.

Las colonias menonitas se caracterizan por estar conformadas en comunidades agrícolas y étnico religiosas afines a la agroindustria (Contreras, 2018). Productores agrícolas que si bien no pueden considerarse “campesinos” en estricto sentido sociológico, pero si *farmers*, que comparten con los productores maya peninsulares varios rasgos o gradientes de campesinidad pues como afirma Morales:

Se constituyen en unidades de pertenencia y organización sociales asociadas real o simbólicamente a un territorio y a una historia común y en la cual coexisten el cambio y el conflicto junto al interés por la reproducción y la continuidad, por lo cual es un espacio social contradictorio y dinámico (Morales, 2004: 127).

Existe entre los productores menonitas una aproximación campesina puesto que, aunque existe en ellos una preponderante racionalidad económica, los fundamentos de su modelo de producción se basan en estrategias para la reproducción social menonita y tales elementos potencializan su actividad agrícola concordante con su *ethos* religioso. Éste último basado en el trabajo familiar y comunitario al interior de sus colonias.

La diferencia sustancial es que su modelo de producción se sustenta solamente en monocultivos intensificados en grandes áreas de terrenos, con altos requerimientos de insumos, elevada productividad y rendimiento, así como integración de cultivos agroindustriales. Para ello se requiere desmontar grandes hectáreas de selva autóctona.

En este momento es necesario apelar al concepto de identidades territoriales que se conceptúa como:

Un principio de cohesión social y de implicación individual y colectiva. El sentido de pertenencia a través del cual el individuo y el grupo social se identifican con su territorio y construyen una identidad sobre el medio geográfico que desemboca en la conciencia de diferencia frente a otras realidades territoriales (Precedo, 2004: 81).

Las relaciones entre productores menonitas y mayas peninsulares logran tener distintos grados de intensidad cuando se trata de asuntos productivos. Esta

reiteración resulta menor en otras dimensiones de la vida cotidiana, por ejemplo en fiestas o convivios del pueblo. Este tipo de interacciones es casi exclusivo entre varones, puesto que las mujeres menonitas hablan poco español, además que los valores propios de los grupos menonitas plantean que las mujeres no convivan con otras personas distintas que no sean menonitas.

En el caso de los agentes sociales menonitas y mayas peninsulares podemos encontrar que existen sinergias en la dimensión de lo productivo, pues concurren en un alto grado de interacción y colaboración entre ambos sectores sociales, aunque en otros espacios cotidianos existen pocas relaciones, tal como lo mencionamos en el siguiente testimonio:

No hay convivio en las vaquerías, o en fiestas del pueblo, pero sí hay momentos donde hemos ido a sus fiestas o ellos han venido a alguna comida. Con mi familia hemos convivido bastante con ellos.” (Entrevista productor maya de Ich Ek, julio 2017.)

Dangla (2014) afirma que las poblaciones mayas y las comunidades menonitas de los Chenes tienen un punto en común: estar constituidos por personas dedicadas en su mayoría a las actividades agropecuarias con fuertes vínculos de familia que fomentan las relaciones de ayuda mutua al seno de la comunidad. Son poblaciones rurales que practican los intercambios de servicios, de productos al seno de sus comunidades (Dangla, 2014: 53).

Es imposible soslayar la existencia de muchos casos que pudimos documentar en el trabajo de campo donde productores menonitas de Chencoh e Ich Ek han encontrado sinergias positivas de producción.

La producción agrícola se ha constituido como un puente de encuentro entre ambos actores sociales (Pat *et al*, S/A: 64), que han permitido la existencia de relaciones de cooperación o comercio entre menonitas y mayas, entre las que se pueden destacar: renta de tierras ejidales de menonitas a ejidatarios mayas, renta o préstamo de maquinaria de parte de algunos productores menonitas a productores locales, intercambio de información sobre el manejo de la apicultura, trabajo asalariado en campos menonitas, comercio de insumos agrícolas, acuerdos para apiarios en propiedades forestales de menonitas (Dangla, 2014: 58) entre otros. Tal como lo mostramos en los siguientes testimonios:

Con los menonitas trabajamos. Trabajan mucho, los que llegaron primero a Chenes tienen mucho dinero: Nuevo Durango y Nuevo Progreso. Pero no todos les va bien. Porque algunos menonas trabajan con nosotros en Dzibalchén como jornaleros. La gente cree que todos los menonas son ricos pero nada. Es como en todo, hay ricos y pobres. Eso sí, entre ellos se ayudan dentro de sus comunidades. Pero los que tienen poca tierra o no les toca créditos para siembra tienen que salir a jornalear. Trabajan con otros menonas, pero igual con mayas, como nosotros. Al principio se veía raro, porque lo normal es que los mayas menoneemos²⁸, no que ellos vengan a trabajar con nosotros. Pero ya son demasiados menonas, así que no hay tierra pa todos. Algunos rentan, pero ya subió el precio de la tierra y la renta. A veces no les alcanza. Entonces trabajan en parcelas de mayas. Ya no es raro (Entrevista productor maya peninsular de Ich Ek, agosto 2017).

Cuando llegamos la cosa sí estuvo dura, porque todos nos veían raro. Nadie quería convivir o trabajar con nosotros, como que nos tenían miedo y desconfianza. No éramos muchos. Luego fuimos más y pues comenzamos a tener cercanía con la gente de Hopelchén. En Nuevo Progreso es donde comenzaron a trabajar las

²⁸ Término que se utiliza en la región para designar a los habitantes originarios de los Chenes que se alquilan como fuerza de trabajo en campos menonitas

primeras personas de aquí, que hablan la maya, ya luego, todos trabajan con todos. Ya es normal. Aquí en Las Flores tenemos mucha ayuda de los de Chencoh. No tenemos las mismas costumbres. Sí hay mucha diferencia, la verdad, en nuestra habla, religión, forma de vestirnos y hasta en lo que comemos. Eso no impide que seamos amigos (Entrevista productor menonita de las Flores II, julio 2017).

Sin embargo, cuando estos mismos actores sociales hicieron referencia al dispositivo identitario, fue evidente que existió una diferenciación marcada. Específicamente cuando describen marcadores que asocian a sus formas de producción como menonitas.

Hay diferencia en la forma de trabajar. Ahí es donde podemos decir que somos de otra cultura. La gente de Chencoh tiene sus costumbres y las nuestras son diferentes: algunos tienen parcelas de maíz y chile, o sólo de maíz. Son pequeñas parcelas, eso es parte de sus costumbres digamos, pero también venden a los silos el maíz que da el gobierno. Con lo de la soya fue que nos chingaron, porque ya se tenían desmontado y limpios muchos terrenos. Eso lleva dinero. Luego vinieron personas que decían que la soya no era buena. Pero no es una cosa de maldad, porque hasta problemas de unos terrenos hubo aquí: teníamos terrenos que estaban en el paso de parcelas y ya no querían permitirnos pasar, porque sembrábamos soya, pero tenía que aprovechar porque en ese momento estaba bueno el precio. Ahí digamos que sí hubo problemas, porque unos ingenieros asustaron a la gente sobre que iban a joderse las colmenas y la cosecha de miel, entonces muchos se alebrestaron y desde ahí no ha parado el asunto (Entrevista productor menonita Colonia Santa Fe, agosto 2017).

En los testimonios se evidencia que al describir los marcadores productivos que son asociados a la cuestión identitaria, los productores menonitas elaboran una marcada dicotomía. Esto podemos notarlo respecto a las narrativas que menonitas

tienen sobre la producción de autoabasto, tal como se expresa en el siguiente testimonio:

Luego decían que aquí los mayas no tumbaban el monte y que sembraban su maíz para comer solamente. Eso es mentira, muchos de los que estaban en contra tenían terrenos con soya, hasta riego querían meter y siempre le meten tractor. Creo es algo de envidia y de pelea por el apoyo que da el gobierno. Son mayas cuando les conviene (Entrevista productor menonita colonia Santa Fe, agosto 2017).

Basados en lo expuesto podemos notar que la identidad territorial no se constituye solamente por el control, acceso geográfico o regulación del mismo, sino por el valor de uso que los actores sociales le designan. Se territorializa mediante las prácticas de quienes habitan el espacio geográfico.

Lo anterior nos permite identificar el territorio como un concepto espacial imbricado de manera inherente a la noción identitaria. De esta manera la identidad se fija al territorio por la trayectoria de los sujetos sociales, pero igual por las relaciones que se dan entre los actores sociales que puede ser conflictivas, armónicas, de adaptación o de resistencia. Inmersas en tensiones de fuerza y pugnas inacabadas.

5. Conclusiones

Las fronteras identitarias en los Chenes se definen a través de marcadores culturales que operan como marcas, pero no son la identidad misma, puesto que este tipo de marcas no son inamovibles. Dicho de otro modo, pueden variar los emblemas de contraste de un grupo, rasgos culturales, sin que se altere su identidad étnica, como vimos en el caso de la población maya peninsular.

Los rasgos culturales son importantes, pero entendiendo que no serán la suma de las diferencias, sino solamente aquellas que los actores mismos consideren significativas mediante un proceso de autoidentificación y autoadscripción (Barth, 1976), como sucede en la zona de estudio respecto a la praxis productiva.

La identidad de los actores sociales en los Chenes opera como mecanismos culturales donde se incorporan un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales que tiene un concomitante territorial (Vázquez, 2007: 216), lo cual hemos definido en el presente documento como identidad territorial.

En los testimonios notamos que la identidad funciona como un sistema de relaciones y representaciones, insertas en una urdimbre de significados dotados de sentido, que está siempre en constante reinterpretación” y es relacional al territorio (Libert, 2012: 16).

En el caso expuesto es notorio que las identidades territoriales se construyen desde referentes productivos. Pese a que el modelo de producción en la región ha transitado paulatinamente a la agroindustria, los actores sociales mantienen ciertos rasgos que lo asocian a su constructo identitario.

Lo anterior se interrelaciona con el gradiente de campesinidad de los productores asumidos como mayas peninsulares y con las estrategias de pluriactividad que realizan dentro de sus procesos de producción campesina. Esto ha derivado en la inserción de este tipo de actores a nuevas y variadas formas, principalmente en el mercado de trabajo. Tal como se afirmó anteriormente, los procesos de producción campesina se diversifican mediante la pluriactividad en participación de actividades diversas.

Así, en la producción de autoabasto es relevante la imbricación con el sistema milpa. Si bien la milpa sobrevive en la región basada en esfuerzos personales y de manera residual, su potencia discursiva y simbólica se mantiene como marcador identitario. De esta forma, la mayoría de los productores de Ich Ek y Chencoh entrevistados mantienen pequeñas parcelas para la siembra de maíz criollo, lo cual se convierte en una característica de los productores cheneros para continuar, en pequeña escala, con la economía de autoabasto.

Pero existe una tensión y discontinuidad permanente entre la agroindustria con la identificación étnica maya peninsular. Por un lado, los productores se han integrado a la agroindustria, pero al mismo tiempo mantienen una identificación étnica asociada a la agricultura de autoconsumo y la apicultura. Así el tamiz de lo productivo se interrelaciona desde la praxis agrícola y la culinaria regional mediante tradiciones que se fundamentan en creencias mayas peninsulares interrelacionadas con alimentos cuya base en el maíz, lo cual no ocurre en el caso de los agentes menonitas y representa un elemento de distinción que agudiza las tensiones territoriales.

Finalmente es necesario destacar que la producción agrícola se establece como un poderoso dispositivo de configuración de identidades territoriales y al mismo tiempo, un elemento que genera tensiones en el contexto de la transición agroindustrial que vive la región de los Chenes.

Sin embargo, los hallazgos proponen que los productores adscritos como mayas peninsulares también encontraron puentes de colaboración y sinergias productivas con las colonias menonitas. Igual se han construido relaciones vinculares,

amistades y redes de apoyo que tienen como eje central la producción agropecuaria.

Referencias bibliográficas

Alianza México Para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (2016). *Resumen ejecutivo. Milpas de las comunidades mayas y dinámica de uso del suelo en la Península de Yucatán*. ALIANZA-México REDD+: México.

Arfuch, L.,(2005). Problemáticas de la identidad. En *Identidades, Sujetos y Subjetividades*, Arfuch, Leonor (Comp.). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barth, F.,(1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ayala, M.,(2001). La apicultura de la península de Yucatán: un acercamiento desde la ecología humana. Tesis de Maestría. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de IPN.

Bastarrachea J. Yah, E. y Fidencio Briceño Chel,(1992). *Diccionario Básico Español/ Maya/ Español*, Maldonado Editores, Primera edición en la Biblioteca Básica del Mayab. Mérida, Yucatán México

Barth, F.,(1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.

Be, P. A.,(2011). Dimensiones culturales e identidades situadas: la herencia maya en migrantes yucatecos a Estados Unidos. *Estudios de cultura maya*, 38, 167-192.

Boni, A.,(2014). Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí. Tesis de Doctorado. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F?RN=370753368>

Bonfil B., G.,(1987). *México profundo, una civilización negada*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

Bourdieu, Pierre, (1990). *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.

_____,(2007). “Sobre el poder simbólico”. En *Intelectuales, política, poder*. Buenos Aires Argentina: Eudeba.

Bourdieu, P. y Loic, Wacquant,(1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Consejo Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CCMSS),(2019). “Visualización y Amenazas al Territorio en la Península de Yucatán”. México. Recuperado de <https://www.cc VisualizadorPeninsulaYucatan/mss.org.mx/> el 13 de octubre del 2019.

Contreras Hernández, V.,(2018). “*Plautdietsche Arbeit*. Trabajo y organización social: el caso de los menonitas de Salamanca, Bacalar, Quintana Roo”. (Tesis de Licenciatura), Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán.

Da Silva, V. I.,(2014). *Clase campesina, modos de ser, de vivir y de producir*. Instituto Cultural Padre Josimo, Porto Alegre.

Dangla Pelissier, T.,(2015). *Agriculturas mayas y menonitas en Hopelchén Campeche, península de Yucatán, México. Diferenciación de los sistemas de producción y coexistencia*. Tesis de Ingeniero en especialidad agrónomo, opción desarrollo agrícola y rural en países tropicales, Institut des Régions Chaudes-Montpellier SupAgro/ El Colegio de la Frontera Sur.

Desarrollo Urbano y Ecología de Hopelchén (2018). *Ordenamiento Ecológico del Territorio del Municipio de Hopelchén*. México: H Municipio de Hopelchén

Echanove-Huacuja, F.,(2016). La expansión del cultivo de la soja en Campeche, México: Problemática y perspectivas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 36, 49-70.

Ellis, E., Romero Montero, J., Hernández Gómez, U., Porter-Bolland, L. y Peter Ellis, (2017), Private property and Mennonites are major drivers of forest cover loss in central Yucatan Peninsula, Mexico en *Land use Policy*, Number 69.

Estrada E., Bello, E. Velazco, S.,(2011), Milpa, conocimiento local y organización social del espacio, en: Bello, Eduardo, Estrada Lugo, Erin (Comps.), *Cultivar el territorio maya, conocimiento y organización social en el uso de la selva*, El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Iberoamericana, México.

Gabbert, W.,(2004). *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatán Since 1500*, Arizona: University of Arizona Press.

Giménez, G.,(2007). “*Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, ITESO, CONACULTA, México.

Gómez G., I.,(2016) A honey-sealed alliance: Mayan beekeepers in the Yucatan peninsula versus transgenic soybeans in Mexico’s last tropical forest. *Journal of Agrarian Change* 16(4): 728-736.

Gutiérrez, A.,(2007). La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. En *Intelectuales, política, poder*. Argentina: Eudeba.

_____,(2012). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María, Argentina: EDUVIM.

Haesbaert R.,(2011), *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México. Siglo XXI.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Pilar Baptista Lucio,(2014). *Metodología De La Investigación*. 6a. ed. --. México D.F.: McGraw-Hill.

Kearney, M.,(1996). *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in global Perspective*. Boulder: Westview Press.

Llambi, L.,(1991) 'Procesos de transformación del campesinado latinoamericano'. En: F. Bernal (editor) *En: campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*. Ed. Tercer Mundo Editores. Colombia

Llambí. L., y Pérez, E.,(2011). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de desarrollo rural.

Libert A.,(2012). *Dialógicas del territorio en Chiapas: un análisis sistémico-complejo del proyecto Mesoamérica*. Tesis de Maestría. MCDRR. Chapingo, Estado de México, Universidad Autónoma Chapingo.

Limón Aguirre, F.,(2009). *Historia Chuj a contrapelo. Huellas de un pueblo con memoria*. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, México.

Paz, R.,(2006). El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?, en: *European review of Latin American and Caribbean Studies*.

Porter L., Sánchez M., Ellis A.,(2007). "La conformación del paisaje y el aprovechamiento de los recursos naturales por las comunidades mayas de La

Montaña, Hopelchén, Campeche” En *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. Núm. 66. México.

Precedo, A.,(2004). *Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa*. Síntesis. Barcelona.

Quintal, E.,(2005). “Way yano’one’: aquí estamos. La fuerza silenciosa de los mayas excluidos” en Bartolomé, Miguel (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, vol. II, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Raffestin, C.,(2012). *Space, territory and territoriality*, Environment and Planning. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). 2017. Recuperado de <http://www.siap.sagarpa.gob.mx/>.

Sack R.,(1986). *“Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University, University Press.

Taylor S.J y Bogdan R.,(1984), *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*, Paidós Básica, Barcelona.

Tolosana, L. C.,(1997). *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. España: Ariel Antropología.

Torres -Mazuera, G.,(2018). Nosotros decimos Ma’: La lucha contra la soya transgénica y la rearticulación de la identidad maya en la Península de Yucatán 1. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 23(2), 262-280.

Valderrama, C. M.,(2004). Identidad y modernización agrícola en los Chenes, Campeche, México. *Perspectivas latinoamericanas*, (1), 123-143.

Van der Ploeg, J. D.,(2010a) Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios. Madrid, Icaria.

Van der Ploeg, J. D.,(2010b) "The peasantries of the twenty-first century: the commoditization debate revisited" *Journal of Peasant Studies*. Vol. 37, núm. 1.

Van der Ploeg, J.D.,(2015). El campesinado y el arte de la agricultura: Un manifiesto chayanoviano. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Vázquez Pasos, Luis A.,(2007). Metaidentidades, en identidad y modernidad religiosa, en *Poder e identidades religiosas en una sociedad de transición*, Mérida, Yuc. UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.

CONCLUSIONES

En los últimos cuarenta años la región de los Chenes se ha consolidado como un territorio primordial para la agroindustria de la península de Yucatán. Así ocurrieron cambios vertiginosos en las prácticas agrícolas reestructurando y modificando los procesos productivos en dicho sitio. Estos cambios generaron transformaciones socioterritoriales y provocaron procesos de reorganización agrícola acompañados de tensiones de territorialidad.

Una de estas expresiones concretas fue la aparición de nuevos actores rurales quienes se integraron a las dinámicas cheneras. Tal como leímos en este documento, la aparición de poblaciones menonitas en los Chenes a principios de los ochenta y su consolidación como grupo social en el territorio en las décadas siguientes, generó dimensiones de tensión y disputa por el control, dominio y usufructo del espacio social y pugna por los diversos tipos de capital.

En dicho contexto de tensiones identificamos la presencia de élites familiares cuya presencia en la zona data de principios del siglo XIX y fueron fortalecidas a partir de los años cincuenta y sesenta ligadas al poder político del Partido Revolucionario Institucional, fuerza corporativa que ha gobernado Hopelchén desde su aparición. Son dichas élites quienes han propugnado por cambios de política agraria en la región y se les reconoce como los iniciadores del cultivo mecanizado y precursores en el uso de agroquímicos. Hasta antes de la llegada de las colonias menonitas monopolizaban las tierras cultivables, los canales de comercialización, la

agricultura por contrato, producción mecanizada, acceso a créditos y financiamientos.

En el presente sus disputas territoriales de igual manera son con nuevas élites de productores mayas que se insertaron en la producción maicera a gran escala y en los últimos años en el cultivo de soya genéticamente modificada.

Fue precisamente el permiso de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA) que le otorgó a MONSANTO para la siembra de soya genéticamente modificada en 60,000 hectáreas de la península de Yucatán, uno de los momentos que generó la emergencia de tensiones territoriales y disputas entre los grupos sociales antes mencionados, tal como dimos cuenta en el segundo artículo de esta tesis denominado *Élites, menonitas y mayas peninsulares: tensiones territoriales y disputas por capitales en la región de los Chenes, Campeche, México*.

Así las tensiones territoriales ocurrieron entre agentes diferenciados y en gradientes de tensión territorial. Derivado de diferencias sustanciales en las prácticas agrícolas surgieron tensiones entre mayas peninsulares, élites familiares y menonitas por la disputa del campo agroindustrial en los Chenes.

Es importante recordar que las tensiones se dirimen con mayor preponderancia por el acceso al capital económico pero mediadas en gran parte por el dominio del capital cultural y simbólico asociado al territorio.

En la actualidad hay poca disponibilidad de tierras cultivables para ser obtenidas por las poblaciones menonitas, razón por la cual las colonias menonitas que arribaron posterior al año dos mil diez han visto comprometida su permanencia

en la región. Muchos productores menonitas carecen de terrenos propios y han tenido que rentar tierras a sus correligionarios o a productores mayas peninsulares, lo que ha complejizado aún más la urdimbre agrícola de los Chenes.

De igual manera ha comenzado a observarse la presencia de jornaleros menonitas en campos agrícolas de productores mayas peninsulares, un fenómeno relativamente nuevo entre las interacciones entre ambos grupos sociales.

En el caso de las relaciones entre poblaciones menonitas y campesinos autoadscritos como mayas peninsulares, los hallazgos ponen de manifiesto la existencia de sinergias en la dimensión de lo productivo: redes de colaboración, relaciones laborales, canales de comercialización, acuerdos comerciales, entre otros.

Sin embargo, estos mismos grupos sociales se desencuentran en la dimensión identitaria. Así se construyen dicotomías discursivas ante el conjunto de prácticas productivas que interpelan sus identidades territoriales. De esta manera, el territorio se configura como un constructo espacial imbricado de manera inherente a la noción identitaria de los productores mayas peninsulares de Ich Ek y Chencoh, funcionando como elemento de distinción (retomando el concepto de Bourdieu).

Una de las problemáticas emergentes se ha dado en el incipiente cultivo de arroz en tierras inundables en el campo menonita Santa Fe, donde la alta demanda de agua para riego pone en riesgo el suministro de la comunidad colindante de Ich Ek.

La identidad se fija al territorio por la trayectoria de los sujetos sociales, pero igualmente por las relaciones que se dan entre los actores sociales que puede ser

conflictivas, armónicas, de adaptación o de resistencia; inmersas en tensiones de fuerza y pugnas inacabadas.

Las transformaciones agrícolas y productivas han tenido un fuerte impacto en las estrategias que los campesinos mayas peninsulares de la región generaron en los últimos años, como método de sobrevivencia rural ante contextos adversos. Al paso de los años tuvieron irremediablemente que diversificarse para sostenerse en términos económicos. Se volvieron resilientes y hallaron en la pluriactividad una forma de mantener su reproducción social. Esta capacidad de adaptación se asienta poderosamente en su etnicidad maya peninsular como dispositivo de unificación y, acaso, resistencia campesina.

Como apuntamos en este documento, los productores mayas peninsulares generan ingresos de labores diversificadas, principalmente de la siembra de maíz híbrido y la apicultura, así como producción de hortalizas, trabajo agrícola y no agrícola asalariado, el cual combinan con pequeñas extensiones de tierra para el mantenimiento de la milpa con el método de roza-tumba-quema.

Pese a que la milpa se considera un sistema productivo insostenible económicamente corroboramos desde lo empírico que continúa teniendo un arraigo en términos culturales y simbólicos. Es un cultivo que ha entrado en fase residual en la región chenera; sin embargo, su presencia responde a la construcción de territorialidades con elementos étnicos/identitarios del campesino chenero, fundamentado en las narrativas simbólicas y discursivas que, tal como hemos mencionado, se constituye en un dispositivo de distinción social.

Tal como apuntamos en el documento, la milpa construye una territorialidad que mantiene vigencia discursiva y conexión con la identidad étnica como un poderoso dispositivo simbólico: mecanismo de autoridad, reconocimiento; principio de distinción y diferenciación (Gutiérrez 2012) que, pese a no representar una opción económica rentable, actúa como elemento legitimador sobre el territorio ante otros actores sociales que coexisten en la región.

En este sentido, una de las características del modelo agroindustrial en los Chenes resultó en la propuesta de un modelo agrícola deslocalizado en donde la producción se ha transnacionalizado lo cual ha condenado a la producción de autoabasto y el sistema milpa a ser una práctica residual en la zona.

Por otro lado, el entorno dinámico en que subsisten el campesinado chenero ha propiciado que ante éste se generen formas resilientes de producción. La capacidad de agencia ha entrado en juego para contender con las estructuras del mercado y poderse adaptar a él.

En este panorama ha emergido un campesinado multifacético y diverso que habita un territorio rural con adscripción indígena y marcada adscripción étnica, al que en esta investigación denominamos: campesinado *polibian*, según el concepto propuesto por Kearney (1996). Esto es, que se trata de sujetos que se desdoblaron en el tiempo, en diferentes direcciones y con un carácter polifacético.

Sin embargo es importante señalar que el carácter anfibio del campesino posee larga data, además que ha tomado distintas formas según el tiempo histórico y el territorio específico. Entre mayas peninsulares se observan distintas estrategias en una misma época; por ejemplo, durante la guerra de castas una estrategia fue la

de los pacíficos y otra la de los rebeldes; los primeros incluso apoyaron al cacique blanco, los segundos establecieron relaciones comerciales con los ingleses. Lo que se quiere destacar es que la poliaactividad, la territorialidad y la identidad han registrado diferentes arreglos en la historia maya, por lo que lo polibian es una interpretación de los procesos recientes que se suman a su capacidad de persistencia.

En esta dimensión de pluriactividad multifactorial los campesinos *polibian* de los Chenes han encontrado puentes comunicantes desde la productividad agrícola con las colonias menonitas, otros de los actores relevantes referidos aquí. Ambos grupos sociales han construido redes de colaboración e interdependencia económica, aunque como discutimos en el primer artículo de esta tesis, este tipo de relaciones no están exentas de tensión y procesos de disputa territorial.

Como documentamos en este trabajo, otra de las estrategias fundamentales que permite la subsistencia económica del campesinado chenero es la práctica de la apicultura de abeja africana *apis mellifera*. En la actualidad dicha actividad se considera la segunda en importancia económica sólo después de la producción maicera extensiva con semilla híbrida.

Las actividades apícolas se relacionan con territorialidades campesinas mayas y se conectan con la urdimbre de significados que enfatizan la etnicidad maya chenera. Si bien es cierto que la producción mielera de gran volumen con abeja africana *apis mellifera* data de principios de siglo XX, el aprovechamiento de esta especie se incorporó al sistema milpero derivado que los campesinos mayas tenían ya integrado la meliponicultura como parte de sus actividades agrícolas. De

esta manera la praxis apícola se mantuvo incorporando un método de producción distinto. Resulta evidente que esta práctica se mantiene como un poderoso marcador cultural puesto que mantiene bases milenarias.

Resulta evidente que la transición a la agroindustria en el caso de los Chenes se trata de un proceso de refuncionalización del territorio mediante prácticas agrícolas que se instauraron de manera dosificada pero sostenida durante los últimos cuarenta años que fue coincidente con la política gubernamental que permitió la entrada de las poblaciones menonitas a principios de la década del ochenta, el ingreso de agroquímicos y el desmonte de la selva yucateca.

Tal como lo expusimos a lo largo de todo este trabajo, el territorio es una instancia de la realidad social y geográfica, que se encuentra en permanente disputa por los actores sociales que inciden en él. Por eso la relación del territorio con las identidades de los grupos sociales es consustancial. Se encuentra interrelacionado en una urdimbre compleja e inextricable, con fronteras difusas, pues podemos decir que el sentido de identidad se concretiza a partir de sus expresiones territoriales.

Finalmente como sostuvimos a lo largo de este documento, la reorganización de la producción agrícola ha conducido transformaciones sociales y territoriales en los Chenes; entre éstas podemos mencionar la modificación en la ocupación y uso de la tierra, el surgimiento de nuevos actores rurales, procesos de reconversión productiva, una mayor polarización económica, integración de la agricultura a la agroindustria, ingreso de cultivos genéticamente modificados y mejorados, migraciones menonitas a la zona chenera, aumento de la población menonita en los últimos veinte años, problemáticas asociadas a la tenencia de la tierra y despojo

agrario, agricultura por contrato, extensionismo rural, producción de monocultivos, aumento de las tasas de deforestación y la vinculación de los territorios rurales con otras zonas rurales y urbanas entre otros.

Lo mencionado plantea una compleja gama en el presente y futuro de la región donde las tensiones podrían escalar fruto de problemáticas irresueltas o acumuladas durante los últimos cuarenta años.

Mas aún en la actualidad la región sur-sureste es el centro de las políticas públicas del gobierno actual, por lo que es oportuno reflexionar sobre los resultados de políticas anteriores y las actuales. De forma particular esta región forma parte primordial dentro de la agenda gubernamental en la actualidad, que se concretan en los proyectos “Sembrando Vida” y la construcción del denominado “Tren Maya”, megaproyecto ferroviario que pretende generar conectividad y polos de desarrollo desigual en dicha región.

Si bien el proyecto no afectaría directamente a la población de la zona chenera, si apelamos al carácter e impacto regional de dicha iniciativa, podemos aventurar la hipótesis que este megaproyecto generará procesos emergentes de tensión y conflicto territorial al interior de las comunidades, tal como ocurrió con la consolidación del modelo agroindustrial, que hemos documentado en esta tesis.

Sobre todo si tomamos en cuenta que hasta la fecha la dimensión rural, la identidad indígena campesina maya y los procesos de consulta no han sido atendidos de forma pertinente, lo cual abre una nueva veta para el estudio de fenómenos rurales en la dimensión territorial.

Uno de los procesos que no fueron analizados en este trabajo y se vuelve sugerente para futuras investigaciones será el de conocer como los cambios generacionales se concretan en el territorio, saber la visión de las y los jóvenes respecto al usufructo de la tierra. Desafortunadamente en este documento, dado que la propuesta conceptual tuvo énfasis en otros sujetos sociales, este proceso investigativo escapa al alcance de un estudio de cohorte.

LITERATURA CITADA

Barth, Fredrik. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bello, Eduardo, Estrada Lugo, Erin (2011). ¿Cultivar el territorio maya? en: Bello, Eduardo, Estrada Lugo, Erin (Comps), *Cultivar el territorio maya, conocimiento y organización social en el uso de la selva*, El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Iberoamericana, México.

Boni, Andrew. (2014). Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí. Tesis de Doctorado. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bonfil Batalla, Guillermo. (1987). *México profundo, una civilización negada*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.

_____. (1994). *“Razones prácticas sobre la teoría de la acción”*, Anagrama. Barcelona.

_____. (2007). *El sentido práctico*, Siglo XXI Editores, Argentina

_____. (2008). *Homo academicus*, Siglo XXI Editores, Argentina

Bourdieu, Pierre. y Wacquant, Loui. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.

Broda, Johanna, Baez, Jorge. (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas*, FCE-CNCA, México.

Dangla Pelissier, Tiffany. (2015). *Agriculturas mayas y menonitas en Hopelchén Campeche, península de Yucatán, México. Diferenciación de los sistemas de producción y coexistencia*. Tesis de Ingeniero en especialidad agrónomo, opción desarrollo agrícola y rural en países tropicales, Institut des Régions Chaudes-Montpellier SupAgro/ El Colegio de la Frontera Sur.

Deleuze, Gilles. (1995). *Conversaciones 1972-1990, Pre-Textos*, Valencia.

Echanove, Flavia, (2016). La expansión del cultivo de la soja en Campeche, México: Problemática y perspectivas en: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Ediciones Complutenses, España.

Escobar, Arturo. (1999). *El final del Salvaje: Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, ICAN, Bogotá.

_____. 2012. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, Colombia.

Espinosa, Gisela, (2010) "Mujeres indígenas y territorios", *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, pp. 25-48,

Carlos Rodríguez Wallenius, Luciano Concheiro Bórquez, María Tarrío García (Coords.). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Estrada Lugo, Erin, Bello, Eduardo, Velazco, Saida.(2011). Milpa, conocimiento local y organización social del espacio, en: Bello, Eduardo, Estrada Lugo, Erin (Comps), *Cultivar el territorio maya, conocimiento y organización social en el uso de la selva*, El Colegio de la Frontera Sur, Universidad Iberoamericana, México.

Ellis, Edward, Romero Montero, José, Hernández Gómez, Uriel, Porter-Bolland, Luciana y Peter Ellis. (2017). Private property and Mennonites are major drivers of forest cover loss in central Yucatan Peninsula, Mexico, en: *Land use Policy*, Number 69.

Fortuny Loret de Mola, Patricia. (2000). La identidad en el núcleo de los conversos. En Elio Masferrer Kan (Comp.), *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*. Asociación Latinoamericana para el estudio de las Religiones-Plaza Valdez, México.

Giménez, Gilberto. (1994). *Modernización e identidades sociales*, en Gilberto Giménez, Ricardo Pozas H., [coord.]. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Instituto Francés de América Latina, México.

_____. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, ITESO, CONACULTA, México,

_____.(2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, *Revista Frontera Norte*, Num. 21

Gómez-González, Irma. (2016). A honey-sealed alliance: mayan Beekeepers in the Yucatan peninsula versus transgenic soybeans in Mexico's last tropical forest, J. Agrar. Change, <http://dx.doi.org/10.1111/joac.12160>.

Gómez, Norma Angélica. (2012). *Liderazgos y organizaciones en el comercio en la vía pública de la ciudad de México. El caso de la delegación Iztapalapa, 1998-2008*. Tesis de Doctorado. El Colegio de México, México DF.

Guzmán, María, Guadalupe. (2013). Lengua e identidad entre los mayas contemporáneos de Yucatán, en *Anales de Antropología* 47- I (2013), 57- 71, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida Yucatán.

Hadad, Gisela, Gómez, Cesar. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos.” En: *Actas de las 4º Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA. 19, 20 y 21 de septiembre, Buenos Aires.

Haesbaert Rogerio. (2011). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Siglo XXI, México.

Hernández-Xolocotzi, Efraín. (1981). “Prácticas Agrícolas”, *La milpa entre los mayas de Yucatán*, en: Vázquez, Pasos, Luis (Comp.), Serie Números Monográficos 1. UDY/DECR, México.

Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias. (2017). *Agenda Técnica Agrícola de Campeche*. México.

Libert, Antoine (2012). *Dialógicas del territorio en Chiapas: un análisis sistémico-complejo del proyecto Mesoamérica*. Tesis de Maestría. MCDRR. Chapingo, Estado de México, Universidad Autónoma Chapingo.

Limón Aguirre, Fernando. (2009). *Historia Chuj a contrapelo. Huellas de un pueblo con memoria*. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, México.

_____. (2010). *Conocimiento Cultural y existencia entre los Chuj*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

_____. (2010). Patrimonio Cultural intangible e interculturalidad. Los Chuj en Campeche, en: Huicochea Gómez, Laura, Cahuich, Martha (Edit.), *Patrimonio biocultural de Campeche, experiencias, saberes y practicas desde la antropología y la historia*, ECOSUR, México.

Mancano Fernandes, Bernardo. (2004). *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*, recuperado el 13 de noviembre del 2017 en: www.acaoterra.org/IMG/pdf/Movimientos-socioterritoriales-y-movimientos-socioespaciales.pdf.

_____.(2012). Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil, en: *Cuadernos del CENDES*, año 29, Número 81, Tercera época, Brasil.

Martínez García, José Saturnino. (2017). "El *hábitus*. Una revisión analítica". *Revista Internacional de Sociología*, vol. 75, num. 3, recuperado el 18 de mayo del 2019 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6121158>

Mendes Catani, Afrânio. (2016). Origen y destino: pensando la sociología reflexiva de Bourdieu / Afrânio Mendes Catani, CLACSO, Buenos Aires. Libro digital, PDF

Muñoz, German (2007). Identidades o subjetividades en construcción, En: *Revista de Ciencias Humanas*, Número 37. Bogotá, Colombia.

Orellana, Roger, Espadas, Celene. (2017) El papel de la cubierta vegetal en la conservación del agua en la Península de Yucatán en: Chávez, Ernesto (Coord.) *El manejo del agua a través del tiempo en la península de Yucatán*, SEDUMA. Mérida Yucatán.

Pastrana, Diana. (2016). *Glyphosate and AMPA concentrations in two types of agroecosystems and in the natural vegetation of Hopelchén, Mexico*. Wageningen, UR, Holanda.

_____, (2016). *La soya un cultivo exótico en la Península de Yucatán*. Conversación personal. Realizada el 13 de septiembre del 2017, Mérida Yucatán.

Pool, Luciano. (2017). *Agricultura menonita en los Chenes*. Conversación personal. ECOSUR. Realizada el 9 de enero del 2017, Campeche, Campeche.

Raffestin, Claude. (2012). "Space, territory and territoriality, *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 30, num 1, pp. 121 – 141.

Rivera, Alba Rosa. (2014). *Reconversión agroalimentaria y sustentabilidad en Yucatán, México: El caso de la producción de soya y miel en Tekax*, Tesis de Doctorado, Universidad de Sevilla, España.

Rodríguez, Carlos, Concheiro, Luciano, Tarrio, María. (2010). *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*. México. Universidad Autónoma Metropolitana

Rubio, Blanca. (2008). "La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden agrícola internacional, *Mundo Siglo XXI*, num. 13, Instituto Politécnico Nacional: México. Recuperado el 8 de enero del 2016 en: <https://www.mundosigloxxi.ipn.mx/pdf/v04/13/03.pdf>

Rubio, Blanca. (2001). "La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente", en: revista *Nueva Sociedad* No 174.

Sack, Robert. (1986), *“Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University, University Press.

Suprema Corte de Justicia de la Nación. (2015). *Crónicas del pleno y de las salas. Sinopsis de Asuntos destacados de las Salas*. Recuperado el 11 de noviembre del 2016 en:
https://www.scjn.gob.mx/sites/default/files/sinopsis_asuntos_destacados/documento/2017-02/2S-041115-JFFGS-0241.pdf

Suprema Corte de Justicia de la Nación. (2015, 4 de noviembre). Segunda Sala deja sin efectos... [Comunicado de prensa]. Recuperado de <https://www.internet2.scjn.gob.mx/red2/comunicados/comunicado.asp?id=3198>.

Vázquez Pasos, Luis A. (1999). *Identidad, henequén y trabajo: los desfibradores de Yucatán*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Vázquez Pasos, Luis A. (2007). Metaidentidades, en identidad y modernidad religiosa, en *Poder e identidades religiosas en una sociedad de transición*, Mérida, Yuc. UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas.

Villalobos-Zapata, Guillermo, Mendoza Vega, Jorge. (2010). *La Biodiversidad en Campeche: Estudio de Estado*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), Gobierno del Estado de Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, El Colegio de la Frontera Sur, México.

Wacquant, Loïc. (2004). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Anagrama, Madrid.